



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos

Facultad de Filosofía y Letras

Especialidad en Filosofía e Historia de las Ideas

ARTURO ANDRÉS ROIG ANTE LA PROBLEMÁTICA DE LA MODERNIDAD

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:

MAESTRÍA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA

LIC. LILIANA LOPEZ ESPINOSA

TUTOR PRINCIPAL: DRA. SOFÍA CORDELIA REDING BLASE

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:

DR. ADALBERTO ENRIQUE SANTANA HERNÁNDEZ

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMERICLATINA Y EL CARIBE

DR. FRANCISCO XAVIER SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

DR. MIGUEL ÁNGEL ESQUIVEL BUSTAMANTE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MTRO. DAVID GÓMEZ ARREDONDO

FACULTAD DE FILOAOFIA Y LETRAS

CDMX, OCTUBRE 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Al que es desde el principio.

A mi Padre quien este año partió, dejando su recuerdo de aquellos días felices y sonrisas compartidas congeladas en el tiempo. A mi querido David Gómez Arredondo quien ha sido para mí un ejemplo de constancia y dedicación en la vida académica y en el ámbito de la intelectualidad. Por las enseñanzas e intereses compartidos hacia uno de los grandes personajes en el quehacer de la Historia de las ideas Filosóficas en América Latina, Arturo Andrés Roig.

A Conacyt que por medio de su apoyo, este proyecto se hizo posible.

A Liliana Girini, Directora de Investigación de la Universidad de Mendoza en Argentina por su cálido recibimiento. A Dante Ramaglia y Adriana Arpini de la Universidad Nacional de Cuyo por la invitación al Seminario de Modernidad en el área de Filosofía; también a Laura Piazze por sus atenciones en Mendoza.

Al Posgrado en Estudios Latinoamericanos por darme la oportunidad de llevar a cabo la presente investigación a mi tutora Sofía Reding Blase por su apoyo incondicional, su amistad, empatía por ser una gran mujer y persona; a mis lectores por el tiempo que se tomaron para comentar este proyecto.

En especial a J. Santiago, Anne Ester y Gustavo Camayo quienes motivan cada día mi labor intelectual con su paciencia, comprensión y entusiasmo.

A mi mejor amigo, quien se ha convertido en compañero de vida, Javier García Ramírez.

A Ingrid B. Moreno e Hilda Méndez Illescas por su apoyo y amistad brindada desde la infancia, por acompañarme en mis pasos y ser incondicional; a mis familiares, compañeros, amigos y a cada persona que en medio de la crisis sigue creyendo en que otro mundo es posible sin perder la esperanza.



Arturo Andrés Roig, 1999.

ÍNDICE

Introducción	4
CAPÍTULO 1. LA CRÍTICA A LA MODERNIDAD	13
El rastreo teórico para una lectura actual	16
La problemática de la Modernidad y sus implicaciones	23
La modernidad en Arturo Andrés Roig a través de sus obras	30
La importancia del sujeto en la historia del “nosotros”	37
CAPÍTULO 2. LA MIRADA CONTEMPORÁNEA A LA MODERNIDAD EN ARTURO ANDRÉS ROIG	43
Las discusiones que giran en torno al contexto del autor	45
El <i>ego conquiro</i> en la construcción de un panorama crítico	59
La respuesta de Roig ante la crítica y el contexto contemporáneo	67
El acercamiento al debate Modernidad/posmodernidad en <i>El Pensamiento Latinoamericano y su aventura</i>	75
CAPÍTULO 3. LA RESPUESTA ARTURO ANDRÉS ROIG: FRENTE A LA MODERNIDAD	83
La importancia de la subjetividad y objetividad	86
La valoración del “nosotros” frente a los “otros”	93
La significación de <i>Ética del poder y moralidad de la protesta</i> en nuestros tiempos	100
Un ejemplo de lucha en la praxis social de Arturo Andrés Roig	108
Conclusiones	117
Bibliografía	122

INTRODUCCIÓN

Difundir ideas, erradicar prejuicios, avivar el espíritu crítico de la comunidad, estudiar, comprender y escribir acerca de los procesos históricos, sociales, filosóficos y culturales en nuestra América Latina es todo un reto, ya que para la elaboración de una lectura crítica se considera importante abordar de forma multidisciplinaria los problemas que pueda enfrentar nuestra región en la actualidad.

Es por eso que he optado por destacar la importancia de la historia de las ideas filosóficas en América Latina a través de indagar sobre los despertares y abordajes de la construcción y acercamiento a la modernidad en Arturo Andrés Roig, uno de los ejemplos más logrados de la filosofía latinoamericana, la cual se posiciona dentro de las discusiones contemporáneas a través de sus obras.

El filósofo e historiador argentino Arturo Andrés Roig nació en Mendoza en 1922 y falleció el 30 de abril del 2012 en su provincia natal. Fue uno de los intelectuales con mayor reconocimiento internacional. Entre más de sus 30 libros, inmensa cantidad de artículos en revista y libros, nacionales, y extranjeros. Profesor de filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo, egresado en 1949 tras obtener un título en Ciencias de la Educación (Profesor de Enseñanza Secundaria, normal y Especial en Filosofía) continuó sus estudios en la Sorbona y de regreso en Argentina empezó a enseñar Filosofía en la Universidad de Cuyo, en 1955, con un interés especial en los filósofos regionales. Poco después, este interés se expandió a los filósofos nacionales y latinoamericanos. Hasta su muerte fue el director-editor responsable de la publicación científica *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* editada por el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, CRICYT, CONICET.¹

Además, Roig ha sido conocido por su vasta obra, uno de los ejemplos más logrados de la filosofía latinoamericana, por la cual recibió numerosos reconocimientos.

La elección de este filósofo e interés por su estudio responde al trabajo que presenté en 2017 para obtener la licenciatura en Estudios Latinoamericanos, investigando sobre el siglo XIX, con una tesis que lleva por título: “El *Facundo* a la luz del pensamiento de Arturo Andrés Roig”.

Es importante mencionar que con la presente investigación se pretende un acercamiento a las obras del filósofo mendocino no sólo para conocerlas, sino para brindar una comprensión de

¹ Marisa Muñoz, “Arturo Andrés Roig”, *Bulletin de l’Institut français d’études andines*, núm. 41 (1), 2012, pp. 161-167.

la historia y el debate sobre la modernidad en nuestra actualidad, en donde la evidencia de la modernidad en el autor no sólo sea tema del pasado, sino de la actualización de una lectura a la luz de nuestro tiempo.

Es necesario tener un estudio crítico de la construcción de la Modernidad y principalmente del acercamiento que hace Arturo Andrés Roig con el que contribuye al debate de lo que se ha entendido como modernidad latinoamericana, pues al pensar la Modernidad, también se piensa en sus contradicciones, ya que si nos remontamos a los procesos de Conquista y Colonización encontramos que este acontecimiento se dio cuando en Europa empezaba a surgir la modernidad.

Los habitantes del territorio americano, nacían a la historia occidental como alteridad, como lo otro, una alteridad que considera al otro como diferente, pero no igual. Precisamente por ser diferentes, por no semejarse al modelo de hombre y cultura europeos, fueron alejados a los principales procesos de desarrollo del poder colonial. De esta manera, la modernidad se presentó como una opción alternativa para fincar la identidad.²

De esta manera, las contradicciones radican en una raíz colonizadora con ello dando lugar al surgimiento de los procesos modernizadores. Si debíamos modernizarnos adecuadamente, o en su defecto seguir los patrones de los europeos y norteamericanos.

Conforme se avanzó en espacio y tiempo, se ampliaron los procesos modernizadores, pero siempre con una pregunta inquietante, la de si podríamos llevar a cabo la modernidad de manera auténtica, y con ello poniendo en duda algunos aspectos de la identidad.

La modernidad es un fenómeno eminente europeo, que solo puede entenderse como una experiencia europea. Por lo tanto, desde este horizonte se cancelaba la posibilidad de que América Latina, pudiera llegar a ella y dado el caso de que pudiera existir, se entraría en una relación conflictiva con nuestra identidad. De lo que no hay duda es

² Mario Magallón, “América Latina y la Modernidad”, *Archipiélago*, núm. 89, 2002, p. 46.

que desde esta perspectiva, la modernidad e identidad son vistas como absolutas, por encima de la historia.³

Es por eso que resulta necesario establecer una estrecha relación entre los discursos y la descripción de modernidad que Roig ofrece a los debates contemporáneos, además de acercar al lector al conocimiento y contenido de sus obras.

Para llegar al análisis que el filósofo mendocino propone de la modernidad, es necesario visibilizar algunos discursos actuales sobre las contradicciones de la modernidad y cómo han sido abordados.

América Latina vive la modernidad de una forma específica. Por tanto, su modernidad no es exactamente igual que la europea. Diríamos que es una mezcla, un híbrido, resultado de un proceso de mediación que ha tenido su propia trayectoria. En consecuencia, la modernidad en Latinoamérica no es exclusiva y tampoco absolutamente impuesta. Sin embargo, no basta con afirmar que América Latina tiene una forma de estar en la modernidad.⁴

Es necesario mostrar en qué difiere o se asemeja la trayectoria latinoamericana de la modernidad de otras regiones, por lo que se hará un recorrido histórico y del sujeto, el de las totalizaciones, el que es el centro del mundo, el varón, el dominador del mundo, el sujeto que es expresión de la razón europea.

En Roig, el sujeto es un constructo, pues si se aborda desde una epistemología kantiana lo cual responde a la tradición de lecturas a las que Roig daría mayor importancia, el sujeto “no sería una copia del objeto, ni la toma de conciencia de una forma determinada *a priori* en el sujeto (el conocimiento) es una construcción perpetua hecha de intercambios entre el organismo y el ambiente, siendo entonces el conocimiento como organización”, con dimensiones sociales e históricas; no es lo mismo ubicar a un ser humano de una cultura que al de otra. De allí la importancia que da Roig a la concepción de un sujeto que parte de la construcción de una nueva aproximación a la modernidad.

³ *Ibid.*, pp. 46-47.

⁴ *Ibid.*, p. 47.

El nuevo sujeto que se describe tras la crisis forma parte del resultado que surge tras una lectura crítica de sus obras: *El pensamiento Latinoamericano y su aventura* (1994) y *Ética del poder y moralidad de la protesta* (2002).

La respuesta radica en la condición humana que han generado los debates que surgen en torno a una naturaleza cuya evolución y realización está en el encuentro del ser individual con su naturaleza última, que es el ser social. Por tanto, si el desarrollo individual depende de la interacción social, la propia formación, el propio mundo de significados en que se existe, es función del vivir con los demás: “La aceptación del otro es entonces el fundamento para que el ser observador o autoconsciente, pueda aceptarse plenamente a sí mismo”.⁵

El autor trasciende las fronteras del conocimiento meramente filosófico normalizado del quehacer de la filosofía, llevándonos a la comprensión de un presente y un pasado no tan lejano que nos pertenece a partir de las diferentes formas de expresión latinoamericana, una de ellas la problemática indígena. En la presente investigación se quiere explicar a través de uno de los sucesos históricos mundiales (la caída del muro de Berlín en 1989) que cambió la forma de pensar y escribir la historia y la filosofía para nuestras comunidades en América Latina. Con este suceso aparecen otras formas de expresión y de la lectura de modernidad en la que se ve inmerso el sujeto latinoamericano.

La investigación pretende evidenciar la autovaloración que tendrá el sujeto en la concepción de Arturo Andrés Roig ante lo que implica pensar en la modernidad, pues el considerarse como valioso es una condición para constituirnos como sujeto y para ello es necesario apropiarnos de nuestra cultura; es un pensarse y asumirse en relación a otros revalorizando la capacidad de pensar una vida mejor evidenciando las deficiencias que ha traído el pensamiento de modernidad como lo conocemos en discursos de legitimidad eurocéntrica.

El aspecto de la autoafirmación del sujeto, tendrá que ser parte de un proyecto que implica un nivel de autoconocimiento, el carácter histórico de Roig en sus obras, se refleja en el proyecto de diversidad cultural que se entiende a partir de concebirse en relación a los otros. En Roig “ser valioso para mí y para nosotros” se percibe en sus obras más contemporáneas y su postura frente a la problemática del situar la modernidad.

⁵ Humberto Maturana, *El árbol del conocimiento*, Buenos Aires, Lumen, 2003, pp. 52-59.

El primer capítulo está dedicado a la preocupación que surge del pensar en la modernidad, de cómo se han leído los diferentes discursos los cuales configuran parte fundamental de la crítica y de la respuesta que Roig plantea en el apartado “América Latina y su identidad”

Desde este punto de vista, el nombre que nos pongamos o el que aceptemos como ya puesto, solo adquirirá validez en relación con el proyecto de un sujeto histórico, que no será este o aquel individuo, que posea la capacidad de integrar una sociedad hasta ahora regida por la figura del señor y del siervo, del explotador y del explotado. De ahí que los nombres no valgan por sí mismos y que, en definitiva, el que nos sirva para señalar nuestra autoafirmación y para autorreconocernos.

En la historia de las ideas es fundamental comprender la recepción de las formas culturales que se manifiestan a la larga en procesos que en un primer momento serán caracterizados por parte del sujeto dominador pero que también es tarea del propio dominado que pueda alcanzar formas de expresión.⁶

Lo antes mencionado tiene lugar si se piensa en la problemática que ha causado la “modernidad” europea y dominante, en nuestros tiempos, el alcance obtenido en nuestras sociedades, pues hablar de modernidad no ha sido lo mismo para la historia eurocéntrica que para la nuestra, la historia de las comunidades o sociedades latinoamericanas.

En pleno período de modernidad algunos teóricos comienzan a pensar y a plantearse las transformaciones de la modernización, uno de ellos fue José Martí, al que Arturo Roig siguió en su producción académica y literaria, quien mencionaría: “No hay obra permanente, porque las obras de los tiempos de reenquiciamiento y de molde, son por esencia mudables e inquietas, no hay caminos constantes”.⁷

Por lo anterior, no pretendo abarcar todos los estudios que se han realizado en torno o hacia la crítica de la modernidad, sino enfocarme en la importancia que tiene Arturo Andrés Roig en la historia de las ideas filosóficas en América Latina, a través de la lectura crítica y la

⁶ Arturo Andrés Roig, *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994, p. 26.

⁷ José Martí, *Obras Completas*, “*Ensayo del Poema del Niágara*” La Habana, Editorial Nacional, 1963, pp. 56-58.

preocupación por rescatar la construcción del conocimiento que se produce desde nuestros espacios geográficos latinoamericanos y desde nuestra academia.

En un segundo capítulo, se abordará la crítica a la modernidad desde las obras de Arturo A. Roig, la lectura tendrá la intención de describir y conocer la postura del autor ante las discusiones que han surgido sobre la problemática de la modernidad y la importancia de algunos elementos de análisis para la comprensión y estudio del concepto, a partir de su narrativa.

La problemática de la modernidad es un término amplio en su concepción; si dedicara la investigación a enunciar desde que fue concebida muy probablemente no concluiría en él, pero partiendo de las obras mencionadas de Roig quiero caracterizarla y darle énfasis al debate y a una lectura en siglo XXI.

En este segundo momento, daré a conocer a través de la reflexión en las obras de Roig, la modernidad como punto de partida y la postura que asume, así como algunas críticas dirigidas hacia filósofos eurocéntricos, uno de ellos Jean-François Lyotard. Además, se referirá la crítica reflexiva que Roig hace al acercarnos a nuestros intelectuales en el quehacer de una filosofía crítica en América Latina, además de dar a conocer su postura con respecto a la modernidad en sus debates, partiendo del análisis de *Teoría y Crítica del pensamiento Latinoamericano* y *El pensamiento Latinoamericano y su aventura*. En ambas obras, el interés está dirigido a destacar el pensamiento latinoamericano y el carácter filosófico en el quehacer de la historia de las ideas encabezado por Arturo Andrés Roig ante la problemática de la modernidad, entendida desde algunas posturas como las de Enrique Dussel y Horacio Cerutti.

Para pensar en espacios significativos y representativos en la preocupación que Roig tiene en relación al sujeto y su respuesta ante la problemática de modernidad, la cual se ve reflejada en *Ética del poder y moralidad de la protesta*, una de las obras más contemporáneas del autor mendocino en la cual intenta responder a situaciones vitales que nos preocupan y nos comprometen a todos, situado desde el presente pero trazando una línea histórica.

La construcción de una ética del poder para una moralidad de la protesta en nuestros tiempos nos lleva a pensar en la posibilidad de espacios no normalizados de la filosofía y, por lo tanto,

de una filosofía no normalizada. En ese sentido nos dice que, ningún filósofo puede, aunque quiera, quedarse fuera de la realidad social e histórica presentes al momento de filosofar.

El análisis crítico a la obra mencionada, está atravesado por un fuerte compromiso con el quehacer social y con el saber práctico moral, afirmándose el valor y la necesidad del saber práctico expresado en un esfuerzo sistemático por el quiebre con la pretendida “pureza de la razón” o la filosofía normalizada, así como todas las formas de esencialismo.

Al mismo tiempo que articula teoría y praxis tratando de acercar la “dialéctica del discurso” a la “dialéctica de lo real”, en Roig las líneas conflictivas que presenta están dirigidas a dar sustento teórico a la noción de “moral emergente”.

Esta moral acompañada de una praxis teórica, señala la subjetividad como motor de la conducta entendiendo al sujeto, a su conciencia que los califica como propios y a aquellos juicios de valor crítico, en la preocupación del filósofo por señalar las necesidades como principio fundamental de la estructura social humana; necesidades, entendidas como concretas, primarias del sujeto, relacionadas con su corporeidad y no con preferencias individuales y subjetivas, siendo así que la problemática de la modernidad en la actualidad, estará trazada por la eticidad deshumanizante.

El quehacer de Arturo Roig para la historia en América Latina, no busca invalidar o negar teorías y mi aporte a la investigación tampoco tiene esa intención, pero sí hay que exhibir y describir espacios en donde las ideas del autor tienen incidencia para mejorar la convivencia humana y de la sociedad, así como para explicitar las debilidades e inconsistencias de algunos autores.

La afirmación de que hay un saber práctico moral, está orientada a defender la moralidad emergente ya que en ella se afirman las necesidades concretas del sujeto; se rebela ante los niveles profundos de injusticia y las totalidades opresivas, buscan ejercitar la dignidad humana finalidad última e idea reguladora de toda moral.

El último capítulo está dirigido a mi aportación y mi interés académicos al rescate de la obra del filósofo mendocino para el quehacer de la academia mexicana por medio de las entrevistas realizadas y en la elaboración de una postura clara de Roig ante la modernidad.

Quiero mencionar que durante mi estancia de investigación en la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, realicé una entrevista a Dante Ramaglia, quien con sus respuestas como conocedor y experto en la obra de Arturo Andrés Roig, enriqueció el diálogo y la discusión en relación a la lectura que se hace entre líneas de la modernidad dentro de la obra del autor. La idea es conservar la crítica original que Roig aporta a la discusión de los problemas que se presentan en nuestra actualidad y cotidianidad.

¿Desde dónde puede leerse la modernidad como acontecimiento? Si es un concepto alternativo y ¿en qué sentido? aquí va a señalarse las tendencias a los que Roig alude en su obra a partir de mi lectura.

En mi participación pretendo mostrar un conjunto de prácticas e ideas, articuladas en torno a la dignidad, abiertas a la problemática de los derechos humanos y a la construcción de una democracia real contemplando los caracteres que contribuyen a ahondar en la categoría del “a priori antropológico”, que el autor enuncia desde su obra *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano*, cuya significación consiste en ponernos a nosotros mismos como valiosos. En la construcción de ese paradigma nos hacemos dignos o indignos. Se esperarían resultados, que sirvan para mejorar las condiciones de nuestra sociedad, por medio de la teoría conjuntada con una praxis a través de la crítica profunda que, se da en el debate actual de la modernidad, la respuesta de Roig ante la problemática que implica pensar y revisar la historia de dicha modernidad latinoamericana en tiempo presente; así como el reto que implica pensar en transformar la realidad en la que vivimos.

De esta manera habría que exhibir la modernidad como un discurso de liberación cuyas raíces fluyen de la revolución de las ideas producidas originalmente en el Renacimiento, ideas que impulsaron al hombre a explorar los espacios espirituales de su existencia individual, como eje del mundo.

Se trata de una búsqueda, persistente y prolongada de regiones desconocidas, de la experiencia, de la pugna dilatada o por prácticas sociales, jerárquicas, de la lucha por crear narraciones o discursos contrahegemónicos que marcarán la producción humana en el camino que desemboca en la cultura fragmentada y caótica, que implica pensar la posmodernidad y las diferentes opiniones que surgen de ésta.

CAPÍTULO 1

LA CRÍTICA A LA MODERNIDAD

La filosofía latinoamericana se ocupa de los modos de objetivación de un sujeto, a través de los cuales se autorreconoce y se autoafirma como tal. Estos modos de objetivación son, por cierto, históricos.
Arturo A. Roig, *Rostro y filosofía en América Latina*

Para comenzar a reflexionar sobre la Modernidad, es necesario ubicar la problemática que ha traído el pensar dicho discurso, en nuestros tiempos y lo que ha implicado. En lo que refiere a la investigación, no me alcanzarían las páginas para describir el suceso moderno en el mundo y en América Latina, pero tras la lectura de las obras de Roig puedo aseverar el acercamiento a dicha modernidad en la historia de América Latina.

¿Qué se entiende por Modernidad?

La Modernidad es la característica determinante de un conjunto de comportamientos que aparecen ya desde hace varios siglos por todas partes en la vida social, y que el entendimiento común reconoce como discontinuos e incluso contrapuestos, comportamientos a los que precisamente llaman “modernos”.

Una versión espacial o geográfica de este progresismo se presenta en otra manifestación de lo moderno: la determinación de la ciudad, como el lugar propio de lo humano. El individualismo es uno de los fenómenos modernos mayores; introduce una forma inédita de practicar la oposición entre individualidad singular e individualidad colectiva.⁸

⁸ Bolívar Echeverría, *¿Qué es la modernidad?* (Cuadernos del seminario Modernidad: versiones y dimensiones), México, UNAM, 2009, p.10.

Es importante conocer las formas de expresión de la modernidad actual y los discursos de nuestros filósofos latinoamericanos; por ello este capítulo tiene la intención de exponer las ideas centrales respecto al acercamiento que hace el filósofo.

Tras el último período de la Edad Media, se impulsó un cambio de actitud y de comportamiento que inspiró el mundo moderno, cambio que podría entenderse como una consecuencia o resultado de la transformación epocal pasando por un cambio de perspectivas y de comportamientos individuales y colectivos.

Para comenzar es oportuno mencionar que vivimos en una época de crisis en la modernidad y que para comprender lo que la problemática de las implicaciones de la modernidad en el sujeto es necesario adentrar un recorrido breve de la historia aludiendo el trabajo de Arturo Andrés Roig a través de *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. Son necesarios los elementos de análisis que Roig utiliza para la elaboración de una crítica a la modernidad, la cual se ubica en Europa desde aquellos inicios de esa Modernidad, que fue inaugurada para la filosofía con el autosuficiente “*ego cogito*”, el cual hasta hoy ha sufrido crisis profundas de identidad. En el caso del “*ego conquiro*” es decir, el sujeto pre-moderno, se ve afectado en el transcurso de la historia hasta llegar a la crisis que le atraviesa.

Cabe mencionar a los discursos posteriores al descubrimiento de América, que por su parte buscaban legitimar un saber y una manera de conocer la vida a través y exclusivamente del mundo occidental, pero en ninguno de ellos contemplando al sujeto latinoamericano desde un discurso propio de América Latina, refiriéndome al enunciado desde nuestra América con nuestras propias categorías y en la intención del autor siempre estuvo presente partiendo de una reflexión filosófica, histórica y social.

Para contextualizar a finales del siglo XV y XVI lo humano adquiere relevancia en los discursos humanísticos.

De este modo observamos la existencia de una toma de sentido distinto, tal es el caso de René Descartes en el siglo XVII la idea del hombre como construcción conceptual para comprender mejor el contexto es necesario evidenciar desde la construcción de la

historia de las crisis permanentes de identidad. La era Moderna se nos presenta precisamente en un inicio como momento de emergencia y, por eso mismo, de afirmación de un sujeto que dibujo su propia identidad sin que mediaran dudas y sospechas.⁹

En ese sentido la afirmación y el autorreconocimiento del nuevo ego, se dio en diversos planos; por ejemplo en el caso del *Discurso del Método* al rescate de la noción de humano, concreto, histórico, Descartes lleva la consideración al límite; el hombre se constituye como una absoluta conciencia racional e independiente, mediante el *cogito ergo sum* el sujeto racional es despojado de todo vínculo con lo social.

De esta forma, las primigenias manifestaciones de la modernidad, pertenecen a lo que podría denominarse la primera etapa de un arco de desarrollo cultural, que abarca el fin del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Es un periodo de incipiente modernización en que los países del continente americano iniciaron el proceso de incorporarse a la civilización industrial de la burguesía occidental.

El autor mendocino al cuestionarse sobre las definiciones históricas a través de las cuales Nuestra América ha sido pensada y que ofrece la “crisis de identidad” en Europa del siglo XVIII la Europa colonizadora y civilizadora, centro del mundo, es desplazada de ese lugar privilegiado, frente a la naturaleza espontánea de los innumerables pueblos indígenas, tanto de América como de otras partes. El sujeto europeo pondrá en duda su propia identidad al descubrir otras culturas en las que no se ven ni sufren las variadas formas de mediación que ocultan la “naturaleza” humana de las sociedades refinadas.

Para dar cuenta de los alcances que Roig pretendió evidenciar en sus obras partiendo de su posición en el discurso de un “nosotros” frente a lo “nuestro” ante la problemática de la Modernidad en América Latina.

Los filósofos que en el siglo XIX se replantean la problemática del sujeto en la modernidad-lugar, que resultaba, por lo demás, inevitable-no se apoyaron únicamente

⁹ *Ibid.*, p. 56.

en la historización que Hegel había introducido sino que sometieron decididamente a un entredicho aquel principio según el concepto y la representación.¹⁰

Otros factores de esta profunda transformación social, aumentaron el sentido de desarraigo y angustia en parte de la producción intelectual en la modernidad; el desmoronamiento del sistema ideológico colonial de las sociedades agropecuarias, códigos filosóficos, sociales, religiosos, y económicos. Por tanto, la modernidad es considerada como un concepto en constante movimiento a partir de diferentes factores por lo cual no hablaríamos de una sola modernidad, como tampoco de una sola problemática.

A continuación comenzaremos la reconstrucción de ese pasado que es presente en la historia de las ideas en América Latina para la construcción de una ideología latinoamericana y de un “nosotros” partiendo de las nociones de modernidad.

EL RASTREO TEÓRICO PARA UNA LECTURA ACTUAL

La historia de las ideas en América Latina, no busca invalidar o negar teorías; su tarea es más bien explicitar las debilidades e inconsistencias de algunas ideologías. De ahí se parte para describir la importancia de dar a conocer los elementos en la construcción teórica de la Modernidad, los aspectos y procesos históricos que nos llevan al acercamiento de dicho proceso. El análisis que Arturo Roig hace nos remite al siglo XVIII en la segunda mitad, época en la que comienza a tomar cuerpo como respuesta ante la “Calumnia de América”, -ideología colonialista europea de la que participaron no pocos españoles- en un proceso de autoafirmación de un sujeto latinoamericano.

Los dibujos de una identidad propia tal como se aprecian en las historias que nos dejaron los jesuitas expulsos. Ese dibujo de nosotros mismos, de nuestra gente, de nuestros paisajes, quedarían como fundamento, digamos teórico, sobre el que se pondría más tarde en movimiento las Guerras de Independencia sudamericana.¹¹

¹⁰ *Ibid.*, pp. 57-60.

¹¹ *Ibid.*, p. 60.

Se piensa en la incorporación de nuevas formas de valoración de la modernidad hispánico-latinoamericana, siendo el “conjunto de diferentes maneras de incorporación de América Latina a la modernidad, concepción sociocultural, generada por la civilización industrial de la burguesía del siglo XIX, a la que fue asociada y violentamente nuestra América en el último tercio del siglo pasado por la expansión económica y política de los imperios europeos a la que se suman los Estados Unidos”.¹² Enfrentado con el “infinito tenebroso” de la modernidad burguesa y con los fragmentos y escombros de las religiones muertas del universo poscolonial, mediante el poder lingüístico, se intentó una labor de autoafirmación individual en una multiplicidad de espacios históricos, cualquiera que ofreciera la posibilidad de reconstruir la sociedad mercantil contemporánea.

De esta manera, con los primeros indicios de modernidad, se evidencia un “discurso del deseo,” referido al concepto de una comunidad nacional, sin realizar, de un país del futuro.

Se manifiesta este anhelo colectivo a partir de 1870, o sea, desde el momento que los países del continente americano iniciaron el proceso de incorporarse a la civilización industrial de la burguesía, con el advenimiento de un nuevo orden económico, proceso lento y disímil entre las naciones hispanoamericanas.

Es indiscutible pensar que muchos de los discursos que se concibieron en la modernidad expresaron el imaginario de las nuevas élites, de los recién instalados grupos hegemónicos de las repúblicas independientes. La nacionalidad que éstos formularon, solía excluir de la voz de las mujeres, de los indios, de los gauchos o de otros sectores minoritarios de la sociedad. Pues cabe señalar que el concepto de la nación configuró un elemento importante para la conformación de las identidades.

Con ello, ha sido tradicional privilegiar los valores inmanentes del discurso de modernidad, sobre todo porque sus enunciados son con frecuencia diálogos y a menudo monólogos por mencionar un ejemplo de construcción en el discurso moderno.

Por ejemplo: los registros sociopolíticos y económicos de la obra martiana son múltiples: sus parámetros abarcan la narración, de la nación Cuba, Puerto Rico, Estados Unidos, Europa, e

¹² Ángel Rama, “La dialéctica de la Modernidad en José Martí”, p. 23, *Estudios Martianos*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 1974, pp. 126-174.

Hispanoamérica. En la mayoría de su producción narrativa se plantea la constitución de una familia de naciones, la de los países americanos.

De factores tan descompuestos, jamás en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas...La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica, libre en Estados Unidos.¹³

En este sentido, pensar en la nación o naciones, tendrá lugar en lo que se ha planteado por modernidad, objeto de estudio de muchos teóricos y en la composición de la nación. Martí, a diferencia de otros pensadores y estadistas de la modernidad americana, reconoció el principio de hibridación cultural, la de los pueblos originales y singulares.

En el siglo XIX se dan grandes cambios cuando dejamos de llamarnos “españoles americanos” o simplemente “americanos” para comenzar a señalar una identidad con el nombre de “latinoamericanos”.¹⁴

En el cambio de conceptos y significados es importante puntualizar en la importancia que Roig otorga al análisis del lenguaje y el contexto en el que lo sitúa no tanto en el interés de establecer diferencias culturales entre las grandes partes de América. Si bien es cierto que para el autor el planteamiento teórico-conceptual y descriptivo de la historia del lenguaje juega un papel muy importante en todos los criterios en los que ubicamos una historicidad de lo “nuestro” y de “nosotros”, también con ello surge una postura crítica ante el discurso primeramente para enunciar la problemática entorno a lo que hoy conocemos como modernidad. ¿Cuáles son las pretensiones de Arturo Roig al ubicarnos ante la problemática de la modernidad? Es la pregunta principal de la que parte mi investigación para conocer los problemas que han acompañado a la modernidad latinoamericana desde las obras de Roig en un debate actual.

Los proyectos de recolonización que promovió la España Imperial en el Pacífico, a fines del siglo XIX, como el bombardeo a Valparaíso en 1866 y las continuas agresiones en el Caribe y

¹³ José Martí, *Obras Completas. "Ensayo al poema del Niagara"*, 28 vols., La Habana, Editorial Nacional, 1963-1973, pp. 12-18.

¹⁴ Roig, *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, pp. 61-63.

en América Central,¹⁵ ahondaron las formas de una especie de “conciencia de identidad” latinoamericana.

Las formas que hemos denominado del *ego vindex* y del *ego imaginor*, ha sido constantemente retomada hasta nuestros días por héroes nacionales que entendieron que la libertad de sus pueblos, no podía ser alcanzada sin la libertad de los otros pueblos hermanos que integran nuestra América Latina, en el caso de José Martí resulta paradigmático pues esta figura se ha mantenido viva como símbolo de la libertad de su patria y de nuestra América, no menos lo ha sido la tradición discursiva, cuyas raíces, tal como dijimos se encuentran en el siglo XVIII.

Aquellas figuras no son ya los hombres “simples” e “ingenuos” que algunos europeos usaban como espejos para que algunos descubrieran su “pervertida identidad”, sino que se muestran ante todas las formas del *ego conqueror*, las de su tiempo y las del presente, como expresiones de humanidad emergente, la latinoamericana, consciente de un ejercicio histórico de identificación.¹⁶

En el capítulo dedicado a Nuestra América Latina y su identidad en *El pensamiento Latinoamericano y su aventura*, Roig exhibe y nos acerca frente a la problemática de la Modernidad en la construcción del sujeto histórico.

Y será esa misma actitud la que irá marcando el lugar de lo utópico dentro del discurso liberador, por ejemplo en términos bolivarianos, de “utopía positiva” arrinconando definitivamente las formas utópicas narrativas que habían sido propias de aquel sujeto con el que se abrió la Modernidad.¹⁷

Estas controversias se amplían cuando atendemos la “historia de las ideas” que configuran la “historia de América” pues quedamos en condición de atender la historización de sujetos nombrados sin derecho a nombrarse en sus procesos sociales.

¹⁵ Ricardo, Gullón. *La modernidad vista por los modernistas*. Barcelona, Labor, 1980. p.87. Es necesario recordar que existen varias formas de modernidad. A la que hacemos referencia, a la que supone la idea de razón en un sentido instrumental, de la cual se infiere la configuración de un modelo programático universal al que todos deben atender.

¹⁶ A. Roig, *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, pp. 62-63.

¹⁷ *Ibid.*, p. 63.

Una vez más para A. Roig se juega a nivel del lenguaje y en términos ambiguos la construcción del sujeto que ha de cumplir con la recomendación no es la América misma, incapaz de su impotencia de pasar de lo no-histórico a lo histórico, el sujeto que habrá de separarse no es otro, nuevamente que Europa, la de la utopía que Europa ha hecho respecto de sí y esta vez por obra del mismo Hegel.¹⁸

Las controversias se harán visibles en la medida que se amplían conforme avanzamos en el conocimiento de las diferentes discusiones en el siglo XX con relación a la Modernidad.

En apariencia parecería un simple juego de palabras, sin embargo, aquello se desvanece cuando damos cuenta de la problemática que ha tenido la conceptualización frente a la historicidad del sujeto, pues las claves en las que se han observado el análisis e interpretación del mismo, obedece a ciertas formas lógicas de ese universo cultural.

Arturo Andrés Roig comenzará el análisis del contexto de Modernidad a través de la crítica que presenta a Hegel. El aporte que hace Roig al analizar las ideas de Hegel en la contribución de la construcción de la historia y la filosofía es importante mencionar que en el filósofo mendocino había gran interés por la lectura crítica en dónde se evidencia las diferentes contradicciones aun de la historia misma que permea y se legitima por encima de todas, la historia occidental o europea pues alrededor de ella surgirán las diferentes discusiones dirigidas a la Modernidad.

Si consideramos los *Fundamentos de la filosofía del Derecho* de Hegel, podríamos pensar en términos de eticidad y Estado, pues no cabe duda que para el filósofo alemán, la identidad de un pueblo se da básicamente en su relación con el Estado. Esta afirmación es ampliamente válida y me atrevería a mencionar que lo es en la construcción del contexto que determinará el concepto Modernidad en Arturo Andrés Roig.

La afirmación no sólo se convierte en válida, por la época y la Europa para la que escribía Hegel, sino que lo es para todo el siglo XIX y para buena parte del XX, por lo menos hasta la Segunda Guerra Mundial.¹⁹

¹⁸ Arturo A. Roig, *Teoría y Crítica del Pensamiento latinoamericano*, Mendoza, EDIUNC, 1981, pp. 130-131.

¹⁹ A. Roig, *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, pp. 62-64.

En el caso latinoamericano la observación de Hegel, sobre la relación eticidad-Estado, es particularmente pertinente, toda vez que lo nacional, ha sido entre nosotros diríamos que modelado por el Estado, y muchas veces de un modo ciertamente violento, con los consecuentes conflictos que nunca han faltado.

Pues bien, si pensamos en lo nacional como símbolo de identidad, la historia nos recordaría; somos el resultado de procesos que continuamente se encuentran en cambio desde la Conquista, hasta nuestros días [...] *nos vemos obligados a exponer nuestros pensamientos como sucesivos “comienzos” y “recomienzos” como una búsqueda de “huellas” o como serie de emergencias.*²⁰

Es la forma en la que se ha escrito la historia para nuestros pueblos y los principales elementos que han constituido la noción de modernidad desde el “descubrimiento” y lo llamado civilización o lo civilizado, lo cual nos llevaría a pensar en la idea de un sujeto que emerge a través de la modernidad.

La segunda problemática que trata Roig y la menciona de manera clara, es el papel que juega el Estado en la conformación de una identidad en América Latina, sin duda alguna el cual tiene vigencia como principio hegemónico de identidad.

No obstante, la idea de pensar la modernidad consciente, nos remite a los discursos que delimitan, el territorio político, social y cultural de América Latina hacia fines del siglo XIX. La cultura de la modernidad burguesa, se filtra en el discurso crítico en torno a las figuras cumbres de la cultura por algunos autores o experiencias narrativas de algunas obras; lo moderno se cifra en un proceso metamórfico, que privilegia la deseada perfectibilidad del futuro en lugar del presente imperfecto.

Lo moderno se verá en la cultura de la ciudad, su transformación emana de los recesos subjetivos de un proyecto inconcluso, aun en la narrativa que sobre pasa las fronteras de las amonestaciones críticas. Frente a los códigos de la modernidad es necesario pensar y replantear una nueva lectura de la misma pues se requiere avanzar a un grado en el que teoría y praxis sean conjuntadas para la obtención de nuevas formas de vida social y de crecimiento de las nuevas generaciones.

²⁰ Arturo Andrés Roig, *Caminos de la filosofía latinoamericana*, Maracaibo, Universidad del Zulia, 2001, p. 71.

Así, que la velocidad intensa de esa cultura, aísla y ahoga al ciudadano, “lo moderno residiendo en la confianza, en la eficiencia inmediata (terrenal) de la técnica, una entrega que se desentiende de cualquier implicación mediata (celestial) que no sea inteligible en términos de una causalidad, matemáticamente racionalizable”.²¹

Esta lectura, refleja, estratégica para una crítica profunda a la modernidad, pues se inserta en la lectura de las instituciones humanas, inclusive la de la religión, afectada por la metamorfosis de la modernidad.

Se trata de un fenómeno que se amplía y complementa con otros aparecimientos, igualmente modernos, como sería, por ejemplo, la “experiencia progresista “de la temporalidad de la vida y el mundo, es decir, la convicción, empírica de que el ser humano, que estaría sobre la tierra para dominarla, ejerce de manera creciente su capacidad de conquistarla, aumentando y extendiendo su dominio con el tiempo, siguiendo una línea temporal recta y ascendente: la línea del progreso.”²²

El debate nos permite situarnos en un diálogo constante con otros autores, pues la modernidad se piensa como parte de una lucha por definir la identidad, al momento de crear discurso y nuevas narrativas, influenciando el lenguaje y los sistemas cognoscitivos del imperio, frente a los desafíos que implica pensar en los problemas de la modernidad.

A partir de *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano* avanzaremos en el conocimiento del concepto, en el trasfondo se ubicará:

La capacidad del hombre de hacer experiencias y de sus experiencias fácticas en la historia, pero por otro lado su perspectiva no se reduce solo a los hechos, incluye también las posibilidades no realizadas en una situación histórica específica, lo no completado debe-ser y querer- ser de los sujetos.²³

²¹ Bolívar Echeverría, *¿Qué es la modernidad?*, p. 5

²² *Ibid.*, p. 9.

²³ Carlos Pérez Zavala, *El historicismo empírico de Arturo Andrés Roig*, Rio Cuarto, UNRC, 1997, p. 23.

En Roig, el hombre se presenta como un todo indivisible por el hecho de que se pone a sí mismo como valioso (que se separa de las otras partes de la naturaleza como de los fantasmas y de los dioses de los cuales aún algunos se sienten dependientes).

En las siguientes líneas explicaremos la función del sujeto ubicándolo en Roig y trayéndolo a comprender nuestro contexto en tiempo presente, así como la pertinencia de mencionar cómo entra en crisis ante la problemática de la Modernidad.

LA PROBLEMÁTICA DE LA MODERNIDAD Y SUS IMPLICACIONES

De la construcción de la Modernidad se infiere que la centralidad de Europa y descentralización del mediterráneo sea el germen de la modernidad con la que se robustecen a través de una práctica como lo es la Conquista, con lo que el español logra su encuentro con el otro, con el rostro indio a quien implantó en la comprensión de su propio mundo obligándolo a renunciar al suyo; asemejándolo como “nada” lo negó como vida, como hombre, en última instancia como “otro”; lo introdujo dentro de su sistema de producción condenándolo al trabajo forzado.

El español se encontraba encerrado en su mismidad y fue a ella a la que sometió al indio, el mundo indio se hizo hispano; mejor aún el mundo español se hizo hispanoamericano; después el mundo europeo se hizo mundial, lo mismo progresó a lo mismo.²⁴

En relación a lo que se tendría que evidenciar de la Modernidad en Roig, me pareció preciso iniciar con el antecedente histórico que describe el filósofo Enrique Dussel, pues lleva a la crítica y a la construcción del debate por la modernidad, una idea clara y bien aterrizada a lo que queremos llamar modernidad. Cabe señalar que el contexto de las obras escritas por Roig le otorga a la academia antecedentes y puntos de referencia a las obras de Dussel y otros autores.

²⁴ Enrique Dussel, “El mito de la Modernidad”, *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, vol. 38, núm. 116, pp. 8-10

La visión del Estado en la modernidad sin duda forma parte de la problemática del tiempo presente, la cual da cuenta de cómo construimos nuestras relaciones frente al “otro” entendido como posibilidad de complemento.

A pesar de la larga vigencia del Estado como principio hegemónico de identidad, es necesario decir dos palabras sobre el modo en que fue entendido, en cuanto que la cuestión tiene sus matices. De pronto, el “patriotismo” es visto en Hegel, en cuanto es un modo de asumir los valores que el Estado expresa de manera universal, como una conducta racional. Esa visión quedó, sin embargo, quebrada a partir del descubrimiento que hizo más tarde Marx, en el sentido de que el Estado es tan sólo pretendidamente universal, por lo mismo que expresa el poder de uno de los sectores de la sociedad, una de sus clases que ejerce el dominio y que después de la Revolución francesa fue la burguesía.²⁵

Se refiere a que la nueva visión del Estado dio inevitablemente un sentido distinto al patriotismo, sin salvarse de la sospecha de recibir legitimación de una pretendida universalidad en este sentido el Estado actuando como agente identificador ejerciendo una violencia política y de identificación social en palabras de Arturo Andrés Roig, ferozmente represiva. Y esa identidad fundada en mitos como el de la “tierra” (telurismo) y el de la “sangre” (racismo), culminó, en purificar la identidad mítica de una “raza superior” destinada para el dominio del mundo.²⁶

En ese sentido y bajo la representación de los criterios que se muestran como problemática ante la modernidad, la manera en la que se escribe la historia de los pueblos latinos y la aparición del Estado, serán elementos de gran importancia para caracterizar el sujeto pensado desde Roig y el concepto de modernidad que se configura a través de mi lectura.

La importancia y el análisis de las ideas, como filósofo con una preocupación por explicar los valores y categorías de una originalidad o autenticidad en la deconstrucción del conocimiento de la historia para nuestros pueblos, la cual se nos arrebató por mucho tiempo.

²⁵ Arturo, Andrés Roig, *El Pensamiento Latinoamericano y su aventura*, p. 64.

²⁶ *Ibid.*, p. 65.

Sin duda, el pensar en la idea del sujeto, estorba a las ideas neoliberales y con ello como ya habíamos mencionado a la legitimidad del Estado.

Roig postula una filosofía latinoamericana que afirma un sujeto histórico participando de una identidad americana, que busca respuesta en la medida en que en tiempos modernos se le ha sido marginado o explotado en nuestra sociedad.

En primer lugar, como ya antes se enunció, tendrá influencia las formas de pensar al sujeto en la historia europea. El filósofo mendocino ubica indicios de un sujeto en la filosofía clásica: no es un sujeto que esté volcado hacia su propia conciencia, este sujeto se basa de las determinaciones que hacen que lo que es sea; en ese sentido estará volcado de un alma de la que él participa, que le comunica con los hombres y con el universo.

En un sujeto que se objetiva, que realiza su libertad en la medida que es parte del espíritu absoluto, la tradición moderna trataría a ese sujeto desde un ser libre y responsable. Con *El discurso del método* iniciaría una etapa de la historia el sujeto como ego, pensante, convirtiéndose en el eje de la modernidad y se tenía la idea que sería un sujeto completamente sólido. En las líneas arriba observamos como Roig analiza la preocupación de la historia de ese sujeto, en donde aparece un proceso reflejo de la apropiación y significación del sujeto.

La fragmentación de ese sujeto es propuesta por dichos filósofos y retomada en la praxis de Roig, para comprender y aportar a la discusión de la modernidad la figura de ese sujeto moderno, el cual entra en un proceso de desentrañamiento, en un proceso que avanza, se enfrenta y posiciona ante las diferentes problemáticas que atraviesa la modernidad y es necesario su estudio y comprensión.

De esta manera, para Roig el sujeto formará parte de un constructo, con partes sociales e históricas: no es lo mismo un ser humano de una cultura que de otra, y en este sentido el sujeto latinoamericano se construye como fenómeno histórico y cultural, como respuesta un sujeto diverso, emancipador, emergente, con un proyecto.

Para Roig, “La modernidad, es ante todo la invención del individuo”, y en esta nueva racionalidad, el individuo viene a ser el sujeto normativo, de las instituciones, el ser normativo, el ser que transforma los valores culturales y el imaginario social.

Habría que hacer una pausa para pensar en que del hecho mismo de la realidad de la dominación surge la posibilidad de liberación; en la infinita variedad de la historia en aparente sin sentido, se describe una relación humana permanente hay hombres que han dominado a otros, que los han negado que lo han reducido a la condición de mero instrumento, pero los dominados, los negados, se han revelado, han afirmado su ser y han comenzado a romper las cadenas. Frente a la arbitrariedad y prepotencia del amo, la libertad y la racionalidad del esclavo, frente a la opresión.²⁷

Así pues, se presentará en una manera dialéctica lo histórico y cultural que justifica la relación de los procesos sociales, sean o no injustos.

Esta función de integración resulta además una fijación de la realidad y el discurso filosófico viene a ser un discurso conservador que no expresa lo que ha de realizar, sino lo realizado y esto, porque la estructura real es vista como el “resultado” y, sobre todo, porque la filosofía se ha declarado impotente en cuanto a poder, rejuvenecedor, en cuanto a saber de denuncia.²⁸

La denuncia de las formas “objetivas”, se lleva a cabo desde el momento en que percibe su funcionalidad, colocándonos en una posición de un cambio donde el eje es el sujeto en concreto, cotidiano. Así que la configuración de este sujeto no se reduce más a las determinaciones individual-particulares.

De esto pasó al sujeto plural, desde la proyección de la visión del argentino, la filosofía como denuncia, resaltando el ámbito de lo ideológico y centrando su interés en el sujeto del conocimiento, es decir, de la idea.

En Roig, para constituirnos como sujeto, es vital saber quiénes somos en uno de los principales elementos de construcción para la sociedad de autoconocimiento y tener presente la situación de vida en la que nos encontramos, esto es, tener conocimiento de nuestra historia, de nuestro pasado y presente. En segundo lugar, Roig trabaja en la autovaloración del sujeto; al

²⁷ Carlos Pérez Zavala, *Arturo A. Roig: la filosofía latinoamericana como compromiso*, Río Cuarto, Icala-UNRC, 2005, pp. 55-57.

²⁸ Arturo Andrés Roig, “El discurso utópico y sus formas en la historia intelectual ecuatoriana”, Estudio introductorio a *La utopía en el Ecuador*, Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editorial Nacional, 1987, pp. 44-46.

considerarlo valioso es una condición para constituirnos como un sujeto libre para ello es importante apropiarnos de nuestra cultura, en la que el hombre ya no es una esencia preestablecida que simplemente se desarrolla, es un gestarse en relación con otros por lo cual es posible revalorizar la capacidad de pensarse con una vida mejor y de tener una vida mejor.

Como respuesta a la crisis que presenta el sujeto tras la modernidad, Roig también propone un principio de autoafirmación, en el contexto explica que para ser sujeto hay que tener proyecto esto significa asumirse políticamente, para Roig el sujeto se constituye en un nivel de autoconocimiento que se expresa histórica y empíricamente, el carácter histórico en Roig es el proyecto es el gestarse en relación con las cosas existentes, es el concebir una utopía posible, el proyecto del sujeto que se mira así mismo.²⁹ De esta manera me introduciré a describir el *a priori antropológico* en la lectura que realicé de Roig, cabe señalar que ya giran algunos estudios en torno a esta gran aportación para la historia de las ideas filosóficas en América Latina así que trataré de ser breve para no ahondar en la idea, sino en la respuesta de Roig ante la problemática, posicionándolo y cumpliendo así uno de los objetivos de mi investigación, es decir, evidenciar los principales aspectos conflictivos en la modernidad a partir de la reflexión de sus obras.

El *a priori antropológico* es un concepto que se desprende principalmente del pensamiento hegeliano, la forma de tener conciencia del valor que uno tiene como sujeto, va haciéndose realidad a medida que se va conociendo nuestra historia.

Así, pues, el *a priori antropológico* expresa en Kant la existencia disimulada de un sujeto no trascendental sino empírico, histórico; en Hegel, poniendo nosotros entre paréntesis lo ontológico, un sujeto que para conocer el mundo se ponía en un acto de afirmación de sí mismo, comenzando por el reconocimiento del valor de la subjetividad y autoconocimiento como hechos históricos.

La obra que resalta la importancia del *a priori* es *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano*, obra clave para entender el proceso de la filosofía e historia de las ideas para América Latina. El *a priori antropológico* es esa creación discursiva que nos coloca

²⁹ Estela María Fernández, *Historia de las ideas latinoamericanas y teoría crítica del sujeto en el pensamiento de Arturo Roig*, Mendoza, UNCuyo, 2006, pp. 35-39.

como sujetos pensantes de nuestras propias circunstancias, es un arraigarnos a las tradiciones que han nacido y se han desarrollado en Nuestra América, ellas han de darnos ese hilo que se nos pierde a la hora de trabajar la historia intelectual.³⁰ Nos dice nuestro autor: “Una teoría y crítica del pensamiento latinoamericano ha de tomar como punto de partida la problemática esbozada, relativa a lo que hemos denominado *a priori antropológico*”.³¹

Se centra en la noción del sujeto y pretende ser una reflexión acerca del alcance y sentido de las pautas implícitas en la exigencia de “ponernos para nosotros y valer sencillamente para nosotros”. Ahora bien, ese sujeto que se afirma o niega a sí mismo, es inevitablemente un sujeto de discurso, dicho de diverso modo, se trata de un sujeto en acto de comunicación con otro, por donde la exigencia formulada nos habrá de llevar a la deducción de un conjunto de normas, todas las cuales suponen necesariamente a aquella y que son, tanto relativas al sujeto que hace filosofía, como inevitablemente y a la vez, al discurso que enuncia ese sujeto, que filosofa en la medida en que discurso y sujeto puedan ser escindidos.

Sin duda, una filosofía como la que nos plantea Roig contiene, a juicio nuestro, una radicalidad que puede ser criticable; cabe mencionar que a este filósofo mendocino se le ha tachado de una radicalidad totalizante de ocultar pequeñas historias. Ante algunas críticas que se han levantado sobre el filósofo en relación a su *a priori antropológico* en este estudio se vierte una filosofía que vendría a ser un tipo de filosofar que no teme ser cualificado precisamente asumiendo un compromiso social.³²

En la búsqueda y delimitación de las ideas lo que realmente cuenta son las actitudes y los valores que buscan reafirmarnos como valiosos: *a priori antropológico*.

Es importante señalar que hemos tenido que llevar a cuesta en nuestro pensar un legado específico, que cada vez más está recogido por distintos intelectuales de distintas partes de América Latina. Tal es el caso de la contribución de Roig a la filosofía desde el *a priori antropológico* a un pensamiento Latinoamericano.

³⁰ *Ibid.*, p. 36.

³¹ *Ibid.*, p. 37

³² Arturo Andrés Roig, *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano*, pp. 23-27.

En las obras modernas, se evidencia una confrontación de raíz profunda y emocional con las instituciones, creadas por el advenimiento de la modernidad económica frente a la cual se genera un discurso crítico.

Las manifestaciones discursivas de esos momentos de quiebre de los universales opresivos, que tienen siempre su contraparte, constituye las “huellas dispersas” que habrán de ser seguidas hasta lograr la reconstrucción del verdadero mapa espiritual de nuestra América, y si tienen peso, se debe a que nos solo se asientan su validez en una verdad, sino más que nada a que son expresión de una validación que viene de más abajo, de una relación de “rectitud” con un conjunto de normas que en este caso no son precisamente las vigentes, sino las que deben regir.³³

Una revisión de nuestra historia hecha desde el *a priori antropológico*, nos hará notar que el pensamiento latinoamericano ha tenido comienzos y re- comienzos.

La razón de esto viene de las constantes ansias de borrar pasados que han producido el ocultamiento de un sujeto que se piensa así mismo y a sus circunstancias, un sujeto que lleva como bandera de lucha legados y tradiciones que reconoce como suyas. Recomienzos, más que comienzo, por lo mismo que pensábamos la categoría de latinoamericano desde una forma más acuciante y comprometida: más que latinoamericano, nuestro que hacer lo entendemos y practicamos como latinoamericanistas.³⁴

El proyecto de forjar un destino alternativo, de crear un discurso de liberación, signo fundamental de la modernidad, la lectura del mundo está enraizada en el proceso largo y caótico de la modernización hispanoamericana, iniciada en la segunda mitad del siglo XIX, y vigente hoy, durante el proceso económico, cuyas transformaciones, contribuyeron a crear los ruines tiempos de la modernidad.

De esta manera, Roig anticipó a Dussel, sobre el carácter de la voz individual en la carga, en la construcción y comprensión del proceso de modernidad en la enunciación que hace Roig y la

³³ *Ibid.*, pp. 40-45.

³⁴ *Ibid.*, p. 42.

descripción de la misma. En el proceso de la lectura de los códigos del sistema que describe el filósofo como etapas o fases histórica para su estudio.

LA MODERNIDAD EN ARTURO ANDRÉS ROIG A TRAVÉS DE SUS OBRAS

La Historia de las ideas ha adquirido para nosotros los latinoamericanos, un sentido que ha superado el mero interés intelectual o académico que pueda haberla movida en alguna ocasión para convertirse en una imprescindible herramienta de conocimiento.

A través del tiempo se ha superado la célebre afirmación de Augusto Comte de “que las ideas gobiernan el mundo” la importancia de señalar los aspectos más significativos en el rescate de la historia de las ideas en primer lugar la existencia cada vez más apremiante de hacer una historia de las ideas que abarque la América Latina en su totalidad y que no se reduzca solamente a los desarrollos ideológicos expresados en lengua castellana o brasileña, sino que comprenda también otros sectores que integran geopolíticamente del continente, tal es el caso de las Antillas no españolas y todo el Caribe en general.³⁵

El elemento que conformaría el punto de partida de una historia de las ideas es y debe ser siempre la realidad, superada definitivamente a la evolución intrínseca de los sistemas que ha practicado el idealismo.

Aquí, le dará sentido a la cualificación de los materiales historiográficos que permite leer textos, despreciados muchas veces como meramente ideológicos, en supuestos filosóficos y liberadores, como sucede con muchos escritos políticos surgidos en la lucha del proletariado.

Es prioridad conocer los principales elementos que parten de una concepción de la idea, entendida como una herramienta significativa que integra una estructura más amplia, con todas las connotaciones de este último término (económicas, políticas, culturales, sociales, etc.) dando lugar a las ideas en sus diversas manifestaciones.

³⁵ Arturo Andrés Roig, “Notas y origen de la evolución filosófica”, *Cuyo, Anuario de Historia del Pensamiento Argentino* (Mendoza, Instituto de Filosofía), 1970, Tomo VI, p. 129.

En las ideas que Roig enuncia también será necesario aplicar un tratamiento dialéctico subrayando principalmente dos aspectos: la convivencia de encararla desde nuestro presente y la necesidad de señalar a la vez los condicionamientos sociales y el poder transformado de la idea. Esto conlleva no abordar la historia de las ideas como historia académica, sino abriéndose a la incorporación de las ideologías y en particular de los grandes movimientos de liberación e integración latinoamericanos, frente a las ideologías de dominación. De ahí surgirá la necesidad de encarar la historia de las ideas no a partir de campos epistemológicos, sino de problemas concretos latinoamericanos y las respuestas dadas a cada uno de ellos desde aquellos campos.

En el seguimiento y comprensión del pensar la Modernidad en Roig es preciso tratar todo desarrollo de la historia de las ideas latinoamericanas a partir del supuesto de la unidad del proceso histórico de Latinoamérica, ello llevará ir más allá de una historia de las ideas de tipo nacional y avanzar hacia uno más amplio de regiones continentales, en lo posible la función de las influencias en relación con los procesos históricos propios, dar preferencia a la historia de las ideas entendida como historia de la conciencia social latinoamericana.³⁶

Esto para resaltar el carácter de la historia de las ideas en Roig y de cómo esta historia tiene un papel muy importante en la configuración de un “nosotros” y en el acercamiento a la Modernidad, a través de desentrañar el apartado titulado “América Latina y su identidad” contenido en *El Pensamiento Latinoamericano y su aventura*, obra sin duda de las más significativas en la contribución de una historia de la construcción de los Estudios Latinoamericanos, en la preocupación de explicarnos el discurso de Modernidad.

En primer lugar, la historia del tratamiento teórico, de la modernidad, una buena cantidad de fenómenos que puedan llamarse “temprano-modernos” o protomodernos, se han detectado en épocas muy anteriores al siglo XIX, el “siglo moderno” por antonomasia. En el Renacimiento, según el decir de unos, con el surgimiento del “hombre nuevo”, respecto del “viejo” ser humano de la época medieval, de ese hombre burgués que cree poder “hacerse así mismo” saliendo de la nada, reconquistar

³⁶ *Ibid.*, p. 78.

premeditadamente la densidad cualitativa de una identidad humana concreta, que había sido sacrificada por los evangelizadores de Europa y su cristianismo radical.³⁷

En los tiempos nuevos, tiempos “desquiciados” a partir de un desequilibrio, casi universal encerrando las contradicciones y tensiones que se encuentran en la sociedad moderna.

Diríamos que el *ego* moderno se trasladó a América y señalando que para un Hegel no era más que un terreno baldío de la humanidad en sus *Lecciones de filosofía de la Historia Universal* no se trataba de un nuevo descentramiento del sujeto moderno, sino una directa herencia del mismo y de su tradicional misión a tal extremo que lo que actualmente se ha dado en denominar “posmodernismo” entendiéndose como la realización plena de aquel sujeto.³⁸

En la preocupación por ubicar uno de los antecedentes más cercanos de la Modernidad, se entenderá como la dinámica de las múltiples facetas de la modernización en su contextos históricos, la experiencia prolongada de la Colonia y las disfunciones socioeconómicas, creadas en países periféricos por las aspiraciones eurocéntricas, referidas a los modelos culturales y las estructuras de las clases dominantes del distante centro de poder, en algún momento durante la primera mitad del siglo XIX, se produjo una escisión irreversible, entre la modernidad vista como una etapa de la historia de la civilización occidental, un producto del progreso científico y tecnológico, de la revolución industrial, de las profundas transformaciones económicas y sociales, creadas por el capitalismo.

La crítica a la Modernidad y a la posmodernidad, la cual Roig identifica como una hipercrítica, poniendo en evidencia sus excesos que terminan poniendo en evidencia sus excesos y su pretensión de orientación alternativa.

Frente a la crítica posmoderna de carácter homogeneizador del relato de la *Historia de las ideas en América Latina*, debe confrontar con la dialéctica que se expresan en los proyectos e identidades cuya articulación contribuyen.

³⁷ Bolívar Echeverría, *¿Qué es la modernidad?*, pp. 14-16.

³⁸ Roig, *El Pensamiento Latinoamericano y su aventura*, p. 66.

La intención de Roig en estos textos es evidenciar el exceso homogeneizador del relato de la *Historia de las ideas* de aquellos espacios normalizados dentro de la filosofía y que será mi interés aportar a la presente investigación. El discurso homogeneizador propone el uso de las categorías “letrado” y de “ciudad letrada” de Ángel Rama, que inhabilita todo discernimiento entre discursos y prácticas de liberación en tanto unos y otros proceden del mismo espacio de poder, el propio discurso posmoderno que propone y que pretende liberarnos de los excesos homogeneizadores y sus efectos de dominación en el relato de la *Filosofía de la historia de las ideas*.

Para el filósofo es importante atender el nuevo bloque de poder y con ello el surgimiento de una profunda crisis de identidad, pensando en estos parámetros al sujeto, la crisis de la Modernidad se traduciría en una gran crisis de identidad en nuestros tiempos como menciona Noam Chomsky en donde parecieran estar anticipando la consolidación de la autoconciencia culpable y crítica, ante la problemática de la Modernidad partiendo del actual descentramiento del *ego conqueror* ejercido tanto por Europa como por los Estados Unidos.³⁹

Sin duda, en la lectura que propongo del autor, la problemática siempre presente es la liberación del sujeto, la respuesta del filósofo es el relato de una gran historia, frente a la cual propone una perspectiva de la “genealogía” y el rescate de pequeños relatos e historias que configuran sus obras en principal las que revisaré en la presente investigación.

En sus obras hay una serie de comienzos y regresos sobre la historia, sin embargo va construyendo una crítica y un quehacer hacia la praxis filosófica de las ideas en diferentes sucesos y fases de la historia, al mismo tiempo que hace una caracterización de cada etapa, que hoy permite dar lugar, a una lectura crítica que retome los aspectos más importantes de su obra para una filosofía que accioné en beneficio del cambio social.

El pensar en una construcción y acercamiento a la Modernidad en Roig, nos lleva a las críticas y las ideas que giraron en torno a lo que el autor describe en sus obras, otra dirigida a la crisis actual de identidad por parte de Europa a partir de la Segunda posguerra en Heidegger, más allá de su complicada evolución teórica, lanzó desde temprano una denuncia que puede ser claramente entendida como la más importante metáfora mediante la cual se ha indicado el

³⁹ *Ibid.*, p. 66.

debilitamiento de la identidad cultural europea clásica, ante tal afirmación habría que explicar la importancia que tenía para Roig la crítica que arroja a lo que denomina “olvido del ser” , hecho que caracteriza a la metafísica occidental., según las consideraciones que se le han dado entre los “filósofos de la sospecha” han generado formas de identificación alienante ya ha llevado al sujeto moderno, -entiéndase europeo- a una pérdida de sí.⁴⁰

La inscripción de la modernidad al comienzo del proceso, está condicionada por un sistema normativo en que el optimismo ocupa un lugar central.

Así que, la modernidad, trata de un giro radical que implica reubicar la clave de la productividad del trabajo humano, situarla en la capacidad de decidir sobre la introducción de nuevos modos de producción, de promover la transformación de la estructura técnica del aparataje instrumental.⁴¹

Desde entonces, las relaciones entre las modernidades, han sido terminantemente hostiles, pero sin que esto impida que se estimulen y se influyan mientras que el individuo y la sociedad en búsqueda de expresiones de dicha modernidad.

Las bases y orígenes de la experiencia moderna en América, ponen a la Modernidad, ante todo, como la invención del individuo. La modernidad implica que no valoramos las codificaciones “individualistas”, luchando por definir el ego y afirmarlo frente a los códigos de una realidad disgregada, cuyas normas socioeconómicas son el producto de la cultura mercantilista.

Estamos ante el anuncio de la muerte del Logos, cuestión que tomaría mayor fuerza frente a la pérdida de hegemonía europea y frente al proceso de descolonización. Pero también estamos frente al fin de una época, ante el surgimiento de nuevos principios de identidad por obra de la expansión y consolidación del asombro avance de la tecnología.⁴²

⁴⁰ Este tiempo está marcado por la profunda división entre una filosofía tradicional y la nueva concepción ayudada de la razón, marcando una pauta que se presenta como la sistematización de la racional que dé cuenta del mundo y los aspectos conceptuales que lo determinan.

⁴¹ Bolívar Echeverría, *¿Qué es la modernidad?*, pp. 16-17.

⁴² *Ibid.*, p. 68.

De tal manera, que se intentará sustituir una filosofía de la historia por otra: la nueva, la posmoderna, articulada de pequeñas historias fragmentarias y el filósofo mendocino acude a un análisis preciso de ello como antecedente y aporte al discurso y al debate de lo que estos temas implican más allá del lenguaje. Roig se acerca a la transformación en la medida que se avanza en una crítica y análisis filosófico e histórico contemporáneo a quiénes buscamos otro mundo posible, en este sentido, se señala la Historia de las ideas en América Latina, especialmente a partir de una etapa de ampliación metodológica ha apuntado a rescatar los discursos emergentes que quiebran las totalidades opresivas, pero para sumirlos como aportes a la construcción de un discurso con capacidad de quebrar las totalidades opresivas del presente en la perspectiva de la construcción de un futuro-otro, Roig muestra que además de lo injusto del señalamiento de la perspectiva posmoderna y su efecto de fragmentación termina, aunque sea de modo no intencional, facilitando la consolidación e imposición del gran relato fundamentalista de la globalización del sistema neoliberal.⁴³

El gran relato de dominación con sus consecuencias e imposiciones como racionalidad sin alternativas a la pluralidad de las identidades culturales, que desde la década de 1970 llega hasta el presente marcando la orientación dominante de las perspectivas para el siglo XXI.

En pocas palabras, si damos paso a la muerte del sujeto y con ello a la ideología posmoderna, habrían muerto los relatos y sonaría el fin de las utopías. Sin embargo, Arturo Andrés Roig señala que no basta con la desaparición de la muerte del sujeto, y que no han surgido nuevos principios de identidad hegemónicos en esta absurda situación mundial. Pero de pronto el “olvido del ser” suponía en pleno desarrollo uno de los momentos con mayor violencia del Estado moderno, el Estado nacional socialista que había comenzado teorizando Hegel, como consecuencia del surgimiento de un sistema de redes.⁴⁴ Con este hecho algunos ya habrían anunciado el surgimiento de un Estado mundial. Aquí radica la importancia del estudio y el conocimiento de sus obras, a través de posicionar al ser, frente a esta experiencia desconcertante, se fragmenta; la narrativa incorpora las rupturas y disyunciones que hemos identificado con los valores normativos pero frágiles, del mundo moderno en América, valores que se diferencian de otros discursos e indudablemente uno de los muchos problemas a los

⁴³ Arturo Andrés Roig, *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*, Bogotá, Universidad de Santo Tomás, 1991, pp.65-67.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 68.

que se enfrentó Arturo Roig al escribir sus obras fue la lucha contra la sociedad capitalista, pues ocurrirá que el ser se fragmenta frente a la invasión de una sociedad hostil.

La construcción de un universo poblado a partir de “la conversión narcisista que defiende la “mismidad” amenazada del ser humano mediante la conversión de lo otro amenazante, de la naturaleza en puro objeto que solo existe para servir de espejo a la autoproyección del hombre como sujeto puro.”⁴⁵ Las obras de Roig, intervienen en el momento que se construye una filosofía que le preocupa por insertar al sujeto en dicho proyecto.

LA IMPORTANCIA DEL SUJETO EN LA HISTORIA DEL “NOSOTROS”

América Latina ha sido pensada, así que el propósito de los cuestionamientos realizados por Roig es a partir de una toma de posición identitaria.

En O’Gorman, la idea de América Latina fue “inventada” por Europa, pero lo fue en un proceso histórico de dominación, sobre la base de horizonte de comprensión que no podían ser “americanos”, y que respondía a objetivos muy precisos de los sucesivos imperios mundiales, sostenidos, organizados por las viejas aristocracias y las burguesías, que se consideraron así mismas lo europeo por excelencia.⁴⁶

El sujeto visto por el pensamiento de A. Roig tratará de un sujeto empírico como antes se mencionó centrado no solamente en un yo, sino en un “nosotros”, donde se otorga relevancia a la cotidianidad de las formas sociales y se atiende a diferentes explicaciones de lo real, desde diferentes lógicas.

En relación a los aspectos más importantes que Roig analiza como problema frente a la modernidad y como respuesta a una crítica elaborada y fundamentada desde la concepción histórico-filosófica, para venir a enunciarla en el aspecto social, habría que mencionar la función y la crisis del Estado tradicional como bien señala.

⁴⁵ Bolívar Echeverría, *¿Qué es la modernidad?*, p. 18.

⁴⁶ Arturo A. Roig, *Teoría y crítica del Pensamiento Latinoamericano*, p. 25.

El hecho no es tan simple, en cuanto que hasta ahora la fuerza de las redes mundiales lo que han hecho es dar mayor vigor a sistemas de redes regionales, que respecto de un conjunto de Estados- naciones muestran un fuerte valor nomotético, tal como sucede claramente en los países europeos que han puesto exitosamente en marcha un proyecto de Comunidad Económica o han revalorizado y reavivado, en otros casos, las redes propias de otras regiones del mundo.⁴⁷

Sin lugar a duda, el Estado ha conformado una de las relaciones más conflictivas dentro de la Modernidad para la toma de decisiones.

América era un vacío que debía ser llenado, un continente sin contenido y que si tenía, ya alguno, le había venido de afuera de la Europa Latina. Lo demás, lo inconcebible, lo inexplicable, lo “fantástico”, no poseía sustantividad alguna. La expresión “nosotros los latinoamericanos” se reducía a un “nosotros los europeos latinos de América”.⁴⁸

En América Latina hemos vivido la experiencia de estas formas de atender a lo histórico, la visión racionalista de la idea de Ser trata de un sujeto puro, alejado de las experiencias, visto como sujeto individual, vuelto sobre sí y por consiguiente particular y aislado.

El sujeto visto por Arturo Roig trata de un sujeto empírico, centrado no solamente en un “yo”, sino en un “nosotros” en donde la relevancia se le otorga a la cotidianidad de las formas sociales y se atiende a diferentes explicaciones de lo real, cabe decir desde diferentes lógicas. Hay un “yo” y al mismo tiempo un “nosotros, dados en un devenir que es el de la sociedad como ente histórico-cultural, captado desde un determinado horizonte de comprensión, desde el cual se juega toda identidad y por tanto toda autoafirmación del sujeto, retomando estos elementos se puede afirmar el punto de partida de lo “nuestro”.

La crisis de identidad que forma parte del resultado en la concepción de un modo y un vivir latinoamericano y que proviene de diferentes factores que ya hace décadas que se vienen denunciando pues afectan a la existencia misma de nuestros pueblos. En ese sentido, el punto de partida de “lo nuestro “es la “diversidad” a lo que Martí denominaría “lo que es”.

⁴⁷ Arturo A. Roig, *Op. cit., Teoría y Crítica del pensamiento latinoamericano* pp. 68-70.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 36.

Para Roig la forma de historiar los procesos que conforman y llevan al entendimiento de la consolidación de un “nosotros” como importantes y de un “nosotros” como sujetos latinoamericanos que se asumen libres frente a las diferentes problemáticas que se presentan en la cotidianidad de nuestra vida, eso es lo que hace diferente a Arturo Roig de otros filósofos, él que conecta con la cotidianidad de nuestra vida, y nos confronta con una realidad práctica y concreta en la que todos los elementos de estudio teórico, por ejemplo de enunciación ante un problema, bien puede ser el *a priori antropológico* o la *alteridad* que son conceptos estudiados a fondo por el autor para llevarnos a una lectura crítica que nos permita construir en la sociedad espacios de transformación y no sólo quedarnos en el ámbito de las ideas.

No consultamos mónada “sin ventanas”, que engranamos en una armonía universal preestablecida, suprema filosofía del pesimismo conformista, encubierta de optimismo, sino monadas con una apertura desde la cual nos encontramos actuando como sujetos abiertos a un proceso en que lo histórico va destruyendo las ontologías del ser y nos va mostrando insertos en el mundo variado y muchas veces imprevisibles de los entes. Nos encontramos “haciendo el ser”, que es básicamente para nosotros ser social, mediante un hacer parcializado que pretende fundarse en lo universal y que aspira a ello como una justificación posible.⁴⁹

La contrastación del individuo y un “nosotros” estamos ante una crisis conceptual como resultado de la modernidad en que vivimos. La reflexión que aquí se propone llevará a buscar otras opciones describir y enunciar la realidad a través del discurso, no solo en el ámbito narrativo o descriptivo el cual sabemos que es de importancia ya que es el primer encuentro al que nos debemos y el primer punto de encuentro para conocer.

La modernidad fue y es tiempo presente en el interés del reconocimiento del “otro”, Roig se dirige al hablar de “nosotros” en sentido de la utilización del concepto por un lado, la recuperación de una *praxis identitaria* desde una instancia social de ese “nosotros” con la realidad histórico cultural que nos excede y desde la que posibilita nuestra subjetividad (realidad, contexto, cotidianidad manifiesta en idiomas, moralidades, relaciones sociales y espacios que ha normalizado la filosofía) de los cuales se hablara más adelante. Sin embargo,

⁴⁹ Cfr. Augusto Pérez, “Historia, negatividad y liberación”, en Horacio Cerutti Guldberg y Manuel Rodríguez Lapuente (comps.), *Arturo Andrés Roig. Filósofo e historiador de las ideas*, Universidad de Guadalajara, 1989, p. 254.

todo esto no se aleja de la consideración hegeliana social, en la cual la autoconciencia necesitará del reconocimiento de otra conciencia para constituirse como tal. Tal conciencia nos llevará a pensar el ser humano “es” y “no es” en la medida que el Espíritu logra el conocimiento de sí, en el avance de proceso de autoconocimiento.⁵⁰

En el avance de la lectura realizada de las obras de Roig puedo agregar al presente apartado que tras el acercamiento del concepto Modernidad en Roig sería ese elemento negador en última instancia de la particularidad de nuestros pueblos, sin que ello signifique y estrechamente ligado al Estado.

Así que en respuesta tendríamos que pensar en las redes sociales que se han construido y constituido en un proyecto de lo “nuestro”.

En estos términos no podría faltar hacer mención al proyecto de Confederación Latinoamericana uno de los proyectos que se planteó con la intención de imperar y operar en un espíritu social, ejerciendo la socialización y aquella participación sea posible y dirigida a la construcción de superar las barreras y los retos que se proponga la filosofía latinoamericana en medida de la construcción histórica de nuestro pasado, presente y futuro.

La importancia de ubicar una historia y un saber en nuestros pueblos es elemental para la construcción del conocimiento de una filosofía latinoamericana y del como *teoría* y *praxis* pueden conjugarse en dicha construcción.

En este sentido se hará una separación entre el “saber mismo” y “el saber en cuanto a función social”, esta distinción está presente en todas las obras de nuestro autor. Y de tal compromiso surgirá la idea de “liberación social y nacional” y la de “integración”.

En el debate de la modernidad desde el pensamiento de Arturo Roig tiene lugar y sentido el referir el papel de la normalización de la filosofía y de los saberes que se dan de América Latina para el análisis de sus propias categorías.

Estas líneas le dan un sentido y valor al análisis de las características que van conformando el sujeto moderno y que sin más uno de los grandes conflictos precisamente de una filosofía en la

⁵⁰ Carlos Pérez Zavala, *Arturo A. Roig: la filosofía latinoamericana como compromiso*, p. 55.

modernidad serán los espacios normalizados por la misma, en dónde algunos pensadores creían no tener incidencia alguno; Roig estaría advirtiéndolo a través de sus análisis que el carácter de Filosofía en Latinoamérica tiene que ir más allá de las fronteras del conocimiento que nos fue dado, o aquel que se impuso.

La importancia del presente apartado más allá de la exigencia de acercar el concepto modernidad es pertinente tocar la mayoría de los ámbitos que corresponden a la construcción del saber y con mayor razón el de la filosofía latinoamericana, no es por demás aunque pueda parecer repetitivo que la intención de estas lecturas también es tener una visión más amplia con respecto al que hacer de las ideas y de cómo estas ideas van conformando y posicionando al sujeto de la modernidad con características propias del concepto y del resultado social que tenemos en nuestros días.

Es por eso que escribir reivindicando las ideas de Roig, además de un privilegio, es para mí darle una lectura nueva a la luz de una etapa histórica en nuestro país en época de transición y de que ya muchos gobiernos vislumbran la crisis del sujeto ante esa problemática modernidad que a la mayoría nos preocupa.

En la correspondencia y en esa misma preocupación por explicar el presente partiendo de la modernidad. A los latinoamericanos y por cierto también a los países del llamado “tercer mundo” Roig señala: nos ha tocado rescatar los verdaderos valores de la Modernidad, no los que están en el *ego* con el que se abrió en los siglos XVI y XVII, sino en su riquísimo y constante proceso de descentramiento.⁵¹

La filosofía latinoamericana debe retomar esos intentos de los “fundadores” tratando de resolver la ambigüedad que los caracterizó es importante mencionar la metáfora que Roig emplea para explicarnos la importancia de los signos en el estudio del discurso de las ideas y que propone respuesta liberadora a lo que hoy conocemos como modernidad en crisis.

De esta manera se puede ejemplificar el papel de la filosofía actual en América Latina radica esencialmente, pues, en una búsqueda de nuevos conceptos integradores, se expresen ellos o no en nuevos símbolos. Y es por esto que sentimos la necesidad de una ontología que nos

⁵¹ Arturo A. Roig, *Teoría y Crítica del pensamiento latinoamericano. Op. cit.*, p. 72.

aparte de todo formalismo una ontología que asegure la preeminencia del objeto respecto de la conciencia, que no desemboque en nuevas formas de platonismo que muestre la historicidad del hombre como realidad dada en la experiencia cotidiana.⁵²

Pues bien, me parece oportuno terminar este apartado con la metáfora que refiere Roig en el Calibán como resultado de un sujeto en crisis, una modernidad en crisis y por lo tanto un sistema en crisis.

El oprimido, el hombre y la mujer que sufre dolor, miseria hambre, tortura, persecución y muerte, es el que nos presentan como el “otro” respecto de nuestra mismidad y de las categorías de integración con las cuales intentamos sostener esa la misión humanizadora de poner la alteridad como condición esencial del hombre. Calibán es sin duda el símbolo de esa fuerza latente o manifiesta, que expresa lo nuevo dentro del proceso histórico.⁵³

Sin duda, la idea de pensar en el “otro” como sujeto y en “nosotros” como sociedad en búsqueda de redefiniciones y conceptos que nos signifiquen, la imagen de Calibán como punta del signo y la significación latinoamericana. En Roig, es uso y recurso de las maneras que replantearse la filosofía latinoamericana dirigida a abrir puertas de espacios en dónde se trabaje la liberación de nuestros pueblos, de lo “nuestro” y de ese “nosotros” conjugado.

En la realidad histórica, llevándolo a cabo a la *praxis social*, motivo de preocupación en Roig y en algunos filósofos de nuestro tiempo, llevar teoría y práctica de la mano: “La vida práctica en la modernidad realmente existente debe desenvolverse en un mundo cuya forma objetiva se encuentra estructurada en torno de una presencia dominante, la de la realidad o el hecho capitalista”.⁵⁴

Estas líneas expresadas por Bolívar Echeverría, afirman la crisis y postura de la modernidad a lo que líneas arriba se enunció como uno de los principales problemas frente a la modernidad como lo es el Estado y la crisis del sistema. En el siguiente apartado describiremos la Modernidad desde Roig y los principales debates que giran en torno a la problemática

⁵² *Ibid.*, pp. 108-111.

⁵³ Horacio, Cerutti Guldborg, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México FCE. p. 109.

⁵⁴ Bolívar Echeverría, *¿Qué es la Modernidad?* pp.58-60.

acercando a nuestros lectores a una opción de lectura de Roig, un filósofo de las de ideas que ha sido poco estudiado aún.

Las contradicciones de un mundo en transición, sin caminos ciertos, se escribieron en la modernidad. Tanto los códigos sociales, como los históricos de un sistema normativo construido podrán generar nuevas lecturas para un análisis completo de lo que en el presente se ha denominado estudiar como modernidad latinoamericana en vías de repensarse a partir de concebirse una ruptura crítica en su interpretación.

La modernidad europea del siglo XVI al siglo XVIII, lo mismo que su reconstrucción en la América Latina, es en lo fundamental una modernidad de Europa del Sur o del orbe mediterráneo, mientras que la “modernidad americana” a partir del siglo XVII, deriva más bien de una Europa noroccidental. Y aquí la diferencia geográfica apunta a una diferencia de orden identitario que tuvo gran importancia en la consolidación del modo capitalista de reproducción de la riqueza social.⁵⁵

Los principales ponentes de la modernidad que vivimos en América Latina, apuntarán a que se ha considerado por largo tiempo un traspaso de Europa a América sin pensar las particularidades de nuestras regiones y mucho menos de nuestra cultura, la cual otorga una característica en particular a cada pueblo del continente, así que vivimos en algo pensado y trasplantado a nuestro continente pensando en una idea homogeneizadora.

⁵⁵ Bolívar Echeverría, ¿Qué es la modernidad? Op. Cit. p.60.

CAPÍTULO 2

LA MIRADA CONTEMPORÁNEA A LA MODERNIDAD EN ARTURO ANDRÉS ROIG

Se trata de evitar “el desconocimiento de la humilde y despreciada palabra cotidiana, única raíz posible de nuestra palabra propia y única vía para poder entablar un diálogo con todos los hombres, que no sea encubridor ni de nosotros, ni de esos hombres.

Arturo A. Roig

A partir de la crítica que se produce en diversos sentidos hacia la Modernidad, surge la respuesta de Arturo Andrés Roig en un contexto contemporáneo, la cual tiene como objetivo posicionarnos en un discurso que se produce desde la filosofía y para la filosofía de hoy.

En el presente apartado se explicará desde Roig cómo se aborda la problemática de la Modernidad y los discursos alrededor de ella. La importancia de analizar el posicionamiento de la Modernidad en Roig, nos lleva a pensar en un mundo latinoamericano, pues en la crisis se despierta el interés de diferentes grupos dentro de nuestra sociedad, y tal es el caso de la Modernidad que vive América Latina.

Esta crisis de valores habría que pensarla como motivo para plantear respuestas creativas conjuntadas en una práctica política, y que la filosofía siempre cumpla su función de pensar proyectos que abran espacio de oportunidad en la praxis social. Nosotros asumiremos la utilización de cualquier recurso del conocimiento pero enunciado desde nuestro espacio geográfico y respondiendo a lo nuestro.

La crisis latinoamericana en la Modernidad, se toma en la filosofía como punto de partida para reflexionar sobre la realidad latinoamericana. Para Roig, las crisis no tienen un modelo sino que cada crisis constituye el propio modelo de la crisis, y en la cual se tiene que proponer un análisis social en contacto; la filosofía debe tener contacto con la realidad latinoamericana y a través del análisis de la crisis de la Modernidad, partiendo de la propia experiencia de vida que debe cuestionarse desde una fenomenología al servicio de la filosofía latinoamericana.

El objetivo del presente capítulo está dirigido a la crítica de la Modernidad a partir de las discusiones en las que Roig estuvo inmerso durante su producción y contribución en la obra *El pensamiento Latinoamericano y su aventura*.

El capítulo está dedicado a las discusiones que giran en torno a la Modernidad en el contexto latinoamericano y en el autor, esto con la finalidad de ubicar a nuestros lectores e invitar a la comunidad a conocer y adentrarse en las propuestas que hace Roig para una mejor comprensión de la historia de las ideas latinoamericanas en nuestros tiempos y de incorporar nuevos modelos teórico- metodológicos para una práctica social.

Es importante abordar una lectura crítica de estas diferentes posiciones, pues partiremos de ellas para afirmar que Arturo Roig transformó la manera de concebir la Modernidad en Latinoamérica pues se había estado abordando bajo la tradición eurocéntrica y con ello la importancia de una historia de las ideas filosóficas en América Latina y para nuestra sociedad.

Sin duda, la contribución que hace Roig a los Estudios Latinoamericanos a través de la crítica que genera en respuesta de lo que se entiende por Modernidad en pleno siglo XX, es un rotundo cambio histórico pero sobre todo en el discurso a través de una lectura crítica en la que se debe posicionar al sujeto como valioso, pues lo que la Modernidad eurocéntrica trató de hacer por mucho tiempo fue despojar al sujeto de los valores realmente importantes anteponiendo los de un materialismo del sistema, la globalización y el neoliberalismo. Ante ello Roig se posiciona con una propuesta única para la filosofía latinoamericana de nuestros tiempos.

Para iniciar, además de destacar los diferentes debates en torno a la Modernidad, quiero evidenciar, el papel que tienen la normatividad del concepto en una historia de las ideas vista y desmenuzada a partir de mi lectura de la obra *Teoría y Crítica del pensamiento latinoamericano*. La afirmación del sujeto que conlleva a una respuesta antropológica no requiere precisamente una explicación necesariamente en la forma del discurso filosófico tradicional, pues se encuentra reflejado en formas discursivas no académicas, en un aspecto político y social, la cual no ha estado acompañada siempre de desarrollos teóricos. De esta manera, la presente investigación pretende servir de referente teórico para el entendimiento y comprensión de la Modernidad

latinoamericana que Roig describe en sus escritos, y la manera en la que nos adentramos a una lectura crítica de sus obras, para seguir difundiendo el trabajo del autor.

No es extraño que el descubrimiento de la realidad de los países dominados por los imperialismos, haya permitido descubrir los supuestos del discurso filosófico dominador, inicialmente europeo. Frente a ese discurso, tiene su origen en el *ego* europeo y se constituyó en un principio en voluntad de poder, la filosofía surgida del seno de los países sometidos al imperio económico y cultural a partir de la dominación. Pues bien, esta filosofía debe ser una hermenéutica de las ciencias sociales, particularmente en Latinoamérica, al haberse podido abrir a una nueva interpretación de la realidad humana.

En medio de la crisis de la Modernidad Roig responde al debate y a las diferentes discusiones con una crítica profunda y certera en relación a la concepción de Modernidad en Latinoamérica, así como la crítica a la posmodernidad y a François Lyotard en la cual hay varios elementos que se revisarán.⁵⁶

LAS DISCUSIONES QUE GIRAN EN TORNO AL CONTEXTO DEL AUTOR

Quiero señalar que la crisis de hoy también es parte de una crisis de la Modernidad, que explicaré a partir de las diferentes posturas de los autores que voy a utilizar. En estos días, mi país atraviesa un clima de crisis de humanidad, reflejo de la crisis del sistema y de la mano con la crisis del sujeto, pues ya no existe la idealización de tal Modernidad como fue pensada en un principio, como progreso, bienestar, fuentes de trabajo, buen vivir, entre otros conceptos que en su momento surgieron como acompañantes de lo que se dio a conocer en siglo XX.

Como en México, la situación en América Latina ha alcanzado niveles extraordinarios de abandono de la humanidad y del sujeto, reflejada, por ejemplo, en la crisis migratoria que se

⁵⁶ ¿Por qué Arturo Roig elige escribir del filósofo Jean-François Lyotard? Para ese momento se consideraba un filósofo que formula parte del discurso posmoderno después de 1970, escribe sobre el impacto de la posmodernidad en la condición humana. Lyotard sostiene que hemos superado nuestras necesidades de grandes narrativas, debido al avance de las técnicas y las tecnologías, después de la Segunda Guerra Mundial. Tales afirmaciones se convirtieron en interés por parte de A. Roig para producir una crítica al discurso desde una postura latinoamericanista.

presenta en pleno siglo XXI, que no nos habla más que de una decadencia del sistema y con ello de la Modernidad periférica que fue concebida para los países de nuestra América Latina.

Las preguntas que siguen encaminan el presente apartado: ¿quiénes han aportado posiciones críticas para entender la discusión de la Modernidad en el contexto de Arturo Andrés Roig? y ¿de qué Modernidad estaríamos hablando en nuestros tiempos? Lo que sigue a continuación pretende responder a esas dos preguntas, y a su vez dar claridad a partir de mi lectura de lo que entendemos por Modernidad latinoamericana y del posicionamiento que Roig hace frente a las críticas y debates contemporáneos de la misma. Por lo tanto, no pretendo abarcar un estudio de toda la modernidad pero sí de situarnos en los debates más recientes y del cómo ha sido pensada a partir de filósofos cercanos a la obra de Arturo. Roig: la contribución de Enrique Dussel a la discusión y de Horacio Cerutti, ambos originarios de Mendoza.

La crisis del sujeto viene de una construcción social e histórica que es importante conocer y retomar para aportar en la teórica y la crítica no sólo academicista sino en una práctica cotidiana social, del día a día que en Roig se traduce como praxis social y valorización del sujeto latinoamericano a partir de su historia y su cultura. Entre la fuerza y el conocimiento, entre el saber y el poder, entre las discusiones y las críticas que hoy puedan aportar un cambio primeramente individual (del sujeto) para afectar nuestra realidad social, colectiva, transformadora.

Sin duda y como ya se había comentado en líneas arriba, el aporte de Arturo Roig también responde a la lectura de una tradición de autores, difícil sería no mencionar y reconocer la lectura que él siguió, tal es el caso de Hegel, principalmente en la elaboración de *El Pensamiento Latinoamericano y su aventura*, la lectura de los autores de la sospecha fue fundamental para la construcción de una teoría latinoamericana que ha servido de referente cultural y del sujeto en América Latina.

El trabajo de Arturo Roig es un capítulo fundamental para el humanismo latinoamericano y el núcleo se presenta a través de las diferentes discusiones y debates que se han tenido, no hay que olvidar la importancia que tiene el pensar al sujeto en Roig inmerso en la Modernidad; dicha *sujetividad* término que utiliza Roig para denominar la problemática del sujeto, está presente en toda su obra y en parte de la presente investigación. El sujeto configura un aspecto

importante de la Modernidad, sin él sería casi impensable abordar la crisis del sujeto en la actualidad. Para iniciar, se va a considerar la aportación del filósofo Enrique Dussel a la discusión que gira en torno al autor que estoy abordando, pues con el análisis de dicha discusión se exhiben las obras que han sido referencia para una concepción de Modernidad latinoamericana y al mismo tiempo propone una nueva teoría que recopila los aspectos más importantes de la problemática, que implica pensar en términos de una actualidad latinoamericana y sus diferencias ante otras Modernidades, en cuanto a las diferentes discusiones o diálogos que se han tenido a lo largo de nuestra historia contemporánea. En México, contamos con el diálogo que llevan a cabo Enrique Dussel y Horacio Cerutti como buenos interlocutores de la obra de Roig. La participación de ambos es de gran importancia en nuestro país; sin ellos como referente filosófico latinoamericano, no tendríamos acercamiento a la historia de las ideas filosóficas y de interpretarla en nuestra actualidad.

En la contribución de Enrique Dussel al debate de la Modernidad latinoamericana, advierte tres momentos para la construcción de la misma, y menciona que el estudio de la Modernidad se concibe a partir del gran suceso con el que dio inicio América Latina, esto es, el descubrimiento y en encubrimiento de los “otros”.

El filósofo aporta a la discusión desde tres aspectos que consideró como principales para el estudio y aporte de una discusión y definición de la modernidad en Latinoamérica: la Modernidad como emancipación, la Modernización como utopía y la crítica del “mito de modernidad”.

Difundir ideas es una de los principales objetivos que constituye el quehacer de la filosofía, por lo cual es necesario exponer la importancia de lo que ha construido la definición e interpretación de la Modernidad, comenzado con las ideas de Enrique Dussel.

En Dussel, la idea de Modernidad se entiende a partir del concepto de “emancipación” y “utilidad” lo que se traduce en un *victimizar al inocente, declarándolo causa culpable de su propia victimización, y atribuyéndose el sujeto moderno plena inocencia con respecto al acto victimario*.⁵⁷ Es por esta razón que en la idea de Dussel estaría presente el encubrimiento del otro, pues resulta de un

⁵⁷ Enrique Dussel, 1492: *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de modernidad*, Quito, Abya-Yala, 1994, pp. 89-91.

hecho histórico como el Descubrimiento de América una doble intención: al momento que se descubre también se encubre la intencionalidad de un proyecto de modernidad o modernización como Dussel lo señala, la importancia de pensar y aportar este aspecto al debate de la Modernidad radica en la intencionalidad misma que tiene contraponer diferentes posturas para complementar una discusión crítica en la historia contemporánea para quienes hemos decidido erradicar prejuicios desde la filosofía crítica, con decir “crítica” me refiero a un espacio de creación filosófica no normalizado por la Academia y al rescate de las ideologías que han permitido el crecimiento de una reflexión para la transformación de nuestra sociedad en Roig, la praxis que combina teoría y crítica de un pensamiento latinoamericano hoy, en medio de la crisis, de las pruebas que emergen como sociedad, caminando unánimes hacia un sentir latinoamericano con respecto del otro.

Para Dussel, la Modernidad como emancipación, se aborda a partir del modo de vivir urbano y de la construcción de tantas obras arquitectónicas. Para él, resulta necesario para contribuir al debate más allá de mencionar un concepto de Modernidad y del cómo fue concebido, estaría señalando lo que no es un concepto en América Latina sino más bien un mito, “el mito de la modernidad”, como resultado de la emancipación y de la razón moderna, con respecto a civilizaciones con instrumentos, tecnologías, estructuras económicas prácticamente desarrolladas, ocultando el proceso de “dominación “ o “violencia” que se ejerce sobre otras culturas, por ello todo el sufrimiento en el otro queda justificado.

Ginés de Sepúlveda describe el fundamento de la barbarie por su modo no individual de establecer su relación con las personas y las cosas por no tener experiencia de posesión privada, ni contrato de herencia personal, y sobre todo por la carencia de la determinación suprema de la modernidad: la libertad, de la subjetividad que guarda autonomía y hasta puede oponerse a la voluntad y el capricho de los señores.⁵⁸

Los argumentos que Enrique Dussel trabaja para aportar a la discusión a partir de lo que denominó el “mito de modernidad” son, en resumen, los siguientes:

La cultura europea, más desarrollada, es decir, una civilización superior a otras culturas. Esperar a que otras culturas salgan de su barbarie o subdesarrollo por el proceso

⁵⁸ *Ibid.*, p. 82. Como en la visión hegeliana, del ejercicio de la voluntad y de la interpretación de una sola voluntad.

civilizador constituye como conclusión un progreso, un desarrollo, un bien para ellas mismas. Es entonces un proceso emancipador y el tercer punto, la dominación que Europa ejerce sobre otras culturas en una “violencia necesaria” (guerra justa) y queda justificada por ser una obra civilizadora o modernizadora, también justificando los sufrimientos que puedan padecer los miembros de otras culturas.⁵⁹

Dussel construye y describe los argumentos que funcionaron como civilizatorios y como muestra de lo que se acerca a un concepto de modernidad latinoamericana, que desde mi lectura podría identificar como el principio de una modernidad colonizadora, si se parte de la idea del descubrimiento de América; tal y como lo presenta en su obra, pues se hace visible el afán de quién o qué es lo que configura el sujeto emancipador de tal suceso histórico.

La revisión de este posicionamiento frente a las discusiones que han girado en torno al contexto de la Modernidad latinoamericana es verdaderamente importante y esencial para la filosofía, pues a través del conocimiento se puede buscar un reconocimiento de “lo nuestro” y del “nosotros”, premisas importantes a las que Roig.

La idea de modernidad en Dussel, está acompañada de la “modernización como utopía” presente en nuestros pueblos, la idea que predominó fue meramente evangelizadora bajo la influencia de diversas creencias de los pueblos, *algunos autores opinando que los mexicas o aztecas, habían vivido su tiempo de paganismo e idolatría como los hebreos en Egipto, en la esclavitud del demonio*. De esta manera, Hernán Cortés, antecedido por Cristóbal Colón, era el Moisés que los liberó de la servidumbre, en el sentido emancipatorio de la modernidad.

De esta manera, señalando que el período de Modernidad en México se dio en la “Edad dorada” de la Iglesia mexicana hacia 1524 a 1564 siendo así que el proyecto de modernizador partió de la exterioridad, (la que no había sido destruida por la conquista).

En la “crítica del mito de modernidad” Dussel complementa evidenciando la Modernidad como emancipación a partir de los escritos de Bartolomé de Las Casas tal y como lo entendía Ginés de Sepúlveda.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 89-90.

La emancipación de la antigua dominación o pretendida bestialidad o barbarie de los indígenas, no justifica, para Bartolomé la irracionalidad de la violencia, de la guerra, ni tampoco compensa, ni tiene proporción con el nuevo tipo de dominación establecida. Es aquí donde Bartolomé enfrenta en su origen mismo el “mito de la modernidad”, como mito justificara siempre la violencia civilizatoria.⁶⁰

En la medida que se avanza en la crítica a la Modernidad se aclara que somos resultado de un proceso y proyecto civilizatorio en el cual siempre se nos ha visto como la víctima de la historia y por momentos seres incapaces de producir su propia construcción de mundo pues como ya lo advertía Dussel en sus escritos la Modernidad ha sido emancipadora para nuestros pueblos, legitimando lo que es auténticamente moderno y civilizador es europeo.

La razón crítica de Bartolomé fue sepultada por la razón estratégica, por el realismo cínico de Felipe II y de toda la Modernidad posterior, que legó al sentido crítico ilustrado, intra-europeo, pero que aplicó fuera de sus estrechas fronteras una praxis irracional y violenta, hasta hoy a finales del siglo XX.⁶¹

Pensar la Modernidad desde los elementos que postula Dussel al enriquecimiento del debate en pleno siglo XXI resulta satisfactorio viéndolo desde el Descubrimiento de América, suceso que marcó el crecimiento y desarrollo de nuestros pueblos hacia una violenta lucha por la emancipación, aspirando a un proyecto de mejoría social como solía verse y abordarse: la Modernidad. Sin embargo, la realidad es que ya se vive en el desencanto de la Modernidad, la cual dejó desde hace varios años de ser el ideal de las sociedades para convertirse en uno de los principales problemas en que los intelectuales se han enfocado y quienes tendrán que aprender a releer las diferentes discusiones que se han suscitado. Pues no es lo mismo opinar en relación a una Modernidad del Siglo XIX a una en pleno siglo XXI, pero las obras de grandes filósofos se convierten en el punto de partida de toda construcción teórica e ideológica para nuestros tiempos, los cuales resultan críticos y deteriorados en cuanto a la convivencia humana y social.

Es por eso que resulta necesaria una revisión a los debates y una contribución desde mi perspectiva, la cual tiene la pretensión de evidenciar lo ya olvidado y retomar a partir de Arturo

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 96-97.

⁶¹ *Ibid.*, p. 99.

Andrés Roig la esperanza de un proyecto latinoamericano, que avance hacia la construcción de mejores formas de vida, y que esa vida se encuentre acompañada de comprensión y afecto por el “otro”, dos palabras ya olvidadas por la crisis devastadora de la Modernidad y posmodernidad a la que hoy nos enfrentamos.

La posibilidad de una nueva revisión a los textos y al contexto, nos brinda la oportunidad de repensar formas o posiciones críticas en el ámbito intelectual de lo que hoy se entiende por Modernidad latinoamericana y del cómo se vive en nuestro país. No se busca sólo contribuir a más teoría, sino se intenta avanzar en el camino de lo escrito y principalmente de lo práctico, pues se requiere visibilizar y entender lo que conforma el sujeto para que la realidad en la que vivimos pueda pasar de la individualización del sujeto, a pensarse en términos de una sociedad o colectivo.

A continuación, describiré la postura y aporte de Horacio Cerutti a la filosofía latinoamericana, a partir de la contribución que hace de la especificación y la significación de la Modernidad, además de evidenciar su aporte a la discusión de la Modernidad.

En Horacio Cerutti, el pensar en términos de Modernidad implica una relación con el tema-problema latinoamericano y en concordancia con la dimensión crítica de la Modernidad y la posmodernidad: “Estamos así en presencia del mito de la identidad sin componentes en dónde la pureza exigida, impide a las partes como diversa del todo”.⁶²

Tenemos que el concepto definido por la Modernidad como identidad, como infecundo por las siguientes razones: exclusión de todos aquellos que aparecen como diversos como una pretendida norma, aceptación de los que se suponen idénticos, todo esto en un espacio homogeneizador.⁶³

La contribución de Cerutti, al describir y problematizar en algunos conflictos que ha traído consigo la Modernidad, es precisamente el de la identidad misma que se ha puesto en tela de juicio por un largo tiempo, y en la que se ha trabajado en aspectos teóricos y metodológicos para llegar a comprender. En la actualidad, sabemos que en Latinoamérica no hablamos de una

⁶² Horacio Cerutti Guldberg, “Memoria Comprometida”, *Cuadernos Prometeo*, núm. 16, Departamento de Filosofía, Universidad Nacional de Heredia, Costa Rica, p. 32.

⁶³ *Ibid.*, p. 37.

sola identidad como tal, sino de diferentes identidades en tanto a las diversidades culturales y religiosas en la configuración del sujeto moderno del siglo XX.

Según Cerutti, existirá pues una noción no esencialista de identidad, sino otra distinta y conceptualizada a partir de la modernidad y en consecuencia de la posmodernidad, que tiene como característica tomar en cuenta a la alteridad y valorizar la experiencia del otro. Hay que definir lo que se ha entendido por Modernidad en nuestros tiempos:

“La Modernidad, será la época histórica que se desarrolló y constituyó en términos puramente terrenales y seculares; la herencia judeo-cristiana que le confirió dimensión ontológica a la historia, y al mismo tiempo, le dio un significado determinante a nuestra colocación en el curso de ella como latinoamericanos”.⁶⁴

Esta visión, hacia el futuro se vinculó a la idea de que las cosas tienden a mejorar en el curso de ella y a una visión totalizadora del proceso histórico.

La Modernidad que se fundó en la razón, en la evidencia y en la objetividad como valor supremo que daban el carácter de ciencia, en este contexto en dónde se fundan los *relatos* y *representaciones* que estructuran al mundo moderno, la razón como idioma universal y en consecuencia la modernidad fundada en la idea de maduración de la vida humana.

La Modernidad, estaría configurada por uno de los aspectos definitorios del programa que constituyó su promesa de que tanto el mundo natural, como el social, podían ser representados y reconstruidos bajo la guía de una razón autónoma.

Sin duda, Horacio Cerutti parte de la preocupación que radica en la realidad social, además del estudio exhaustivo por una identidad latinoamericana. Su posición teórica está ligada a una crítica que se piensa en términos de identidad, y producción de la filosofía como un saber para la salvación de la sociedad o del mundo colectivo del que formamos parte, pues de un saber

⁶⁴ Aunque integra procesos históricos, no equivalentes en cada país, designa una zona de experiencia común a todos los países latinoamericanos, situados en la periferia del modelo occidental, dominante, de la modernidad centrada. Es una experiencia, de marginación, dependencia y descentramiento.

Nelly Richard, “Latinoamérica y la posmodernidad”, en *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, BUAP, 1996, pp. 13-14.

Además América Latina fue la primera periferia de Occidente, políticamente mostrando autonomía frente a la América sajona, pero sobre todo supone la conciencia de una identidad política y cultural.

por el cual el hombre se puede salvar, pues llevando una posición crítica se inicia la importancia que tiene para nuestras sociedades definir el rumbo que ha tomado entender algunos conceptos en nuestra vida práctica, y la significación que han tenido en los problemas que enfrentan las sociedades latinoamericanas, las cuales resultan tema de preocupación en nuestro quehacer filosófico.

En su contribución, la Modernidad pensada en términos de emancipación, resulta como problema que tendría que visualizarse a partir de diferentes propuestas espaciales; cabría pensar que el espacio se nos achicó desde las propuestas confederales de aquellos lejanos finales del siglo XVIII y principios del XIX: ¿debemos volver a agrandar tal espacio?

Si por achicar, entendemos cercanía, voluntad fraterna de colaboración, apoyos tecnológicos para reducir espacios y tiempos, podríamos hasta pensar que algo hemos avanzado. Si por agrandar entendemos ampliar nuestras capacidades al máximo, construir nuevos ámbitos de convivencia, borrar fronteras ficticias, responder a la seguridad colectiva, aumentar los sentimientos de pertenencia, sobre soportes constatables y sólido, entonces sí tenemos por delante la tarea de agrandarlo. Y estas labores conformadoras del espacio, aparecen en relación compleja: presente, pasado y futuro.⁶⁵

Sin duda, la preocupación de ambos filósofos en cuanto a lo que representa la crisis de la Modernidad y lo que se entiende por la misma, está presente en parte de sus escritos, lo que se considera dentro del debate histórico y filosófico contemporáneo. La preocupación por seguir una línea que no sólo se piense hacia el pasado, como forma de retroceso, pero tampoco pensando hacia futuro con la mirada que tuvo la Modernidad en sus inicios, idea de progreso, beneficio y mejoría en la calidad de vida. Pues lo que hoy se vive, pensando en términos del presente, es una desilusión, una crisis de la Modernidad hoy en día ligada a la posmodernidad, a la crisis del sistema y del sujeto.

⁶⁵ Horacio Cerutti Guldberg, *Pensando después de 200 años*, Monterrey. Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Nuevo León. 2011, pp. 93-94.

En la propuesta de Cerutti se retoman algunos elementos que también configuraron parte de la preocupación de Arturo Roig, en cuanto a la transformación del sujeto y de la sociedad en la medida de una praxis colectiva, lo cual nos llevaría a pensar en términos de democracia.

La pregunta que se impone es: ¿se puede mirar de manera efectiva y, sobre todo construir un futuro alternativo sin memoria del pasado y sin acción gestora en el presente? Aquí recupero la imagen del colibrí, que ya hace muchos años brindara para la filosofía. La filosofía no está condenada a operar como búho de Minerva o lechuza que levanta su vuelo al atardecer, cuando el proceso histórico ya pasó, sólo para decirnos que lo acontecido no hubiera ocurrido de mejor manera.⁶⁶

En la dificultad de ser latinoamericanos se intenta responder a las problemáticas a las que nos enfrentamos en nuestros días, Cerutti resulta una lectura prometedora ampliamente transformadora para optar por el camino de la transformación de nuestras realidades. Diferentes escritores habrán advertido la intencionalidad de pensar en términos filosóficos para que quehacer de la historia de la ideas, sin embargo resulta prioridad conocer a quienes es este siglo XX y lo que va del XXI, han aportado a una teoría crítica y práctica, no solo contemplativa de las problemáticas de América Latina sino transformadora y con la fuerza de llevar a cabo dicha transformación en la cotidianidad.

Así que la lectura de Cerutti resulta parte elemental de nuestra configuración en la resolución de problemas sociales, la modernidad latinoamericana pensada desde “el mito de la identidad” por Cerutti y por Dussel desde la emancipación. En Cerutti “más bien requiere de un pensamiento auroral, anticipador del futuro, como la calandria y constructor del mismo como lo presenta el colibrí. Estas tareas siguen estando vigentes”.⁶⁷

Una mirada crítica a la Modernidad de nuestros días, tiene el sentido de ubicarnos espacialmente y dar a conocer lo que últimamente se ha avanzado dentro del discurso y de la significación que tiene en los Estudios Latinoamericanos del tiempo presente.

Posibilidad no es aquí aquello que no es imposible, ni siquiera aquello que es positivamente posible, sino aquello que posibilita. Y posibilitar consiste, formalmente

⁶⁶ *Ibid.*, p. 95.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 95.

en dar un poder sin dar una necesidad fija y unidireccional de realización de ese poder. Aquí, el poder es optar. Las posibilidades, no dan el poder para optar, es algo que el individuo humano trae consigo, pero para poder optar con ese poder de opción requiere estrictas posibilidades posibilitantes. Esta distinción, resuelve el problema del reconocimiento formal de la libertad, que no se apoya en la posibilitación real de las condiciones de esa libertad, se tiene el poder para optar, pero no se puede optar porque no se cuenta con posibilidades reales, se está negando la libertad humana, la libertad, histórica.⁶⁸

Tras el análisis de la lectura a la contribución del contexto de Modernidad que se presenta en mi lectura, cabe señalar que la intención es visibilizar lo que otros filósofos contemporáneos han puesto en la mesa del debate, y que coinciden en tiempo y espacio desde el autor que es intención y significado para mí y para nuestra América Latina.

En *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, Roig describía a un sujeto y por ende una sociedad en crisis de su propia identidad, y que nuestra cultura se ve resumida en una permanente copia de lo que en su momento se nos fue enseñado.

Sin duda, Roig marca la diferencia al hablar de pasado, presente y futuro, en relación a la Modernidad que hoy vivimos y en esta obra, la cual es tema de mi análisis, habría que señalar aspectos de importancia, lo que permita visibilizar al lector y ahondar en el trabajo y aportación de Arturo Andrés Roig a la contribución filosófica, histórico, social, política de nuestra América.

En el apartado América Latina y su identidad, Roig muestra su interés ante los cambios históricos y al mismo tiempo retoma una tradición de lecturas la cual es importante mencionar y seguir dentro de la contribución a la crítica de la Modernidad latinoamericana actual, ideas de los filósofos de la sospecha, Hegel, a pesar de ser autores que producían desde Europa no podemos negar su aportación para nuestros estudios. Considero que desde una teoría crítica somos resultado de un mestizaje que indudablemente no sólo en sentido físico o natural podría

⁶⁸ Ignacio Ellacuría, *Filosofía de la realidad histórica*, Madrid, Trotta, 1991, pp. 411-412.

Horacio Cerutti aludiendo como respuesta posible al gran filósofo salvadoreño quien escribe ante una crisis social y humana, en medida tal vez resultado de la misma modernidad y situación histórica que se ha concebido para nuestras regiones latinoamericanas.

abordarse, sino también religioso, cultural, de identidad, que a su vez nos permite posicionarnos desde un punto de vista crítico ante las problemáticas que entristecen y oprimen a nuestras sociedades. Así que, para mi lectura ambas tradiciones representan importancia en la obra de Roig en un pensarse y definirse como sujetos latinoamericanos.

La obra, de 1994, surge como respuesta a inicios de la crisis que atravesaban algunos países latinoamericanos, y de grandes cambios sociales acompañados de movimientos y diversas movilizaciones, no es casual las publicaciones y los aportes que se presentan como respuesta ante la crisis del sistema y de la Modernidad que lo conforma.

El proceso de construcción de una identidad moderna, hay criterios que se definen desde una esfera pública, que incluye los hábitos y las prácticas culturales de los pueblos latinoamericanos en la Modernidad fundada en la idea de maduración de la biografía “humana”, como lo manifiesta la filosofía de Kant y el reino de las libertades, de Hegel y el despliegue del espíritu de Herder, en el que Roig ahonda y describe.

Immanuel Kant, filósofo alemán ubicado en la Ilustración (22 de abril 1724/12 de febrero 1804) precursor del idealismo alemán. En Kant el concepto de “modernidad” se articula con el de la Ilustración en una tesis de espíritu crítico. Se asigna a la ilustración el carácter emancipatorio.

Friedrich Hegel, (Stuttgart, Alemania 1770–Berlín, 1831) Filósofo alemán explica la modernidad en la forma de una presentación o descripción de los rasgos que constituyen las características elementales de dicho proceso, las ideas filosóficas de Hegel forman parte del fenómeno de la modernidad.

La respuesta, al intentar comprender el hecho que implica pensar en términos del idealismo europeo nos lleva al análisis de A. Roig produce y ofrece a la historia:

“Este invento de la modernidad europea, es fundamentalmente obra de la burguesía triunfante, que a efectos de alcanzar su propia justificación organizará un discurso en el que se habrá de jugar de modo ambiguo a la historización y deshistorización”.⁶⁹

⁶⁹ Roig, *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, p. 57.

En este sentido, Roig aborda la modernidad como realidad global que sintetiza todas las realidades, siendo ésta la que constituye y forma otras culturas como su periferia (pensando en Asia y África) en la que lo otro y lo distinto de Europa es negado y obligado a seguir un proceso de modernización, es decir un proceso imitativo de constitución, a cuya imagen se inventó América y Europa se concedió a sí misma una significación universal. Lo anterior implicó que Europa haya constituido a otras culturas a los otros mundos, y las otras personas como objetos ante sus ojos.

Ahora bien, lo cierto es que desde hace cinco siglos un conjunto de sociedades humanas, que todas las miserias que puedan señalarse, comenzamos para bien o para mal, a vivir una historia compartida, aun cuando no hayamos tenido el mismo lugar en ella. Es cierto, asimismo, que esa historia la hemos ido haciendo en buena medida con herramientas culturales comunes con las que nos identificamos y nos interrelacionamos de modo directo, y como no decirlo, también de modo fraterno.⁷⁰

Así comienzan las primeras páginas de la publicación de *El pensamiento Latinoamericano y su aventura* con un profundo interés e intencionalidad de contribuir a la discusión de la modernidad latinoamericana que se ha configurado hasta nuestros días.

Frente a lo que venimos afirmando diremos dos cosas, que parecen de fundamental importancia y nos permiten no “conmemorar”, ni menos a un “celebrar” un paso que únicamente merece ser estudiado para enriquecer nuestra memoria histórica crítica.

En Roig está presente la idea de modernidad como signo dominante y dominador de la cual se tiene que extraer o rescatar las particularidades de los pueblos uno de ellos de los bienes culturales:

[...] que no valen por sí mismos, sino que son profunda y radicalmente históricos, y la otra que esos valores culturales, no valen por sí mismos sino que son profunda y radicalmente históricos y la otra, que esos valores culturales valdrían humanamente en

⁷⁰ *Ibid.*, p. 26.

la medida en que los sepamos hacer valer por haberlos asumido desde nosotros mismos como sujetos de nuestra propia Historia y con un espíritu liberador.⁷¹

Sin duda, es genuino el interés y la preocupación de Roig por responder ante el discurso de modernidad que en su tiempo se mostró como liberador para las sociedades, algunas de ellas enunciadas desde el concepto “civilizadas”: “No vamos, pues, a hacer en el absurdo de una justificación *post-factum*, sino que lo que ha de hacerse es asumir cada vez de nuevo la Historia desde ese quehacer ineludible que es el de la reapropiación constante de los “legados “sin caer en su hipóstasis”. Y en esa tarea de más vida, nos vamos a encontrar hermanados genuinamente con todos aquellos otros pueblos que se identifican, como nosotros, mediante herencias culturales comunes y, entre ellos, con todos los pueblos de España, esos mismos que hoy en día han comenzado a hacer precisamente su historia, rompiendo con formas de un colonialismo, que ellos a su modo también padecieron.⁷²

La lectura que hace Roig con respecto al espíritu hegeliano es parte fundamental de una crítica a la modernidad, pues ésta alcanzó su desarrollo más grande en Europa, lo que también sirvió de estímulo para que otros pueblos imitaran el desarrollo occidental. “Queda de esta forma justificado que civilizar es someter a los otros y ponerlos al servicio de los pueblos que se presentan así mismos, como la máxima esencia del ser humano”.⁷³

En el discurso de la modernidad el filósofo mendocino se posiciona y contribuye a parte de la discusión no solo de lo considerado moderno sino posmoderno, desde su crítica a François Lyotard, quiero mencionar que Roig elige dirigir su crítica al filósofo francés ya que es uno de los principales personajes que contribuye al análisis de la posmodernidad y a la importancia del lenguaje en el discurso de la condición postmoderna. Lyotard sostiene que hemos superado nuestras necesidades de grandes narrativas, debido al avance de las técnicas y las tecnologías, idea que lleva implícita el pensamiento de la modernización.

El logos de la modernidad, lejos de conocer la realidad para expresarla y comunicarla, la sometió a la limitada concepción de sus intereses, el logos lejos de ser una forma de

⁷¹ *Ibid.* pp. 26-27.

⁷² *Ibid.*, p. 27.

⁷³ *Ibid.*, p. 28.

comprensión y de comunicación se redujo a una afirmación totalitaria, incuestionable, magistral, que se debía acatar para no ser aniquilado.

El mito de la modernidad victimó al otro, al diferente, al indio; lo declaró culpable por la incapacidad de regirnos a nosotros mismos.⁷⁴

Para Roig, la tarea de la filosofía y de la caracterización que tiene la modernidad en la que vivimos está estrechamente relacionada con la cuestión de identidad lo cual conlleva pensar en un papel político y de valores que confluyan en el proceso histórico-social de nuestra cultura latinoamericana, asimismo como del desarrollo y crecimiento de sus pueblos.

La cuestión se encuentra en la capacidad de generar un pensamiento original y la originalidad de todo pensar no deriva de los grandes centros de producción intelectual, sino de nuestra relación con la realidad. En cuanto al problema de la forma expresiva, de los métodos puestos en práctica (...). Nosotros hemos afirmado que la temática central alrededor de la cual ha ido creciendo ese pensar, ha sido el de la maneras, deficitarias o no, según los casos mediante las cuales el sujeto latinoamericano ha creado su propio mundo objetivo.⁷⁵

De esta manera, la visión de Roig y su respuesta a la Modernidad tendrá que ver con la idea del sujeto en crisis, y ello se hace presente en toda su obra, en sus “modos de objetivación” para nuestra América Latina de quienes la conforman y la configuran.

EL *EGO CONQUIRO* EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN PANORAMA CRÍTICO

Durante mucho tiempo, la filosofía es quien acompaña en las tareas más básicas como en las más complejas de nuestro entorno, las explicaciones que necesitamos para comprender la vida.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 56. No debemos olvidar que siguen existiendo otras Europas minoritarias, clandestinas, dispuestas a intentar otras actualizaciones de lo moderno.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 78-79.

Sin embargo, la búsqueda sigue presente pues es tarea de la historia de las ideas filosóficas en América Latina presentar el trabajo inconcluso, por lo que ha representado la misma historia de las ideas en nuestro continente.

El sentido y la connotación que significa pensar las ideas desde un contexto histórico del presente pero con el antecedente bien fundamentado en la historia de un pasado que nos ha construido como Latinoamericanos y que significa pensar en un nosotros.

La racionalidad del “ego conquiro” genera prácticas que se piensan desde los conceptos de civilización de esta forma impondrá su hegemonía sobre el desconocido, puede ser el indígena; es decir, tomará hacia él una actitud de menosprecio de minusvaloración.

En este caso pensar la Modernidad desde el “ego conquiro” (yo conquisto) como lo plantea Roig, implicará pensarla a partir del “ego cogito” (yo pienso) . Dicho esto, las características que el filósofo enuncia son muy claras en el apartado que se titula *América Latina y su identidad* parte del contenido de la obra *El pensamiento Latinoamericano y su aventura*, el cual es motivo de análisis y reflexión en la presente.

El *ego conquiro* se concibe a partir de pensar al sujeto pre-moderno, a partir del hecho de la conquista de América, por parte de los europeos; como ideal de la subjetividad. Mientras que el *ego cogito* o conocido como ego cartesiano, representa el inicio de la modernidad.

Y también vamos a probar que el primer momento de crisis de esa historia, ya un tanto lejana, pero que todavía la estamos viviendo, fue consecuencia de la colonización de los mundos conocidos y desconocidos que no integraban la ecúmene europea. Ahora, bien para poner en evidencia todo esto, tendremos que hacer, de modo apretado, un largo relato, como tendremos que afirmar para alcanzar una comprensión correcta de aquella historia que no existen “crisis permanentes de identidad” y que tal modo de hablar revela, en el caso que nos ocupa.⁷⁶

La preocupación por insertar en un contexto la significación del “ego conquiro” en nuestro pasado y traerla a nuestro presente a partir de la crítica a la Modernidad que hoy vivimos es una situación que requiere atención y metodología para avistar que la modernidad

⁷⁶ A. Roig, *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. p.56.

latinoamericana ha pasado por diferentes procesos de concepción, hasta llegar a la crítica de la posmodernidad. Sin embargo, en el siglo XX Roig ya era un filósofo ocupado y preocupado de pensar la realidad latinoamericana desde posibles perspectivas que nos permitieran avanzar en la búsqueda y significación de lo que hoy vivimos.

La Era Moderna se nos presenta precisamente en sus inicios como un momento de emergencia y, por eso mismo, de afirmación de un sujeto que dibujó su propia identidad sin que mediaran dudas ni sospechas. La afirmación y auto-reconocimiento del nuevo *ego* se dio en diversos planos, todos ellos convergentes.⁷⁷

En este sentido, el presente apartado se enfoca en la caracterización del “ego conquiro” al momento de la construcción de un sujeto pre-moderno y moderno; así como la influencia de parte del ego en la determinación ideológica en los países de América Latina.

En una perspectiva de Roig, el “ego conquiro”, no se ha reparado que en el *Discurso del Método* Descartes nos habla de México, lo que no es casual, pues el “ego cogito” desde el cual se supone el dominio científico del mundo, tiene otra versión, la del “ego conqueror” con lo que Hernán Cortes abrió el dominio de un mundo.

Se trataba de modos de afirmar una identidad, que se complementa con otro ego contemporáneo a su ejercicio, a más de consustancial con ellos, que tampoco fue ajeno a la realidad americana, el *ego imaginor*, de los utopistas.⁷⁸

Me parece que Roig hace una labor muy importante al diferenciar lo que se produce en la primera etapa de la modernidad, a partir de las diferentes formas de expresión del “ego conquiro” y los diferentes *egos* que enuncia en su obra.

Así que, ¿por qué hablar de “ego conquiro” en nuestros días? precisamente este ego está ligado directamente con la forma de configurarse como sujetos latinoamericanos o de identificarse como tal. Con esto, quiero puntualizar que a pesar de los esfuerzos realizados desde la teoría que Enrique Dussel rescata en su obra *El Encubrimiento del Otro* por explicar en qué consiste el

⁷⁷ *Ibid.*, p. 57.

⁷⁸ Arturo Ardao, “El historicismo y la filosofía americana”, en *Filosofía de la lengua española*, Montevideo, Alfa, 1963, p. 71.

ego que enuncia la labor de Roig se adelanta a la obra de Dussel y es menos conocida, pero Roig trabaja en explicarnos desde la historia y la filosofía el proceso para llegar al análisis y definición del *ego* que caracteriza al sujeto moderno.

La naturaleza, el mundo colonial y con ellos la propia sociedad europea, y su proyecto, quedaba en manos de un sujeto cuya identidad se ejercía como diversas formas y niveles de dominio, desde lo real hasta lo imaginario.

La función que jugó el *ego conquiro* en la historia: ese “*ego*” triunfante marchó sin grandes tropiezos, en esa larga gestación y maduración de la Modernidad, que desde el *ego* cartesiano culminó en el *ego* trascendental kantiano.

Más, en ese mismo fecundo siglo XVIII, aquel claro diseño de la identidad europea comenzó a enturbiarse.⁷⁹

Desde el siglo XVIII, ya se anunciaba una decadencia de lo que se pensaba como signo de avance y bienestar, de civilización y desarrollo, que responde a la modernidad europea.

Es a partir de la conquista y la colonización que el término “*ego*” llevará consigo una carga de dominación y sometimiento, cuyo objetivo será el de “civilizar”, “occidentalizar” lo que no está “occidentalizado”, en palabras de Roig.

Se puede afirmar, que el “*ego conquiro*” se construyó en torno a diversos aspectos; el encuentro con el Nuevo Mundo, la construcción de un “discurso” en el que el indígena queda “integrado” a la nueva cultura occidental, introducir al indígena a la visión de ciudadanía desde la visión de la modernidad.

El deseo del “*ego conquiro*” se transforma en un “hacer”, es decir, explora con mayor detalle lo descubierto, tomando una actitud de observación de pre-investigación. En un principio de observación para continuar con el proceso de conquista y colonización.

En consecuencia, el “*ego conquiro*” está relacionado directamente con la introducción del “conquistado” a la “civilización” o lo que también es conocido por el desarrollo y por muchos

⁷⁹ *Ibid.*, p. 72

programas de política y economía de “bienestar” y de “buen vivir”, en el “ego conquiro” queda la puerta abierta para imponer una cultura, una tradición, una religión, etc., completamente diferente con la promesa de una mejor calidad de vida; discurso que por mucho tiempo la modernidad europea adoptó y fue trasplantada a los países de América Latina, bajo un proceso de sometimiento y colonización en un proceso que comienza con el éxito de haber logrado someter al conquistado de forma violenta.

El “ego conquiro” es fundamental para comprender las bases del fundamento de la identidad del sujeto latinoamericano pues este surge, de la civilización moderna y de la comprensión en sí misma, como superior por lo tanto, se considera el centro del mundo.

En esa superioridad se ven obligados a “civilizar” a aquellos que se encuentran en condición inferior, por lo tanto, el “ego conquiro” motiva el método a seguir pues tienen que ser exclusivamente europeo, a través del “desarrollo”, es decir, creer que “civilizar” es adoptar la ideología y la manera de pensar europea, ayudando a un progreso de los países y en ese desarrollo estará presente la colonización. Ya que en el discurso de la modernidad se afirma el progreso como mejor forma de vida o la única forma de bien vivir para aquellos que se insertan en él.

El autor de la *Fenomenología* se nos presenta consolidando de una manera rotunda la larga “depuración” del sujeto que la Modernidad necesitaba para hacerle funcionar eficazmente como *a priori* respecto del mundo, condición indispensable para el ejercicio del dominio en todos los órdenes.⁸⁰

Roig, advierte que para el proyecto de modernidad es funcional que el sujeto se identifique con las características del discurso que enunciamos líneas arriba y que crea en el modelo para la creación de nuevas formas de vida en tanto “representación” y “concepto”.

Sin embargo, ese sujeto se describe en movimiento y se entiende dentro del proceso que tiene tal fuerza que concluye desplazándolo, descentrándolo, a tal extremo que se ha llegado a hablar de un “proceso sin sujeto”.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 58.

Es aquí en dónde radica la intención de describir y generar una nueva lectura de la Modernidad a partir de los principales elementos que la han conformado en cuando discurso y etapa histórica, pues ha configurado en gran medida la excusa y el pretexto de una sociedad para aferrarse a ciertas conductas, estilos de vida, formas de expresión en la cotidianidad este aspecto último fundamental e importante para la crítica que A. Roig dirige en sus obras, pues es en nuestra diario vivir en dónde comienza y termina la filosofía, más allá de la teoría, esta debe estar acompañada siempre de una praxis no solo contemplativa sino participativa, que invite e incluya a otros sujetos a generar espacios para un cambio.

Los filósofos que en el siglo XIX se replantearon la problemática del sujeto, lugar que resultaba, por lo demás, inevitable no se apoyaron únicamente en la historización que Hegel había introducido un tanto escandalosamente, sino que sometieron decididamente a un entredicho de aquel principio según el cual, el concepto y la representación eran para el filósofo alemán, abiertamente contrapuestos. En esta etapa, la “la crisis de identidad” se había evidentemente profundizado, alcanzando la noción misma de conciencia, puesta bajo sospecha.⁸¹

A pesar de las críticas que se logran consolidar en el siglo XX para la filosofía abriendo el cauce a la crítica necesaria para alcanzar la problemática cultural.

En la crítica que Roig dirige, también señala la participación y emergencia de los Estados Unidos de Norteamérica como la primer potencia mundial con un poder político y económico sin precedentes, tras la Segunda Guerra Mundial, suceso que sirvió de referencia para pensar la creación de un nuevo modelo colonizador y económico, en el que Latinoamérica se ha visto afectada tras la ideología de desarrollo dirigido a un “bienestar social”, como se comenzó a entender a finales del siglo XX y principios del XXI, lo cual implica pensar hoy en día en nuevas lecturas del suceso y de lo que se entiende por modernidad, no habría tal reflexión sin situarnos en el contexto histórico y del cómo llegamos a estar parados frente a esta discusión y lo que se entiende de ella, lo que aporta Roig al debate y el cómo se vive la modernidad en nuestras sociedades, la vigencia de las ideas y la relectura para nutrir la crítica a lo que ya conocemos. En A. Roig, el “ego conquiro” configura la importancia de conocer la historia del

⁸¹ *Ibid.*, p. 59.

pasado, presente para la construcción de un futuro que hoy se encuentra en crisis, de modernidad y del sujeto.

Cuando precisamente escribía sus *Lecciones de Filosofía de la Historia Universal* a comienzos del siglo XIX, era un baldío de humanidad, una pura naturaleza. No se trataba de un nuevo descentramiento del sujeto moderno, sino de una directa herencia del mismo y de su tradicional misión, a tal extremo que lo que lo que actualmente se ha dado en denominar “posmodernismo” podría entenderse como la realización plena de aquel sujeto.⁸²

Con el debate, surge una nueva crítica y con la crisis de la modernidad un concepto también controvertido, el de “posmodernidad”, pero que radica en la crisis profunda del sujeto y de la modernidad. “De todos modos, es de otros mundos de dónde ha venido el actual descentramiento del *ego conqueror* ejercido tanto por Europa como por los Estados Unidos.”

Una vez más Roig, anunciando la influencia de Norteamérica en el debate y la preocupación, curiosamente si el “sujeto imperial” hispánico quedó descentrado violentamente como consecuencia de la Guerra de Cuba que se ha reabierto un proceso semejante pero ahora en relación con el nuevo imperio.⁸³

Las características de la modernidad en Latinoamérica, se expandieron frente al materialismo que empezaba a caracterizar a las sociedades hispanoamericanas de fin de siglo que en algunos casos optaron por desplazamientos espaciales. En este sentido Bolívar Echeverría en sus aportes a una crítica a la modernidad enunció el surgimiento de una razón en el mundo de lo físico de la “capacidad técnica del ser humano; la confianza en una técnica basada en el uso de la razón, protegida del delirio especulativo mediante un dispositivo de autocontrol, de conciencia matemática, confianza que aparece dentro del comportamiento cotidiano del ser humano, en la capacidad de afrontarse a la naturaleza”.⁸⁴

⁸² *Ibid.*, pp. 66-67.

⁸³ *Ibid.*, p, 68.

⁸⁴ Arturo A. Roig. *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. pp. 61-63.

Se entiende por el actitud humana que se toma frente a los “nuevos” retos sociales del actuar dentro de la sociedad en base a una acción programada y calculada a partir el conocimiento matematizado.

La claridad del análisis que ofrecen intelectuales que escriben dentro de la modernidad que se plantea para el caso latinoamericano surge del planteamiento del análisis como principio estructurador de la modernización a partir de una modalidad civilizatoria.

Los múltiples esbozos de civilización moderna, en la lucha o enfrentamiento desatado por esa realidad histórica concreta de la civilización moderna en Europa, sólo se vuelve comprensible si se le descifra como la realización del proyecto que se inserta en un sentido de reproducción social.

La modernidad que conocemos hasta ahora es “un proyecto inacabado”, siempre incompleto; es como si algo en ella la incapacitara para ser lo que pretende ser: una alternativa civilizatoria “superior” a la ancestral o tradicional. Este es un primer acto peculiar que hay que tener en cuenta en lo que toca a los fenómenos modernos y su modernidad.⁸⁵

En esa intencionalidad radica el análisis y la crítica, en tanto lo que tiene que ver con fenómenos modernos y lo que ha constituido la modernidad como resultado o consecuencia de dichos fenómenos entendidos también en nuestras regiones de Latinoamérica como proceso de modernización. La distinción es importante señalarla, pues no es lo mismo referirnos en términos de modernidad a modernización, aunque ambos llevan consigo la implicación de un proyecto inacabado.

El emprender un “proyecto inacabado” a partir del discurso de una reconstrucción civilizatoria, un modo que impide a esa reconstrucción un sentido muy particular: una “vuelta de tuerca capitalista” a la ya milenaria mercantificación de la vida humana y su mundo”. Para este análisis interviene la contribución de Roig a una historia que se construye a partir de los procesos del tratamiento teórico de la modernidad a manera de fases o procesos muy

⁸⁵ Bolívar Echeverría, *¿Qué es la Modernidad?*, pp. 9-10.

concretos que señala en el capítulo titulado “América Latina y su identidad”, del cual daremos cuenta en el siguiente apartado.

Para la mayoría de intelectuales la modernidad parte de un “proyecto” como se menciona líneas arriba inacabado, sin embargo a la luz del pensamiento de Roig la modernidad desde su estudio se introduce en fases, etapas que más allá de estudiarles desde dos perspectivas modernidad/modernización, él estaría enunciando como parte de ese proceso la necesidad e importancia de partir de los hechos que han sido referente en la historia latinoamericana para una lectura de la construcción de modernidad en nuestra región y como resultado parte del proyecto que todavía tiene que replantearse para nuestra América.

No faltarán evidencias que confirmen desde la historia de la antigua Grecia la existencia de una modernidad, a través de los escritos y la narrativa de diversos autores; es importante señalarlo pues con Roig esto viene a configurar un aspecto, una herramienta incuestionable de la perspectiva de abordar la problemática: desde la historia y la narrativa.

LA RESPUESTA DE ROIG ANTE LA CRÍTICA Y EL CONTEXTO CONTEMPORÁNEO

En el presente apartado se va a describir la importancia de la contribución de Roig en *El pensamiento latinoamericano y su aventura* para la historia de las ideas y a la discusión de la modernidad como problema actual en América Latina. El contenido del capítulo sirve de análisis para la presente investigación pues es una proyección muy clara de cómo Roig va configurando su postura ante la problemática que implica pensar la modernidad y de la crisis que presenta el sujeto en nuestros tiempos.

En el capítulo titulado “América Latina y su identidad” de la mencionada obra, Roig propone una nueva lectura para la significación de lo que comprendemos como modernidad, esto acompañado de un proceso histórico sobre el cual muchos pensadores han reflexionado en torno a lo que implica pensar la problemática, de los cuales el debate y la presente investigación se ha enriquecido con elementos de análisis.

Para Roig, la idea que se propone ante la permanente comparación con otras culturas, de modo particular la europea y la norteamericana serán el eje principal de su reflexión, pues a partir de ahí se ha construido un referente y se ha expuesto una serie de elementos que han permitido permanecer en constante comparación cultural, y que sin lugar a duda, se ha considerado entre nuestros pueblos y comunidades a lo largo del continente. “Paralelamente se ha dado y se da una fuerte sospecha acerca de nuestra originalidad y en más de un caso de ha llegado a afirmar que nuestra cultura se resuelve en una permanente copia”. Las líneas que el filósofo mendocino propone son muy claras para el estudio y lectura de concebir la modernidad.

Nos encontramos frente a una época en que vivimos la crisis del sujeto de la Modernidad, situación que ha concluido en la denuncia del sujeto histórico y dentro de actitudes a las que podemos entender como ultracríticas, ha avanzado más allá del rechazo del sujeto moderno y ha llegado hasta la negación de la noción misma del sujeto, es verdad que si aceptamos este lugar común no nos restaría en estos convulsionados tiempos otra salida que el suicidio cultural, vamos a tratar de probar que Europa, desde casi los mismos inicios de aquella Modernidad que inauguró para la filosofía con el autosuficiente *ego cogito* y hasta la fecha, ha vivido crisis profundas de identidad.⁸⁶

Las ideologías que han sido de influencia en la construcción del discurso, particularmente para el caso latinoamericano, así como el alcance del análisis y de la narrativa, él propone las herramientas para una nueva lectura e interpretación de la realidad social y cultural nuestra americana.

Para alcanzar una comprensión correcta de la visión de Roig al enunciar la modernidad como etapas, fases históricas, proceso bien descrito y escrito por uno de los filósofos latinoamericanos con mayor lugar y producción intelectual de referencia en la historia de las ideas latinoamericanas. Las etapas que describe serán desmenuzadas en éste y el siguiente apartado, pues nos interesa profundizar en la visión del filósofo y su opinión respecto a la Modernidad latinoamericana.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 58.

Ahora bien, para poner en evidencia todo esto tendremos que, de modo apretado, un largo relato, como tendremos que afirmar para alcanzar una comprensión correcta de aquella historia que no existen “crisis permanentes de identidad “y que tal modo de hablar revela, en el caso que nos ocupa, simplemente ignorancia. La era Moderna se nos presenta en sus inicios como un momento de emergencia, y por eso mismo la afirmación del sujeto que dibujó su propia identidad sin que mediaran dudas.⁸⁷

La mirada de Roig, ante la Modernidad latinoamericana, bien definida a través de momentos específicos, responden a un contexto histórico de los sucesos que marcaron o se visibilizaron a través de los años, como momentos o fases importantes del desarrollo de la modernidad y Roig realizó una excelente labor sintetizando y contribuyendo a la discusión, de la modernidad lo posiciona como de los autores contemporáneos, críticos ante los cambios sociales y culturales que presenta nuestro continente.

En el *Discurso del Método* de Descartes no se había reparado que nos habla de México, lo que no es casual, pues el *ego cogito* desde el cual se supone el dominio científico del mundo, tiene otra versión, la del *ego conqueror*, con la que Hernán Cortes abrió el dominio de un mundo.

De esta manera el *ego conqueror*, que en el apartado anterior ya fue explicado, pensar y enunciar los *egos* en los que la presente investigación ha ahondado en destacar como aporte importante en la trayectoria del filosofía hacia una filosofía latinoamericana que nos permita sintetizar ideas y valorar la historia de lo nuestro.

Para Roig, la modernidad comienza a introducirse a partir de los diferentes tipos de ego los cuales enuncia en el apartado *América Latina y su identidad*, los cuales tratan de afirmar una identidad que se complementa con un *ego* contemporáneo.

Además, es importante señalar que la lectura de la modernidad en Roig, responde en sí a una tradición de autores que eran motivo de significante y significación en toda la obra del filósofo mendocino, tal es el caso de Hegel, quien en el ideario filosófico de Arturo Roig conformó parte importante para la revalorización de categorías de análisis en su narrativa.

⁸⁷ A. Roig *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, p. 56.

En el campo de la filosofía, el primer síntoma de “descentramiento” apareció en el propio Hegel, quién contradictoriamente se mostrará a la vez como el profeta de un “occidente absoluto” en el que toda identidad cultural se había congelado. El autor de la *fenomenología* se nos presenta consolidado de una manera rotunda la larga “depuración” del sujeto que la Modernidad necesitaba para hacerle funcionar eficazmente, dicha depuración se alcanza con Hegel sobre la base de oposición importantes “representación” y “concepto”.⁸⁸

El filósofo mendocino retoma las ideas de Hegel para analizar y extender su análisis, el cual tiene como pretensión exponer lo que hemos considerado por modernidad latinoamericana y las corrientes de tradición que se han visto involucradas para las afirmaciones de ciertas posturas ante la filosofía pero más allá de ella, cómo se han contextualizado para su estudio en la historia de nuestros pueblos.

Decidí describirla en ese contenido, pues lo que Roig hace es un estudio amplio en su intención de avanzar hacia un proyecto latinoamericano, pues de esta manera la modernidad en América Latina se estudiaría por etapas.

Más allá de que no compartimos aspectos de la noción hegeliana de sujeto, lo cierto es que con su atrevido intento de conjugar la ontología con la historia abrió una nueva etapa. Sobre la novedad que supone la propuesta hegeliana, comenzaron a conformarse los filósofos que continuaron con el “descentramiento” del sujeto moderno. Más ates de ocuparnos de ellos tenemos que hablar todavía de otros matices que ofrece la “crisis de identidad” en la Europa del siglo XVIII.⁸⁹

La visión de Roig, abarca estudiar y comprender el proceso de modernidad latinoamericana en sus principios como se concibió para el caso de América Latina, desde donde se enuncia modernidad y considero que Roig lo hace de una manera extraordinaria sintetizando en un solo apartado la dimensión histórico -filosófica que configura el sujeto latinoamericano en su modernidad. El sujeto europeo, pondrá en duda su propia identidad al descubrir otras culturas en las que no se ven ni sufren las variadas formas de mediación que ocultan la “naturaleza”

⁸⁸ *Ibid.*, p. 57.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 58.

humana en las sociedades refinadas. En ciertas líneas, Roig aun nos muestra la preocupación de expresar en tiempo presente la dicotomía que existe en lo que él denominó civilización y barbarie, discurso acorde al sentido de modernidad en la que encierra todo lo civilizado, lo burgués, el hombre blanco, refinado, que toca piano o violín, etc.

El indio hurón, que Voltaire nos presenta en su obra *L'Ingenu* (1767) era algo así como el espejo en el que los europeos debían mirar su perversa identidad cultural.

La misma crisis de identidad podemos ver en Diderot quién, por comparación con la espontaneidad de la vida sexual de los llamados “salvajes”, descubre un mundo de represión y hasta de hipocresía montado, lo mismo que nos hace ver la crítica volteriana sobre torturadas formas de mediación y sublimación.⁹⁰

No de balde, Roig nos refiere ciertas obras y autores sino que dichas referencias dan cuenta de cómo era concebida la cultura civilizada entendiendo por civilizado los indicios de la modernidad y de la acción de modernización para algunas culturas latinoamericanas. También se nota la preocupación del autor por construir un signo que nos caracterice como latinoamericanistas y que responda a los intereses histórico- culturales de la región.

Pues mencionando referentes, como lo son Diderot y Voltaire en la cultura europea, Roig avanza a develar que los autores en sus obras estaban tremendamente influenciados de aquello que ha sido estudiado por sociólogos y antropólogos “la imagen del buen salvaje” o “el salvaje”: ¿quién sería ese sujeto y representación de esa imagen? El sujeto latinoamericano, aquel que surge de una economía periférica, en vías de modernización y bajo un proceso de modernidad. Ese sujeto es causa de preocupación en muchos filósofos principalmente en la obra de Roig, lugar que resultaba por lo demás inevitable.

Esto es lo moderno; es algo nuevo que rompe con el pasado, puesto que se impone sobre la tradición de espiritualismo político, es decir sobre una práctica de lo político en la que lo fundamental es lo religioso o en la que lo político tiene que ver con la reproducción identitaria de la sociedad, es decir con su cultivo con lo cultural. Así que

⁹⁰ *Ibid.*, p. 58.

el fenómeno que caracteriza, implica por ejemplo, pensar el igualitarismo la convicción, el recurso de la relación contracultural, primero privada, después pública.⁹¹

La modernidad comienza a configurar un panorama en el que el individualismo, la larga y difícil tarea de depuración del pensamiento que sea construido en la historia de la filosofía en América Latina, frente a ella muchos filósofos llamaron como posibilidad, respondiendo a una tradición de lectura como lo fueron los “filósofos de la sospecha” entre ellos Kierkegaard, Nietzsche, Marx y Freud. Cabe mencionarlos ya que dieron nacimiento a un nuevo descentramiento del sujeto moderno y abrieron una etapa de fecundas consecuencias para la filosofía y la ciencia, que aun en nuestros días se sigue considerando para el estudio ya la construcción de nuevas teorías o modelos históricos que nos lleven a comprender los cambios en la sociedad y en la diversidad cultural.

Con el presente estudio, Roig muestra que la historización de la modernidad que él enuncia en su obra, da cuenta directamente en una serie de sucesos que se han manejado como etapas o fases del discurso, que se han configurado a través de la historia de nuestros pueblos, el autor reconstruye una serie de elementos en su escritura de la Modernidad para aportar elementos de análisis y crítica a la narrativa de una filosofía que denuncia una apropiación del discurso de modernidad visto, leído y entendido desde nuestro horizonte de comprensión, para caminar en la búsqueda de un proyecto nuestro y de nosotros.

Europa, seguía siendo más allá de los sanos gérmenes de una línea crítica, un continente colonialista y en tal sentido obligado a cumplir “destino” y la categoría de “civilización” continuaba jugando la clásica función satisfactoria del poder sobre un mundo “primitivo” de esta manera, la consistencia de la imagen de identidad derivaba de modo directo de la eticidad sobre la cual cada uno de los Estados había organizado lo universal.⁹²

Las consecuencias se vieron reflejadas en un nacionalismo que dividió a Europa y que terminaría destrozada internamente en la primera Gran Guerra, “verdadera lucha de lobos por

⁹¹ Bolívar Echeverría, *¿Qué es la Modernidad?*, p. 11.

⁹² Arturo A. Roig *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. Op. Cit. p. 60.

el reparto de la presa”, en el mundo colonial, mundo al que no son ajeno los estudios latinoamericanos; así como la reestructuración del conflicto armado.

El recorrido que detalla Roig, al acercarse a mostrar en sus obras la importancia de desglosar la modernidad en etapas pero no solo la demostración de ellas sino la síntesis para su estudio, exhibiendo cada una de ellas en momentos específicos de la construcción de la historia en América Latina la cual responde a algún otro suceso o hecho histórico de la vida europea, de esta forma se demuestra como la modernidad se va transformando en medida de los grandes cambios en los hechos de la historia. Y así , pues, en este siglo que podríamos entender que concluyó en 1918, es posible hablar de “crisis de identidad” mas no en el sentido de una pérdida sino en cuanto que el antiguo *ego conqueror* con el que se había iniciado la Modernidad, había sido recuperado y con violencia tal, que había llevado a la autodestrucción.

No se entendería nuestro proceso si no partiéramos, por lo menos, de la segunda mitad del siglo XVIII, época en la que comienza a tomar cuerpo como respuesta un proceso de autoafirmación de un sujeto latinoamericano ante la “Calumnia de América”, ideología colonialista europea de la que participaron no pocos españoles.

La modificación de las bases materiales de la sociedad dentro del mercantilismo de la época, fruto de aquellas guerras, había sido anticipada por una densa labor de construcción discursiva. Esto se inició en el siglo XVIII, pero adquirió todo su desarrollo en el momento en el que el sujeto americano pudo remplazar el *ego conqueror*, sobre el que se había organizado la vida colonial por un *ego vindex* o *ego libertador* que se dio acompañado de una forma propia, no ajena.⁹³

La cuestión aquí resulta interesante y Roig resuelve de una manera altamente consciente la situación que ha vivido el sujeto latinoamericano partiendo de dos conceptos de gran importancia, el *ego conqueror* reflejo del proceso de colonización a través de la organización que se llevó a cabo, durante la colonia.

En cambio, el *ego vindex* es visto y traducido a un *ego liberator* que acompaña al desarrollo de un ego que abre las puertas al ejercicio de la función utópica per ahora no ya como

⁹³ *Ibid.*, p. 60.

la proyección de una Europa ideal sobre unas tierras baldías, las nuestras americanas, sino como una construcción teórica de una América ideal, en tierras llenas de humanidad.⁹⁴

En el cambio de *ego* y valoración de la significación que trajo consigo pensar en términos de *ego imaginor*, el proceso histórico que dio apertura a hablar en términos de modernidad, sin duda, ha constituido una categoría de valoración de lo nuestro, llevando al *ego conqueror* con el *ego* con que se supone fue concebido América Latina, y en el que Roig, ahonda para la elaboración de la comprensión y apertura de la significación de una modernidad latinoamericana. ¿Cuál sería esa modernidad? La que es nombrada desde nuestro propio horizonte de comprensión, además de la cual el autor da cuenta y enuncia en el contenido de la lectura que se hace de la modernidad de Roig entre líneas y de las etapas en su pensamiento latinoamericano.

Para el autor es necesario ubicarnos en momentos importantes que marcaron el proceso histórico y dieron lugar al estudio de la modernidad latinoamericana en el contenido de la obra del filósofo.

A partir de los elementos narrativos se hace una clasificación de sucesos específicos en la historia que configuró un espacio latinoamericano de abordaje en el debate y en la comprensión de una modernidad latinoamericana.

Así como el llamado “descubrimiento” de América en una primera etapa consolidó una identidad europea, la liberación de las colonias hispanolusitanas, provocó, en particular en España, el inicio de una de las épocas de mayor depresión, de profunda “crisis de identidad”, que sería sentida como verdadera “decadencia” y que alcanzaría su máxima fuerza con la derrota española en el Caribe, cuando la Guerra de Cuba, ya afines del siglo XIX.⁹⁵

Los sucesos históricos que Roig toma como referencia, responden al estudio que hace de la introducción. Pues es en el desarrollo del proceso y la configuración de los estado-nación que se deriva parte del proyecto civilizatorio ha implicado un problema pensarse y más en América Latina.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 61.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 61.

Pues cabe mencionar, que también para el siglo XIX es cuando dejamos de llamarnos “españoles americanos” o simplemente “americanos” para comenzar a señalar nuestra identidad, con el nombre de “latinoamericanos”. Aunque la fuerza del término “derivó no tanto del interés de establecer diferencias culturales entre las dos grandes partes de la América, a saber la sajona y la latina, sino de las sucesivas agresiones de los países latinoamericanos pues comenzaron a sufrir con motivo de la expansión norteamericana”.

Es importante mirar que Roig se detiene en el caso mexicano, para enfatizar en gran medida la problemática que ha representado parte de la modernidad en nuestra propia historia y a su vez la construcción de una respuesta en la actualidad.

EL ACERCAMIENTO AL DEBATE MODERNIDAD/POSMODERNIDAD EN: *EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO Y SU AVENTURA*.

Cuando ocupada la Ciudad de México se obligó al Estado Mexicano a ceder la mitad de su territorio a los Estados Unidos. Esta “crisis de identidad” del pueblo mexicano, cuando ocupada la ciudad de México se obligó al Estado mexicano a ceder la mitad de su territorio a los Estados Unidos. Esta “crisis se prolongó hasta la Revolución de 1910, cuyo resultado fue el rescate de un sujeto mexicano que comenzó a pensarse en una identidad consciente.⁹⁶

El suceso mexicano y lo que significa en la sociedad como signo de ruptura e inicio de algo nuevo en dónde parte de ese algo también forma parte de la modernidad dentro nuestra concepción como mexicanos con ello también tuvo buenos resultados, la afirmación de un sujeto que se piensa así mismo y que ejemplo más claro podríamos tener de la modernidad que el sujeto pensado desde un espacio individual.

La posibilidad de la historia como parte del parte del proceso de modernidad y modernización en América Latina fue captada por uno de los filósofos más importantes de la época contemporánea para la filosofía, los sucesos de los que A. Roig da cuenta en sus obras corresponden a parte de la crítica y postura en su debate.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 62.

La influencia de ideas de Simón Bolívar y José Martí son retomadas y analizadas con profundidad para el análisis y reflexión de la construcción de nuestra historia en el debate por compartir ideas que nos permitan avanzar a un horizonte de comprensión nuestro americano y enunciado desde nuestra realidad.

La importancia y función que cumple el *ego vindex* en el presente análisis y en el contenido de la obra de Roig, responde a la manera de retomar la libertad en que los pueblos no podían alcanzarla sin libertad de los otros pueblos hermanos que integran nuestra América Latina.

Además de la comparación acertada por parte de Roig al referirse como parte de la modernidad, la idea de la construcción o necesidad de héroes en nuestra historia pero en cuanto a Martí y Bolívar refiere, que ya no serán más vistos como esa figuras ingenuas que dibujaba la historia de la modernidad en la construcción del Estado, sino como símbolos de libertad de su patria y de nuestra América.

Aquellos héroes, no son ya los hombres “simples” o “ingenuos” —que algunos europeos usaban como espejos para que sus coterráneos descubrieran su “pervertida identidad”— sino que se muestran ante todas las formas del *ego conqueror* las de su tiempo y las del presente, como expresiones de humanidad emergente, la latinoamericana, consciente de un ejercicio histórico de identificación.⁹⁷

La necesidad de construcción de un imaginario heroico presente en el recorrido histórico que Roig enuncia en *América Latina y su identidad* como signo de una nueva ideología en la emergencia de sujetos o figuras latinoamericanas como referente de identidad para nuestro continente. Hay una crítica muy fuerte en relación a los sujetos que se nos fueron impuestos describiéndolos en “su perversa identidad”.

Por eso, la importancia del reconocimiento de Simón Bolívar, diremos que con la lucha que “él representa y otro tanto tenemos que decir de todos aquellos que asumieron su figura —lo que hace es historizar al agresor, es decir obligarlo a pensar la identidad-su identidad-desde la Historia negando un mundo referencial mítico” en palabras de Roig, la crítica va dirigida al gremio de la ilustración pues todos los modelos coloniales implantados seguían presentes ya en

⁹⁷ *Ibid.*, p. 63.

otro momento histórico y social de la sociedad latinoamericana, pero como resultado de la producción de las prácticas que se dieron tras la implantación de modelos europeos y de las formas utópicas narrativas que habían ido propias de aquellos sujetos con el que se abrió la Modernidad.

Es importante mencionar que Roig considera en el campo cultural un descentramiento del sujeto vigente provocando con eso una “crisis de identidad” dentro de la modernidad que se comienza a percibir para el siglo XX consecuencia de dicho proceso.

Con esto traeremos de ejemplo la importancia que obtuvo el problema de las relaciones entre eticidad y Estado, pues se había dicho “la identidad de un pueblo se da básicamente en su relación con el Estado”.

Sin duda, en la última etapa que Roig describe la modernidad hace mención al papel que ha jugado el Estado en la conformación en el ideario latinoamericano pues toda vez que lo nacional, que así mismo juega como principio de identidad, ha sido entre nosotros modelado por el Estado y muchas veces de un modo violento con los conflictos que esto conlleva, esto desde la lectura que hace el autor de los *Fundamentos de la Filosofía del Derecho* de Hegel. La atención, que Roig propone al momento de ofrecernos una lectura de Hegel, estaría refiriéndose a la forma en la que se comenzó a concebir el Estado tras la modernidad latinoamericana, desde dónde el autor la enuncia, la crítica que dirige a la lectura de Hegel forma parte del último momento en el que nos describirá el proceso de modernidad en nuestra América.

De pronto, el “patriotismo” visto en Hegel, en cuanto a su modo de asumir los valores que el Estado expresa de manera universal, como una conducta racional. Esa visión, quedó sin embargo quebrada a partir del descubrimiento que hizo Marx, en el sentido de que el Estado es tan solo pretendidamente universal, por lo mismo que expresa el poder de uno de los sectores de la sociedad, una de las clases que ejerce el dominio y que después de la Revolución Francesa fue la burguesía.⁹⁸

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 64-65.

Pues la nueva visión del Estado dio inevitablemente un sentido distinto al patriotismo en cuanto adhesión, porque se salvó de la sospecha de recibir su legitimación de una pretendida universalidad. Con los espacios que Roig propone en su lectura de la modernidad hace énfasis a las diferentes ideologías que se conformaron a partir de la “identidad que se construye apoyada de mitos como el de la “tierra” (telurismo) y el de “sangre”(racismo) que se agudizaron y visibilizaron a partir de la Segunda Guerra Mundial en los campos de concentración alemanes, en los que se intentó, mediante la “solución final”, purificar la identidad mítica de una “raza superior” destinada para el dominio del mundo.

No es cualquier cosa pensar en el hecho de lo que ha pensar en el período de entre-guerras, pues cada uno de estos procesos corresponde a la parte de conformación para lo que A. Roig sería pensar en la modernidad y explicarla desde sus orígenes eurocentristas.

Pues de ahí resultaría la crítica que pone sobre la mesa el surgimiento de una masa de “simpatizantes de izquierda, o simplemente simpatizantes por el cambio social, tanto en Europa como en América Latina, pues tendrá que ver directamente con el tipo de descentramiento del sujeto moderno y su proyecto identificador”.⁹⁹

Uno de los sucesos con mayor relevancia en la lectura, que Roig dirige a la modernidad es la Segunda Guerra Mundial con su consiguiente posguerra la que muy pronto quedó organizada. En este sentido, la modernidad va desglosándose a partir tras la crítica a los grandes sucesos de la historia que el autor señala y a su vez anuncia la importancia del lugar que ocuparon los Estados Unidos emergen como primera potencia, con poder político y económico, tras la Guerra.

No se trataba de un nuevo descentramiento del sujeto moderno, sino de una directa herencia del mismo y de su tradicional misión, a tal extremo que lo que actualmente se ha dado en denominar “posmodernismo “podría entenderse como la realización plena de aquel sujeto.¹⁰⁰

La crítica a la modernidad por parte de Roig se agudiza, ya que comienza a entrar en terreno del aspecto histórico y cultural para el caso de América Latina, la importancia de contribuir a la

⁹⁹ *Ibid.*, p. 65.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 67.

discusión a partir de las nociones como el *ego conqueror* ejercido tanto por Europa como por los Estados Unidos y curiosamente, si el “sujeto imperial” hispánico quedó descentrado violentamente como consecuencia de la Guerra de Cuba, dedicando atención al proceso histórico en Cuba pues se visibiliza una ruptura de la misma en cuanto sujeto dominador y de sus “políticas de identidad impuestas a las colonias, se abrió con el vasto, complejo y aun no concluido proceso de descolonización del África.

Roig alude a Franz Fanon y Jean Paul Sartre mencionando la expresión de ese nuevo descentramiento y nueva “*mea culpa*” del sujeto europeo ante su pasado colonialista.

Esto resulta importante señalarlo, pues el análisis y la reflexión que Roig menciona, no solo ha servido de autocritica para los filósofos que construyen una herencia latinoamericana.

Para estos momentos ya habría una fuerte crítica resultado de una lectura de la tradición europea, tal es el caso de Heidegger que Roig menciona, en tanto que comienza a hablarse de un debilitamiento de la identidad cultural clásica a partir del “olvido del ser”.

Pues Heidegger, entre los “filósofos de la sospecha” ha generado formas de identificación alienante y ha llevado al sujeto moderno –entiéndase europeo-a una pérdida de sí. Estamos ante el anuncio de la muerte del Logos, cuestión que tomará mayor fuerza frente a la pérdida de hegemonía europea y frente al proceso de descolonización. Pero también estamos ante la denuncia del fin de una época, ante el surgimiento de nuevos principios de identidad por obra de la expansión y consolidación del avance de la tecnología.¹⁰¹

La crítica que el autor aborda, respecto a la llamada “racionalidad técnica” tiene como fondo no solo el descentramiento del sujeto sino pensar en la muerte del mismo, lo que nos llevaría a planteamientos de la posmodernidad y otras críticas principalmente las dirigidas al *ego cogito* como lo había estructurado la Europa moderna, pues la crítica estaría dirigida precisamente a ese *ego* al mismo tiempo que se busca señalar otro *ego*, el *vindex* del cual se reflexione y pueda asumirse con otro espíritu. En este sentido pasando del *ego cogito* al *ego imaginor* de un proyecto

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 68.

latinoamericano en la modernidad, pues de paso al mundo y a los sueños, a los proyectos colectivos y a pensar las utopías.

Es por eso que tenemos que estar debidamente situados en cuanto a la manera de orientarnos en el discurso, las referencias que el autor señala nos sirven para pensar la modernidad como un evento más en el proceso de conformación de nuestra historia, apoyado de los cambios económicos, políticos y tecnológicos. Pues Roig en pleno siglo XX, estaría dando pautas del estudio para la comprensión del proceso de modernidad en nuestra América Latina, estudio tan completo que no omitió los grandes cambios y visibilizó parte de la consecuencia de lo que hoy vivimos a partir de la “racionalidad técnica “a fin de alcanzar el ya anunciado surgimiento de un Estado mundial, trayendo consigo a los teóricos posmodernos quiénes han denominado a ese momento como la “identidad sistemática”.

Se puede decir: ¿acaso hemos abandonado el *ego conqueror* o moderno? Con esta pregunta se inicia la apertura a la crítica que dirige a la posmodernidad en su obra pues para el filósofo, “el posmodernismo no sería otra cosa que el desconocimiento del largo y doloroso proceso de deconstrucción del sujeto moderno.

Estamos ahora ante una ideología pretendidamente cosmopolita – en el sentido en que predica el cosmopolitismo- que viene a ocultar el poder mundial de un Estado que no deja de ejercer un fuerte nacionalismo interno y a cuyos sectores de poder les molesta los nacionalismos del llamado “Tercer mundo”.¹⁰²

Es necesario reconocer el debilitamiento del Estado tradicional y de su función de identidad se debe en buena medida al fortalecimiento de un sistema de redes mundiales, sobre todo científicas, tecnologías y económicas. Con estas líneas Roig advierte la conflictividad a la que la sociedad se enfrentaría después de la modernidad y durante lo que hoy conocemos por posmodernidad, tal es el caso de la situación de dependencia que hoy vive la población latinoamericana y ya no tanto de dependencia sino de dominación por parte de las potencias que se posicionaron en el orden económico y político.

¹⁰² *Ibid.*, p. 69.

Así que de esta forma, tendremos al Estado como modelo moderno, actual actuando como agente de identidad ampliado. Entonces lo que se pone en crisis para nuestros tiempos es la “identidad” siendo resultado de una crisis por parte de los Estados-nación que amenazan la existencia de nuestros pueblos, y nuestra cultura.

De esta forma, Roig se posicionaría tras su crítica anunciando el proyecto de Confederación Latinoamericana, una confederación en la que reine un profundo espíritu social, francamente participativo y ejercido a efectos de que aquella socialización y participación sean posibles desde una permanente actitud de descentramiento de las formas diversas del *ego conqueror* y una no menos permanente construcción y reconstrucción de una identidad como pueblos unidos, libres e igualitarios, abiertos conjuntamente al mundo.¹⁰³

Esto es lo que para Roig significa parte de su crítica a la Modernidad latinoamericana, pues menciona que a los países del “Tercer mundo” nos ha tocado rescatar los verdaderos valores de la Modernidad, no los que están en el *ego* con los que se abrió en los siglos XVI y XVII, sino en su constante proceso de descentramiento.

Por lo tanto, estaríamos frente a la conclusión del autor en tanto a pensar la Modernidad como signo de descentramiento del sujeto que se ha configurado tras dicho proceso, y qué además Roig como uno de los filósofos contemporáneos poniendo sobre la mesa su postura ante la problemática que ha implicado pensar la modernidad en términos eurocentristas y de solo descubrimiento.

Sin duda, el autor coloca las cartas sobre la mesa e igual presenta una crítica seria a la filosofía y lo que ha implicado pensarse en términos de modernidad pues para él en ningún momento se despega de la sociedad y sus conflictos, para el autor de ninguna manera es válida la afirmación de Adorno, de que luego que Auschwitz toda aspiración al esclarecimiento ha perdido su credibilidad, o la de Lyotard hablando del fin de los grandes relatos emancipatorios, no se trata

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 70-71.

de una cuestión de credibilidad en el relato, sino de procesos atravesados por necesidades reales que se reflejan en la filosofía.¹⁰⁴

Es por eso que la postura de Roig ante la modernidad se refleja en una perspectiva en tanto, entendimiento de esos procesos que dieron lugar a la modernidad latinoamericana o en el “Tercer Mundo” ya no solo pensar en el hecho del Descubrimiento de América como inicio de la edad moderna sino de descentramiento de cada procesos histórico mundial y latinoamericano que ha configurado el ideario y el entendimiento de nuestros pueblos.

La pretensión de abarcar un estudio profundo en cuanto a la Modernidad podría resultar un tema por su extensión interminable pues ya muchos intelectuales han trabajado en definir y poner en claro las características de dicha modernidad pretendida para el caso de los latinoamericanos, tenemos como ejemplo a Bolívar Echeverría, como modelo de estudio arduo en relación a la modernidad. Pero la intención de la presente es evidenciar la lectura que el filósofo mendocino nos propone en relación a modernidad, vista desde el ejercicio significativo de la sociedad actuando y avanzando hacia un modelo identitario latinoamericano alejado de los prejuicios impuestos por Europa y Estados Unidos como potencias en su intención de dominación y reproducción de una modernidad para América Latina y nuestras comunidades.

¹⁰⁴ Arturo Andrés Roig, “¿Qué hacer con los relatos, la mañana, la sospecha y la historia?” *Respuestas a los post-modernos*, en *Rostro y Filosofía en América Latina*, Mendoza, UNCuyo, 1993. pp.23-24.

CAPÍTULO 3

LA RESPUESTA ARTURO ANDRÉS ROIG: FRENTE A LA MODERNIDAD

Se podrá, con la humildad del caso, incorporándose a la praxis social y política de los oprimidos (que no son una categoría ontológica) y no por encima de ellos como sus mentores, poner el hombro en este largo y doloroso camino de nuestros países.

Arturo A. Roig

En los estudios que A. Andrés Roig propuso para el crecimiento de la Historia de las ideas en América Latina, la separación de los conceptos “subjetividad” y “sujetividad” se considera como uno de los elementos fundamentales y de importancia para comprender parte del análisis de sus obras más contemporáneas.

La situación social que atraviesan nuestros pueblos en estos tiempos convulsionados nos invita a replantear cierto tipo de lecturas con exigencias particulares que miren hacia la historia, la filosofía y la sociología pero sin perder de vista la proyección y el sentido que tiene el contenido de las obras de Roig, el cual es la conducta humana desde sus valores y el rescate de los mismos, una de las vías: los derechos humanos.

La capacidad del hombre de hacer experiencias y de sus experiencias, historia. Incluye las posibilidades no realizadas en una situación histórica por ello es importante señalar la postura de Roig frente a los diferentes debates que surgieron en relación al sujeto y la preservación de niveles de valores en la obra del autor, tal es el caso la condición humana, la ética y la moral con una relectura para nuestros tiempos en crisis. Así como los colapsos que han tenido ciertas resistencias en comunidades o agrupaciones en América Latina hoy.

La disposición que tenemos como sociedad a vivir una transformación está latente en nuestras venas considerando y reconsiderando propuestas útiles en medio de la conducta rapaz, voraz y astuta del sistema.

Una misma formulación moral puede, además, cambiar con el tiempo y hasta llegar a posiciones no muy compatibles con sus inicios. Inclusive se da el caso de aquellos que

sostienen actitudes morales que no ofrecen una clara congruencia teórica, pero que se muestran integradas, normalmente, en una praxis.¹⁰⁵

Esto se encuentra en la propuesta moral surgida del seno de la filosofía, en un ejercicio de la razón desarrollado sobre ciertos hechos o creencias que consideramos válidos y de los cuales se intenta llegar a ciertos principios, que arrojen luz sobre la conducta humana.

Para ello el autor propone una “moral de la emergencia” como propia de los pueblos latinoamericanos y de la cual se intentará desentrañar sus principios, como fruto de la praxis. La “moral de la emergencia” que se propone también responde a un momento de cambio específico para la sociedad en el que la lucha por la dignidad, la susceptibilidad de los hechos que han suscitado la “alarma ecológica”, es por cierto, mayor para unos que para otros en un mundo partido por la desigualdad de las riquezas y el poder.

Los sudamericanos debemos tener muy presente que en la Amazonia, la que no es patrimonio exclusivamente brasileño, cinco millones de kilómetros cuadrados de selva está, amenazados de destrucción en un proceso hasta ahora incontenible de irracionalidad y violencia. Esa selva constituye, ella sola, por ciento de la superficie mundial de bosques y casi la mitad de la jungla tropical del planeta.¹⁰⁶

La introducción que hace Roig, nos invita a mirar en los re comienzos que proponen el valor de nosotros y los nuestro ante la naturaleza hoy devastada por el sistema tal es el caso de las palabras que usó el presidente de Brasil, Bolsonaro en su discurso tras el enorme incendio en el Amazonas.

El filósofo ya advertía una crisis y un saqueo a esta reserva natural del mundo, como pulmón de la vida humana y parte del equilibrio natural. En Roig el valor por la vida está presente no solo en la teoría que formulaba para la filosofía sino para un estilo de vida.

De allí la importancia de hablar de una “moral emergente” ante dichos cambios, necesidades y denuncias de las comunidades frente al sistema.

¹⁰⁵ Arturo Andrés Roig, *Ética del poder y moralidad de la protesta*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 2002, pp. 28-29.

¹⁰⁶ Pablo Prati, “Amazonía a sangre y fuego. La selva violada”, *Revista Nueva*, Buenos Aires, año III, núm. 122, noviembre de 1993.

Pensar en la realidad social, es pensar en sus problemáticas y necesidades de los demás, el autor pone sobre la mesa una propuesta que intenta perdurar en la práctica cotidiana de nuestros días. El ponernos como valiosos a nosotros mismos a partir de la condición humana de nuestros pueblos, en lo que tendrá sentido hablar de una moral.

La osada moral que se pretende levantar sobre el supuesto del “grado cero de cultura” es verdaderamente universal, a tal grado que deja invalidada la situación de alienación (o enajenación) tanto del esclavo como el de la mujer en cuanto que la afirmación de cada animal ejerce un “acto de posesión” que le es “familiar”, es decir, un acto que si bien es cumplido por parte de cada uno, lo es dentro de un ámbito, sea ese la ciudad, el hogar, el campo, la selva o el desierto, quiebra de modo tajante con la afirmación aristotélica según la cual no solo los animales, sino ciertos seres humanos “no se pertenecen a sí mismos”.¹⁰⁷

Con esta cita se comprueba la necesidad de repensar las necesidades sociales para hombres y mujeres y la importancia de la ética para el autor en las principales problemáticas que han surgido en América Latina, así como una lectura actualizada del aporte de Arturo Roig a la reflexión sobre la Modernidad, y a la cual responde a través de su propuesta: la “moral emergente”. Por ello, es necesario evidenciar a través de la reflexión de *Ética del poder y moralidad de la protesta*, los principales puntos que contribuyen a una respuesta ante la problemática que atraviesa la Modernidad en la que vivimos.

El desarrollo de los principales elementos para el análisis en Roig, el estudio de la “subjetividad” y “sujetividad” como punto de partida en esta propuesta más contemporánea, el posicionamiento que nos otorga el pensar lo “nuestro” frente a los “otros”, son herramientas esenciales que un latinoamericanista debe y tiene que conocer para la contribución al debate, pues el autor no sólo posiciona sus ideas en la discusión modernidad/posmodernidad sino que las pone en diálogo. También se plantea un escenario práctico desde diferentes problemáticas en su obra a través de perseverar en el ser y llevando a la praxis aquellos pensamientos que surgen como resistencia ante la desastrosa crisis del sistema.

¹⁰⁷ Ernest Baker, *The Political of Plato and Aristotle. (El pensamiento político de Platón y Aristóteles)*, Londres, Mathuen, 1906, p. 19.

LA IMPORTANCIA DE LA SUBJETIVIDAD Y SUJETIVIDAD

Cuando nos referimos a los conceptos de subjetividad y sujetividad como ejes importantes en el pensamiento de Arturo Andrés Roig, es importante aclarar algunos puntos de partida para diferenciarlos y desarrollarlos, así como de la influencia que tienen para la lectura de Roig, principalmente en *Ética del poder y moralidad de la protesta*.

El sentimiento de valor propio se refiere al propio cuerpo, pues Roig define la capacidad del hombre de acumular experiencias, la cual incluye las posibilidades no realizadas en una situación histórica, debe-ser y querer-ser de los sujetos. De esta forma entendiendo la necesidad del ser humano de satisfacer en primer lugar el querer-ser y en segundo el deber-ser en las acciones que emprendemos.

Se produce el impulso de preservar en el ser y en la autoestimación; la última se refiere a la preservación de lo que se llama dignidad humana: a esto se le conoce como *a priori antropológico* y es el aporte del autor para comprender el valor humano y lo que conforma al sujeto en su obra. Pues bien, lo que le hace sujeto, es que se entiende como algo separado en el todo de la naturaleza, lo mismo se puede asumir de los animales, de los que pensamos que no tienen una conciencia comparable con la nuestra, pero que así mismo tienen un sentimiento de sí, de su valor propio con lo que afrontan los objetos del mundo. Se separa al hombre de la naturaleza, de lo verdaderamente humano; lo que le diferencia a éste de los animales, es la autoconciencia o el espíritu.

Lo específico del *a priori antropológico* se produce por el proceso de autorreconocimiento y por el carácter específico que tiene el reconocimiento de los demás. Pues para ser hombre, es necesario aceptar la dignidad de los otros hombres.

La cuestión del sujeto está presente ya desde los estudios que Roig dedica a la filosofía griega clásica, en especial los que tratan la cuestión de la libertad en Platón. El reconocer el carácter ético-antropológico de la filosofía en el mundo, reconociendo la dimensión del carácter social, histórico y cultural de los seres humanos.

De esta manera pasando de un terreno de lo óntico a lo antropológico, pues el filosofar en cuanto experiencia de vida, también es un acto de libertad.

Sin duda, la lectura de Roig nos lleva a pensar la categoría *a priori antropológico*, vale decir un sujeto empírico, caracterizado según su historicidad proyectada hacia un futuro no determinado.

La liberación y la integración de los pueblos latinoamericanos son procesos históricos y sociales complejos, a los que la filosofía se suma como una determinación histórica. Dicho proceso reclama una reformulación de nuestra historia de la filosofía pues esto implica una valoración de la propia subjetividad por tanto llevará procesos de composición y valoración de la vida misma.¹⁰⁸

A lo largo del desarrollo y contenido del presente apartado será posible enfocar la atención en lo que Roig trabajó como conceptos que van de la mano y al mismo tiempo cada uno tiene sus particularidades subjetividad y objetividad.

Sobre estas bases se puede pasar de una “teoría de la libertad” considerada como sustantivo, que llena el discurso de nuestros fundadores de una “teoría de la liberación” considerada como sustantivo, que llena el discurso de nuestros fundadores, de una “teoría de la liberación”, entendida como una acción como una tarea.

La historia, dice Roig, es historia de la realización del hombre de acuerdo con un repertorio epocal de fines. El asumir los propios fines supone un hacerse, un acercarse como acto de libertad. El hecho de que el saber filosófico sea una práctica dice Roig- surge con claridad de la presencia del *a priori antropológico* a la filosofía y le da su valor de “saber de vida”, más que de “saber científico” y de la cientificidad de la misma y de su verdadero alcance.¹⁰⁹

El alcance que tiene el *a priori antropológico* concepto que Roig atribuyó a la filosofía y a las ciencias sociales, pues tiene lugar en el pensarse pero también en el hacerse pues si se diera una definición formal de dicho aporte se manejaría como la capacidad del hombre de hacer

¹⁰⁸ Adriana Arpini, “Subjetividad y morada en el itinerario filosófico de Arturo Andrés Roig”, *Estudios de filosofía práctica e Historia de las ideas*, vol. 14, núm. 1. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/67210>

¹⁰⁹ Roig, *Ética del poder y moralidad de la protesta*, pp. 45-49.

experiencias y de sus experiencias, historia lo que también incluye las posibilidades no realizadas en una situación histórica, lo no completado deber-ser y querer-ser de los sujetos. Y en esos espacios no completados, no visibilizados y no normalizados por la academia así como por la filosofía es a donde pretendo llevar el presente aporte.

Es importante señalar que en Roig, el proceso en el ámbito antropológico surge a modo de denuncia en los aspectos más importantes de lo que se ha concebido como *a priori antropológico*, cuya concepción alcanza un sentido universal, reconfigurando el papel del sujeto dentro de las relaciones sociales principalmente en lo cotidiano y a niveles del lenguaje, pues no se limita solo a una teoría filosófica.

Ahora bien, lo no implicado en aquel *conatus* el “perseverar” en el ser, como así mismo lo no supuesto en la *hormé*, el “sentimiento” de pertenecer así mismo, se despliega cuando ambas formas de “impulso” son llevadas a cabo “humanamente”.

Vale decir, no se trata de un ser meramente *en sí* o meramente *en sí y para sí* sino de un ser que posee una constitución que supone el ejercicio de un auto y heté-reconocimiento. Es decir, que para ser plenamente *en sí y para sí* no podemos menos que considerar igualmente “dignos”, es decir, “valiosos” a los demás. Y no hay otro modo de señalar esa “dignidad”, sino a partir de lo que Kant se ha caracterizado como un “reino de fines” y, desde Marx, como modos intrínsecos de ejercer el valor, más allá de los “valores de uso” y por cierto, de los “valores de cambio”.¹¹⁰

En Roig es muy claro el interés por distinguir las diferencias que nos produce pensar en el momento que somos dignos y valiosos ante los demás, de tal forma que nos introduce a pensar en la importancia de esa subjetividad que tanto señaló a partir del *a priori antropológico* el cual radica en la importancia del sujeto para sí, refiriéndose a un sujeto concebido en su multiplicidad de dimensiones, es decir, un sujeto plural.

De esta manera, el sujeto formará parte de una realidad concreta y una toma de posición del sentido propio de la filosofía y con ello la pertinencia de la subjetividad como el carácter ante el discurso filosófico. Pues en el carácter de lo subjetivo y en el discurso racional-moderno, existe

¹¹⁰ *Ibid.*, pp. 34-35.

un olvido de esta consideración pues de pronto se olvida al sujeto como actor principal del entramado mundo moderno y del antropocentrismo.

En el intento por describir el proceso del *a priori* podemos caracterizar como una “moral humana”, lo que desde un comienzo nos resulta una incongruencia en tanto el punto de vista de la libertad y de la responsabilidad, pues resulta difícil hablar de la naturaleza como “sujeto moral”.

De todos modos, los dos niveles *a priori* que hemos caracterizado como *conatus* y como *hormé*, los compartimos de modo evidente, con la totalidad de los seres vivos, y de manera muy clara de los que se aproximan siempre. Y lo importante, y esto en relación con todas las formas de vida, es que no podemos ejercer aquellos dos “impulsos” plenamente, si quebramos el espíritu de la *oikéiosis*, tal como aparece expresada por los romanos, a saber como *concordia*. Y desde este punto de vista no podemos negar a la naturaleza un valor (dignidad) que para todo ser vivo tiene su origen en ella.¹¹¹

En el valor que Roig señala a partir de la condición humana de dignidad, se refleja el resultado del proceso del *a priori antropológico* cuya intención es siempre develar la condición humana para hacer de ella un valor que nos permita actuar para una filosofía de la praxis en la Modernidad en la que hoy vivimos.

La situación a la que nos enfrentamos es aquella de evidenciar las estrategias feroces del sistema y avanzar en propuestas que nos ayuden a sobrellevar lo inhumano del neoliberalismo en nuestros días. Pues el aporte de Roig para la filosofía va más allá de una crítica a un discurso filosófico sino enfoca su preocupación y perspectiva en la dignidad humana y en herramientas metodológicas para que en esa condición humana se pueda producir un cambio para mejorar nuestras condiciones individuales y sociales.

El signo nos permite dominar al mundo y junto con él, a los demás seres humanos, gracias a ese alejamiento que implica y sin el cual no sería posible si quiera, una de las más propias del ser humano, hecho que ha sido señalado desde la antigüedad, en

¹¹¹ *Ibid.*, p. 34.

aquella definición la cual somos animales poseedores del logos, término que es tanto “palabra” como “razón”.

El signo, sin duda, está presente en toda la obra de Roig, fue un interés que tuvo para abordar las problemáticas latinoamericanas y que conecta muy bien con la teoría propuesta y la metodología que sigue para el planteamiento de posibles respuestas ante la crisis del sistema y ante los cambios del sujeto, el cual pasa de sujeto en el plano de lo individual para concebirse como sujeto plural, al cual abordaré como ejemplo concreto de una praxis colectiva en su obra *Ética del poder y moralidad de la protesta*.

La cultura, no se resuelve únicamente en el lenguaje, tiene otras manifestaciones, infinitas, impulsadas por los modos, a su vez infinitos de satisfacer nuestras necesidades. Sobre este hecho se produce el quiebre señalado por Ignacio Ellacuría, entre la “vida” (bios) y la “animalidad” (zoé) sobre la que se construye todos los antropomorfismos.¹¹²

Esto direcciona y posiciona el aporte de Roig en el ámbito cultural y filosófico, para la reflexión y el debate de las problemáticas que surgen en la Modernidad/Posmodernidad. El interés del autor va dirigido a crear una conciencia de la realidad social y las diversidades culturales.

La lectura de sus obras nos lleva a un nivel de comprensión y preocupación por el “otro” en el que los discursos filosóficos no son suficientes para el cambio en nuestras vidas cotidianas. Así que, acercándonos a una lectura minuciosa que responde a las dificultades aparentes, lamentablemente reales, que nos muestran nuestro inevitable antropomorfismo en forma de puente de incomunicación con el mundo. En primer lugar la idea de que *vivimos manipulando la naturaleza, pero no tenemos acceso a ella, sino por intermedio de una inevitable “segunda naturaleza”, la cultura*.

Estamos ante el hecho inevitable de las mediaciones, una de las cuales la del lenguaje, es la más universal de todas. El signo nos permite dominar el mundo y junto con él, a

¹¹² Ignacio Ellacuría, *Filosofía de la realidad histórica*, pp. 315-324.

los demás seres humanos, gracias a ese alejamiento que implica, y sin el cual no sería posible el ejercicio judicial.¹¹³

Cuando Roig señala la importancia de dedicarle atención al lenguaje, lo hace señalando las carencias que ha sufrido la cultura abandonando ese aspecto importante como regulador de conducta humana y que además, explica por qué el sentido profundo lo que se ha denominado como manifestaciones, cuando se olvidan de la “condición humana” como el discurso que ha manejado la Modernidad. *...Somos naturaleza, más nuestra conducta es ordenada sobre los principios de una moral reductiva que margina nuestra propia inserción en aquélla.*

Y en eso de la “condición humana” se tiene que trabajar desde una posición crítica y concreta en el ejercicio de la práctica. Cabría preguntarse, por lo demás, si necesariamente nuestra identificación ha de lograrse a expensas de la naturaleza y no habrá otros recursos de identidad que no nos pongan al margen de ella, como extraños a nosotros mismos.

Se abordará uno de los principales temas es la “dignidad” entendida como “reconocimiento” mutuo entre los seres humanos y que se dirige a subrayar nuestra autoconsciencia, sino una “dignidad” que se establece a partir de la responsabilidad que tenemos como seres “naturales” de la cual debemos ser capaces de tomar consciencia.

Para llegar a esa toma de consciencia haciendo frente a la Modernidad, se han resaltado aspectos muy importantes para resistir la crisis del sistema frente a los problemas que ha generado pensar en la Modernidad. Podría mencionar que como niveles de mediación, encontramos “el lenguaje” por ejemplo para alcanzar esa “condición humana” y la “dignidad” propuesta por el filósofo.

El signo, es por naturaleza y definición, la mediación de las mediaciones, a tal extremo que necesitamos del signo como alma de todo lenguaje. Cabe preguntarnos si debido a este hecho los lenguajes nos incomunican respecto de lo significado por el signo. En verdad, lo que debemos reconocer, inevitablemente, es que los signos nos “alejan” y que, gracias a ese hecho ciertamente asombroso que constituye, tal vez una de las capacidades más ricas del ser humano, podemos tomar distancia de las cosas y hablar

¹¹³ Roig, *Ética del poder y moralidad de la protesta*, pp. 36-37.

de ellas. Y esa “distancia” es tan importante que de ella depende nuestra constitución como sujetos.¹¹⁴

Una de las vías que Roig propone es el lenguaje a través del signo, el cual forma parte fundamental de la corporeidad del sujeto, de la que da cuenta en su obra más reciente. Lo que resulta importante, al profundizar los alcances que formula para proponer una vía de posibilidad, como liberación desde el sujeto latinoamericano pues gran parte de este sujeto se sometió a condiciones de seres colonizados, sometidos y subsumidos en las periferias del sistema que se legitimó tras el proceso de Modernidad para los países latinoamericanos.

El autor devela con argumentos la necesidad de pensar otras vías de articulación que nos permitan solucionar en el aspecto práctico de la vida y de nuestra cotidianidad algunos problemas por los que atraviesa nuestra sociedad.

Para reflexionar sobre el sujeto en Roig, es prioridad pensar en la representación del signo y de cómo esa subjetividad se va construyendo en medida de la cultura, así como en las formas de mediaciones que esta nos brinda.

Y aquí vemos, como la cuestión de la mediación se conecta con el problema de las necesidades y de las prácticas que esas necesidades generan, muchas de las cuales resultaban para la exigencia moral, no fundadas racionalmente. Por cierto, se trata de una racionalidad que se expresaba en aquella exigencia de vivir “conforme a la naturaleza” que implica la difícil cuestión de averiguar la compleja textura semántica del referente al que debemos adecuar nuestra vida. Sin embargo, el asunto no resultaba imposible en la medida que por “naturaleza” se entendía ese horizonte que aproxima el *bíos* a la *zōé*, a saber, “la vida de cada día”.¹¹⁵

De esta manera se nos brinda otra forma de pensar la mediación en la construcción de un sujeto libre, a partir de sus posibilidades de acercamiento consciente al signo y a la cultura.

Roig pone sobre la mesa una crítica profunda a lo que se había enseñado como una filosofía “pura” y “dura”, basada en el eurocentrismo y las formas de legitimarla.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 42.

¹¹⁵ *Ibid.*, pp. 42-43.

Así que la opción propuesta a partir de esta lectura se basa en las dimensiones y alcances que puede tener la construcción de la idea de subjetividad y subjetividad en Roig a partir de las mediaciones y una de ellas propuesta en el contenido de la presente consiste en la comprensión del signo como mediación y como elemento que conforma nuestra realidad social con la cultura. La cual tiene como misión en primer lugar, el reconocimiento del “otro” y pensar en un aire de significación humana en el que se nos invite a posicionar al sujeto como un ser valioso para sí y los demás.

Es por esta vía la de la “condición humana” a través del reconocimiento, del valor y la dignidad entendida en el proceso de libertad y a partir de la subjetividad que Roig propone que debemos señalar en los aportes teóricos y académicos, exigiéndonos pensar en estos elementos como punto de partida para un análisis profundo de nuestras sociedades y nuestras problemáticas en América Latina.

LA VALORACIÓN DEL “NOSOTROS” FRENTE A LOS “OTROS”

Durante un tiempo, la reflexión en torno al cuestionamiento de “nosotros” se centró desde las propuestas hegelianas en cuanto planteaba el problema del comienzo de la filosofía como norma que hace posible “pensar en lo necesario que resulta ponernos a nosotros mismos como valiosos”. Es necesario considerar el pensamiento hegeliano en la posición que toma Roig frente a la importancia de reconocer un “nosotros” y los “otros” desde una alteridad.

Ahora bien, ¿qué significamos o queremos significar cuando decimos “nosotros”? En este caso se trata de preguntarnos a quién nos referimos, cuando decimos, precisamente “nosotros”. Cabe una primera respuesta inmediata: cuándo hablamos de “nosotros “a propósito de una filosofía latinoamericana, queremos decir simplemente “nosotros los latinoamericanos”. Más esta respuesta no supera el horizonte meramente señalativo.¹¹⁶

Por tanto, valdría preguntarse por esa construcción del concepto “latinoamericanos” y, claro está, por el de “América Latina”. De esta manera podríamos situarnos en un contexto

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 52.

específico de lo que se quiere hablar en el presente apartado, y que A. Roig en su momento ofreció un panorama de esa situación histórico-social de lo que también se nombró y al término que el filósofo recurría como “Nuestra América”.

En los siglos XVI y XVII se habla de las Américas que integran el imperio español y el portugués, denominándolas “Indias Occidentales”, “Nuevo Mundo”, “Nueva Orbe”, etc. En el siglo XVIII se generalizó ya entonces el término “América” y en relación con el aparecieron los de “América Española” y “América Portuguesa”. Más tarde, en el siglo XIX, pasada su primera mitad, se hablará de “América Latina”. A comienzos del siglo XX, y sin que dejara de usarse a veces y en particular los nombres que se imponen a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, se hablará de “Hispanoamérica”, “Iberoamérica”, “Indoamericana”, “Euroamérica”, “Eurindia”, etc.¹¹⁷

Con claridad, se puede afirmar a través de la multiplicidad de nombres que surgen para la región que se trata de un problema más allá de lo ontológico que la filosofía nos había enseñado a pensar; Roig, por su parte, realiza la labor crítica de enfrentarse desde el discurso de Occidente a las ideas que se construyeron como legítimas a partir de una definición de nuestro continente. Sólo de esta forma se podía evidenciar la intención de aquellos que contaban la historia a su manera en relación a lo que hoy conocemos como nuestra América.

Ahora bien, América Latina se nos presenta como una, en el doble sentido de sus categorías de “ser” y “deber ser”, pero también como un espacio lleno de *diversidad*. Esa diversidad no surge solamente en relación con lo no-latinoamericano, sino que posee una diversidad y todo se aclara si la pregunta por el “nosotros” no se le da respuesta con el agregado de “nosotros los latinoamericanos”, sino cuando se averigua qué latinoamericano es el que habla en nombre de “nosotros”. El punto de partida, es siempre el de la diversidad, comienzo de todos los planteos de unidad del cual no siempre se tiene clara conciencia y que en el discurso ideológico típico, es por lo general encubierto. Lo fundamental es tener en claro que la diversidad es el lugar inevitable desde el cual preguntamos y respondemos por el “nosotros”.¹¹⁸

¹¹⁷ Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, p. 26.

¹¹⁸ Roig, *Ética del poder y moralidad de la protesta*, p. 4.

Es según esta idea y fundamento de lo diverso que la propuesta de Roig, devela los aspectos más importantes en el planteamiento del “nosotros los latinoamericanos”, pues no sólo serían los aspectos particulares que nos diferencian de los demás, sino también el reconocimiento con el “otro”, y en ese reconocimiento el acercamiento para conocernos mejor.

La idea de Roig se acompaña del respeto y la dignidad que nos debe seguir a lo largo de la tradición histórica y social, así como en cada gesto de la cotidianidad de nuestras vidas, pues en nuestro continente ya hemos vivido la experiencia de atender lo histórico, visto y entendido sólo por parte de Occidente suponiendo que abarca todas las modalidades de la cultura. El sujeto visto por Roig, está centrado no sólo en un *yo*, sino de un “nosotros”, en la cotidianidad de las formas sociales; ahí radica la grandeza del pensamiento del filósofo a través de la historia de las ideas para los Estudios Latinoamericanos.

El hablar de un “nosotros” tiene varios sentido al momento de argumentar, por un lado se encuentra el recuperar una *praxis* identitaria desde una instancia social de ese “nosotros”, es decir existe una identificación de ese “nosotros” con la realidad histórico-cultural que nos excede y desde la cual, se hace posible nuestra subjetividad (realidad-contexto- cotidianidad manifiesta en idiomas, moralidades, emociones, relaciones sociales, etcétera). Por otro lado, no se aleja de la consideración hegeliana social, a saber, la autoconciencia necesita del reconocimiento de otra conciencia para constituirse como tal.¹¹⁹

La importancia de tales instancias para Roig es de gran valor pues ahí radica la afirmación del sujeto, aquel que es valioso así mismo y se afirma día con día como tal.

Ahora hemos llegado a uno de los aspectos más importantes en la obra de Roig y el cual quiero resaltar. Es evidenciar desde los espacios sociales, culturales e históricos la incidencia que ha tenido la filosofía como *praxis* como esa práctica que se produce y reproduce en espacios fuera de la academia, en la cotidianidad en dónde se asume un mayor reconocimiento del “nosotros” ante los “otros”.

¹¹⁹ Arturo A. Roig, “El discurso utópico y sus formas en la historia intelectual ecuatoriana”, Estudio introductorio a *La utopía en el Ecuador* (Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, 25) Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editorial nacional, 1987, p. 41.

En este sentido se perfila el rescate de la importancia de pensar en una ética y una tradición moral que se ha desarrollado en América Latina desde sus inicios de su cultura, y a la que Roig denominó “moral de la emergencia”, la cual se explicará más adelante.

Pero quiero señalar que dicha ética y moral que se menciona precisamente parte de la idea de un “nosotros” frente a los “otros” como principio fundamental de la vida y de una identidad entendida en cierto sentido, como aquello con lo que me identifico con “otro” diferente a mí. Cabe señalar que más allá de ser un bonito pensamiento, lo que el filósofo hizo fue sentar las bases para mejorar una estructura social y cultural, establecida en el proceso histórico de nuestro continente pero además no dejó de lado ninguna posibilidad de pensar en espacios que la filosofía ha rechazado y otros que ha normalizado.

Para ello resultaba necesario actualizar la lectura de las obras que escribió el filósofo en su etapa más avanzada en los estudios de la historia de las ideas para América Latina.

Desde el punto de vista de su constitución epistemológica, la filosofía –esa misma filosofía que pretendemos rescatar como filosofía latinoamericana- pretende instalarse en una noción de temporalidad abierta y sobre la base de un concepto de futuro que sea repetición necesaria de lo dado. Su dialéctica se organiza sobre la posibilidad de una ruptura de totalidades objetivas, en contraposición con una dialéctica repetitiva, que sería propia de lo que para nosotros es el “discurso opresor”.¹²⁰

Hablar de “nosotros” no es un asunto sencillo, ya que requiere una toma de conciencia de aquellos que asumen y piensan en lo “nuestro” y en un “nosotros”, como procesos identitarios en ambos conceptos se vierte la idea de un “otro” que se asemeje dentro de la diversidad latinoamericana y aun que no fuese semejante, sino completamente opuesto; aquel que aprenda a configurar su entorno desde dónde hemos aprendido a pensarlo “nosotros”. El reto es muy grande al pensar en un aporte genuino que nos permita avanzar por un camino para y por nosotros. Por eso Roig sienta las bases de un trabajar en la *praxis* para una filosofía latinoamericana desde el “nosotros” pensando en las problemáticas y necesidades que se presentan en nuestra América.

¹²⁰ Con toda claridad, Roig utiliza el concepto de “sujetividad” y no de “sub-jetividad”, dada la correlación de la noción del primero con la noción del sujeto. “La objetividad, entendida como modo de objetivación, depende y surge de manera correlativa de una sujetividad, de un sujeto”.

A partir del “legado”, el filósofo hace referencia a lo “nuestro” en sentido a la recepción de las formas culturales, que se manifiestan a lo largo de un proceso que en primer lugar fue fruto de una imposición violenta de aquellas por parte del sujeto dominador, pero también como tarea del propio dominado que puede alcanzar formas de expresión alienantes. Por eso el sistema de relaciones humanas no es un “mundo de bienes”, sino también determinadas formas de relacionarse entre los cuales aquellos, y éstos, existen diferencias importantes. El primero constituye un conjunto de medios, la reducción de la cultura al mundo de la “cultura espiritual”, mientras que el segundo se pone de manifiesto en la tendencia de ontología de esa misma cultura, de donde surge el término “legado”, el cual está profundamente ligado a la comprensión de una historia del “nosotros”.

El aporte principal en este apartado, es retomar dos conceptos de importancia en la construcción de un humanismo latinoamericano y para la comprensión del mismo; el primero y como ya hemos visto es el de “legado” el cual está íntimamente ligado a la cultura, tradiciones y todo aquel acto que nos dignifica en una identidad nuestro americana.

El punto de partida de “lo nuestro” es la “diversidad”. A ella Martí la denomina “lo que es”. Al mismo tiempo, también es un punto de partida la “unidad” que no sea extraña a “lo que es” y ¿qué somos?, ¿qué es lo nuestro? Somos “el poto del llanero”, “la sangre cuajada del indio”, el “país”, el estandarte de la “virgen de Guadalupe”, “las comarcas burdas y singulares de nuestra América mestiza”, “el alma de la tierra”. Pero también esta América es “el libro importado”, “los hábitos monárquicos”, “la razón universitaria”, “las capitales de corbatín”, “los redentores bibliógenos”, “la universidad europea”. Este segundo aspecto de lo “nuestro” es aquel de donde ha salido la enunciación de un “nosotros” ocultante del “nosotros”.

Es el de los que han caído en un “olvido”, que es consecuencia de la “aldeanidad” el mismo olvido del que habla Bilbao.¹²¹

La evidencia clara de lo que en el análisis de Arturo Roig se conceptualizó en el “legado” considero que es bastante clara en la cita, pues se entiende el aspecto ligado al “nosotros” y a

¹²¹ Roig, *Ética del poder y moralidad de la protesta*, p. 77.

una construcción de filosofía social, la cual es necesaria en nuestros tiempos y en una lectura actualizada de la obra del filósofo.

El escrito de Roig y la argumentación que nos proporciona, no es que la generalización escritores como Domingo Faustino Sarmiento, muchas veces en contradicción con ellos mismos, para quiénes éramos una incompatible mezcla de “civilización” y de “barbarie”. Hay en “lo nuestro” una dualidad y en eso tenía razón el pensador argentino, pero ella es otra, es sin más y con términos de Martí la de “lo artificial” frente a “lo natural”. La llamada “civilización” es un artificio de la “razón aldeana”, un universal ideológico que en cuanto tal, funciona como encubrimiento, poniendo en juego el “olvido”, fruto de una mala conciencia.

La “barbarie”, atribuida al “hombre natural” de Martí, es por el contrario, un poder histórico de desencubrimiento. El “olvido” y junto con él los proyectos de unidad de nuestra América, sobre los cuales se organiza el “olvido”, son los que movilizan por reacción, a un hombre marginado, que conoce además, al otro, como causa de marginación. Éste es, como dijimos, el “hombre natural”. No se trata, aunque podría creérselo, de regreso a la teoría del “buen salvaje”, aun cuando Martí nos diga que, “el hombre natural es bueno”.¹²²

En el discurso, el autor nos enseña desde una crítica filosófica profunda a la razón, que se ha construido desde el conocimiento occidental europeo hacia acercamiento del “otro” y hoy A. Roig nos enseña que más allá de esa racionalidad del *logos*, América Latina ha necesitado entre otras cosas la voz inclusiva de la filosofía.

La idea de expresar en estas líneas el aporte de Roig es comprender las formas de liberarse en cierto sentido de la opresión vivida desde la Conquista como ya se describió en el segundo capítulo, todo esto dirigido a comprender cuando hablamos de “nosotros”, y la investigación se ha apoyado en el testimonio de algunos intelectuales.

- En A. Roig, la idea de confrontar conceptos que desde la filosofía en su momento solo estuvieron útiles y al servicio del dominador hace de él un intelectual con ideas conscientes de lo “nuestro” y del “nosotros” como americanos trascendiendo las

¹²² *Ibid.*, pp. 78-79.

fronteras de los límites que la misma filosofía europea estableció para la comprensión de la conducta del sujeto.

- El rescate de lo “nuestro” a partir del “legado” como lo enuncia Roig, se convierte en uno de los signos de mayor prioridad para pensar en lo nuestro, lo cual visibiliza la continuación del discurso propuesto de “civilización” y “barbarie” el cual sigue presente en la construcción histórica del sujeto latinoamericano. Pues el “legado” acompaña la idea de la diversidad cultural de nuestras comunidades.
- El hecho de que todo hombre se defina por la historicidad que implica la existencia de una consciencia histórica, dicho de otro modo, de una determinada experiencia de sí mismo, que solo es posible en la capacidad de una experiencia.
- Hay un aspecto muy importante del sujeto en lo “nuestro” y lo “otro” pues el valor concreto o empírico se pone de manifiesto en el hecho del acto originario de autoafirmación a partir del cual el hombre se constituye como sujeto, es fundamentalmente valorativo, otro aspecto valorativo, otro aspecto intuido en Hegel pero desvirtuado así mismo, un sujeto que “se pone así mismo como valioso”.

Estos puntos conforman el aspecto principal del corpus de mi reflexión en el apartado, pues generan una reflexión y aporte para la historia de las ideas que se genera desde el humanismo a través de la propuesta de Arturo Andrés Roig.

El sentido radica en que ya no es más un “yo” sino un “nosotros” y el sentido de relación estrecha al momento de pensarse desde la autoafirmación del sujeto como valioso no solo se lleva a cabo desde una relativa universalidad, sino que tiene necesariamente una pretensión de universalidad. Pues la autoafirmación implica la acción de pensarse en general, de darnos una determinación que va más allá de la subjetividad, este hecho se da principalmente desde la *praxis* y mejor aún en espacios que no han sido normalizados por la filosofía o bien otros saberes.

El “acto valorativo originario” es una posición axiológica que hace del supuesto en el clásico sentido de *suppositum* o *hypotheton*; aquello de lo que depende o en lo que se funda toda afirmación posible sobre el mundo, aun cuando la conciencia no pueda ser probada, pues la realidad que hace de referente, es siempre anterior al lenguaje, aun cuando éste constituya el modo de prioridad del sujeto frente al objeto, que es solo

posible como un sistema de códigos desde los cuales convertimos al mundo en objeto de un sujeto.¹²³

La idea se coloca en el punto de partida las ausencias y deficiencias que han causado los distintos discursos filosóficos dirigidos a una América libre de la opresión del sujeto, el modo o grado de universalidad que surge de la afirmación de la *sujetividad*, condiciona otro modo posible, de universalidad y objetividad. Es tarea de nosotros enfocarnos en esas ausencias y trabajar en ellas para construir vías que nos permitan avanzar como sociedad dejando la individualidad o el “yo” del sujeto por un “nosotros” que responde al llamado de la sociedad.

LA SIGNIFICACIÓN DE *ÉTICA DEL PODER Y MORALIDAD DE LA PROTESTA* EN NUESTROS TIEMPOS

Para llevar nuestras ideas a espacios verdaderamente significativos con un valor trascendente entre los lectores que plantean nuevas posibilidades de alternativas para la descripción y solución de las diferentes problemáticas en América Latina.

Nuestros tiempos demandan pensares, saberes, y acciones distintas a lo que ya conocemos, nuevas propuestas teóricas, que nos permitan tener un anclaje sólido en el ámbito de la práctica, sin olvidar las propuestas teóricas.

Sin duda, el filósofo sitúa la obra en un contexto necesario para la supervivencia social, pues como buen intelectual completo, conoció perfectamente los límites de la historia y de la filosofía para tiempos actuales, modernos y posmodernos.

En el primer momento de *Ética del Poder y moralidad de la protesta* el autor rescata los fundamentos de la filosofía clásica, esto con la finalidad de mostrarnos el recorrido que hace de los sofistas como buen conocedor de la filosofía clásica. Se puede rescatar la importancia del concepto de “libertad” como “desatamiento” se apoya en una fuerte polémica de los cínicos contra el realismo, en donde marca un principio adoptado por ambas escuelas, cinismo y

¹²³ *Ibid.*, p. 107.

epicureísmo, en particular respecto de la posición adoptada por ambas escuelas en relación entre moralidad y eticidad.

De esta manera me enfocaré al desarrollo de la moral como el punto de reflexión esencial en esta obra de A. Roig, es moral emergente descrita, la cual tiene su raíz en una tendencia común a todo ser vivo, en el que consta la exigencia de apropiarse de sí mismo. Pensarse como valioso y entender que para lograr plenamente esa apropiación, es necesaria para considerarnos igualmente “valiosos” y “dignos” frente a los demás. En esta perspectiva se inscribe el imperativo kantiano, que exige toda la comprensión de los seres humanos.

El filósofo mendocino plantea su propuesta desde un comienzo, la moral de la protesta debe prevalecer sobre la ética del poder. Pues caracteriza a la última como propia de una moral autoritaria, “objetiva” en tanto arraigada al sistema estatal e institucional.

En este apartado buscaré rescatar las principales categorías morales básicas que Roig utilizó una de ellas y el eje de la presente descripción es la “dignidad humana”.

Para reflexionar sobre la obra del autor es necesario describir la estructura en la que Roig ha ordenado su trabajo intelectual en *Ética del poder y moralidad de la protesta*, la cual como obra más reciente del autor, destaca las problemáticas actuales de frente al sistema y a la dominación que se ejerce en América Latina.

En el primer apartado “La conducta humana y la naturaleza”, uno de los puntos centrales que destaca el filósofo es la “dignidad”: sin duda, dicho concepto a traviesa en general la preocupación de A. Roig por explicarnos que partiendo de la “dignidad” llega el “reconocimiento” mutuo entre los individuos y que se dirige a subrayar nuestra autoconciencia a partir de la responsabilidad que tenemos en cuanto a seres naturales, de la cual debemos tomar conciencia. Es por esto que Roig da paso a plantear tres elementos de análisis para sugerir la condición humana del sujeto, será la *naturaleza, corporeidad y liberación*, como signo de la “dignidad” que se busca reconocer en cada persona. ¿Por qué Arturo Andrés Roig le da importancia a estos tres elementos como parte de la configuración de una “dignidad” y “reconocimiento” principalmente para nosotros latinoamericanos?

La idea de hablar de cuerpo, naturaleza, y liberación si lo vemos en sentido general es porque de ahí parte la conformación de una identidad.

Desde ese plano se pueden encontrar posibles respuestas a las situaciones concretas, podemos ver, así- dice- el proceso entero en la naturaleza como un proceso de liberación hacia esa libertad naturalizada. No se trata de una finalidad, como si la libertad moviera como un fin a la naturaleza, se trata de un proceso de liberación hacia esa libertad, sino porque en cada uno de sus pasos aparece como algo que no se reduce al anterior.¹²⁴

El objetivo de analizar esta última obra de Roig pues se ha considerado de gran estima en la construcción de los valores que nos representan y nos atribuyen dignidad, así que en esa línea de importancia la naturaleza y el cuerpo irán encaminadas a la libertad.

Es importante mencionar que el proceso de búsqueda de libertad crea un ámbito que la supera y en ese sentido, libera una nueva forma de realidad: en la culminación de este proceso aparecerá una verdadera libertad.

Las formas “inferiores” van desatando posibilidades de mayor riqueza vital, proceso que abarca la naturaleza entera y que en el ser humano adquiere formas específicas. Sobre las que se fundan los dualismos, los que entienden que la “cultura” se constituye a partir de un “abandono”, una “despedida” y hasta un “olvido” de la naturaleza, deberán ser denunciadas, actitud que no es ajena a la amplia “moral de la emergencia”, así como a una nueva y rica versión del “regreso a la naturaleza”. Y del mismo modo, todo lo que impide a nuestros pueblos alcanzar una mayor “sustantividad, individualidad, y mismidad”, todo lo que impida o frene el ejercicio de liberación y de libertad, deberá ser repudiado y combatido desde una praxis política fundamentos teóricos.¹²⁵

Sin duda, el aporte principal en el último apartado que pretendo describir en este último apartado tiene por intención evidenciar el papel de la moral y la construcción de la misma en

¹²⁴ Arturo Andrés Roig, “La dignidad humana y la moral de la emergencia en América Latina”, en *Ética del discurso e filosofia da libertação. Modelos complementares*, São Leopoldo, UNISINOS, 1994, pp. 171-186.

¹²⁵ Roig, *Ética del poder y moralidad de la protesta*, p. 48.

Roig, sí podemos hablar de esa “moral emergente” como respuesta ante las problemáticas que han implicado pensar la modernidad en nuestros días.

Los problemas que ha implicado pensar en la Modernidad en América Latina, se han diferenciado de los países de primer orden, por sus particularidades y por algunas expresiones culturales e históricas, que se han dado a conocer a partir de los aportes de ciertos intelectuales como ya se mencionó en el capítulo previo.

La idea de dar una lectura y destacar los aspectos que facilitan las posibilidades de concebir un sujeto libre es posible, sin importar las diferentes manifestaciones de los problemas que se han concebido para América Latina. En un interés profundo por aclarar el peso y la importancia de la moral emergente como signo de libertad del sujeto ante la crisis que atraviesa el sistema, es necesario comenzar a diferenciar la cuestión ética que plantea Roig de la idea de “moral de la emergencia”, así que las siguientes líneas se dedicarán a diferenciar una de la otra en el ideario de la obra de Roig y como parte fundamental que vincularé en mi participación a través de la lectura del filósofo.

La cuestión de la “moral de la emergencia” es un asunto que requiere describirse con detenimiento, pues es el aporte que el filósofo brinda a la cuestión humana para la Filosofía en América Latina. Y no es que otros pensadores no antecedan al concepto o al abordar el tema de la moralidad en Roig, sino que se considera necesario para la propuesta de una nueva lectura de dicha “moral emergente”.

Pues según Roig, el impulso principal para transformar la sociedad siempre vendrá desde abajo, acompañado de un interés genuino de emancipación de las clases oprimidas, presentadas no sólo en el afán de obtener o llegar al poder, sino dirigido a una dimensión moral.

Un saber libre de valoraciones no existe, pues cada saber surge de intereses y sirve a su legitimación. Pero mientras los intereses de los oprimidos (no satisfechos) poseen carácter utópico (su ideología contiene una utopía), la legitimación de los que tienen el poder. Roig, se reconoce en su visión de la historia como parcial, ideológico y no objetivo. Se solidariza con los oprimidos y marginados pues solo de ellos puede esperarse un cambio positivo. Pero eso no significa que ignore los defectos y vicios

humanos, que también hay en esas clases. No afirma que la gente siempre sea “buena”, que no pueda ser seducida a “lo malo” en una situación histórica concreta nunca se podrá decir si las personas actuarán de una manera constructiva o deconstructiva.¹²⁶

Esto plantearía la posibilidad de una mejoría de las clases sociales, especialmente de las clases bajas o menos privilegiadas, solo bajo las condiciones de igualdad de derechos y posibilidades. En esto, se vería reflejado la representación de dicha sociales, en virtud de su posición social, una fuerza movilizadora de cambios positivos. Lo cual quiere decir, que no solo surge al margen de los movimientos sociales, sino que ha sido fruto de ellos. Roig se identifica con la Latinoamérica oprimida y con Latinoamérica en tanto totalidad.

La situación que enfrentamos hoy ante los problemas que implica pensar la modernidad en nuestros días, podríamos expresarla con la siguiente pregunta: “¿Cómo podríamos caracterizar esta “moral emergente” que encontramos implícita o explícitamente presente en nuestra tradición?”

La respuesta para Roig es en medida de una dialéctica entre una subjetividad y una objetividad: dos niveles de la moral, de los cuales, el primero, ha jugado entre nosotros, en los momentos de emergencia, un papel irruptor respecto del segundo. Se trata de una subjetividad que, necesitada de un criterio para orientar su “duro trabajo” (*die hart arbeit*), se apoya en una convicción moral centrada en aquel valor supremo, el de la dignidad humana. Una vez más, el pensamiento latinoamericano, en lo que muestra verdaderamente creador, se nos aparece cuestionando el discurso colonialista.

Una vez más, el pensamiento latinoamericano, en lo que se muestra de verdaderamente creador, se nos aparece cuestionando el discurso colonialista. No se trata, pues, de una moral en la que el deber ser, dentro de una visión que se niega abrirse al futuro. Tampoco se trata de una moral en la que la persona es medida en relación con los predicados universales de lo bueno, por lo mismo que la dignidad -el hecho de que somos fines y no medios y así hemos de evaluar a los demás si no queremos quedar reducidos inevitablemente a medios.- es, en cada uno, lo irreductible. Idea a la que se

¹²⁶ Roig fue “miembro” del movimiento socialista latinoamericano de los años sesenta y setenta, iniciado por la Revolución Cubana de 1959 y sigue considerándose socialista. Tiene una clara visión del rol histórico que la revolución de Octubre de 1917 tenía para las fuerzas emancipatorias de los pueblos como así mismo de la significación simbólicas del fracaso del sistema soviético en 1989.

han aferrado, sabiéndolo o no, los sectores emergentes de nuestra ya larga historia de luchas.¹²⁷

Con esta cita hay apertura a la dimensión del diálogo y a la importancia que tiene para Roig señalar la influencia del pensamiento kantiano a través de la tradición profunda del pensamiento en América Latina, el cual se ha visto reducido a ideas individualistas.

Así que Roig reconoce en su visión de la historia como parcial, ideológico, y no objetivo, en la medida que avanza en su trabajo de construir una historia propia de los pueblos latinoamericanos oprimidos (como no satisfechos). El pensamiento de un grupo siempre tiene que incluir los intereses de todos y ofrecerles algo a ellos. Pues la clase emergente siempre ofrece más de lo que puede ser realizado. Pues en él se reconoce la historia y se solidariza con los pueblos oprimidos y los marginados, pues de ellos se esperaría un cambio positivo. Sin embargo, Roig tiene la convicción que una mejora de la sociedad y menciona que sólo es posible. No afirma que la gente siempre sea “buena”, que no pueda ser seducida a “lo malo”. En una situación histórica concreta nunca se puede decir si la gente va actuar de una manera de una manera constructiva o destructiva.

Para el pueblo habrá una moral, que juzga los eventos en su ambiente, pero no consta que en sus juicios no persigan prejuicios estrechos que se reducen. A pesar de eso, Roig tiene la convicción de una mejoría en la sociedad sólo si ésta es posible a partir de las necesidades de las clases bajas, pues sólo puede imaginarse bajo las condiciones de la igualdad de derechos.

No se trata de una idealización de los más débiles, los cuáles no son “en sí”, en su esencia, mejores ni se comportan siempre moralmente. Sin embargo, ellos representan al menos en potencia, en virtud de su posición social, una fuerza movilizadora de cambios positivos. Su mayor potencia moral no les viene de alguna cualidad esencial,

¹²⁷ La fórmula del imperativo categórico kantiano de la cual se infiere la idea reguladora de un “reino posible de fines”, se centra en la categoría de “dignidad humana” ¿se trata de un imperativo formal o material? Kant aconseja que en la lectura de las formulas nos remitamos siempre a la primera, en la que el formalismo es indiscutible. Sin embargo, tanto el reino de los fines” como la “dignidad” en cuanto “horizonte de posibilidades” no ajena de ninguna manera a lo utópico) dejan de ser puramente formales. De ahí la relación no occidental, que se puede establecer entre “dignidad y necesidades”.

I. Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, trad. de Manuel García Morente, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1948, cap. II, pp. 83-100.

sino de su lugar en la estructura de la sociedad correspondiente, bajo la condición de ese supuesto es posible criticar que Roig se aferre a un ideal de una sociedad mejor.¹²⁸

Por esta razón Roig postula una subjetividad que tiene el derecho de rechazar las leyes del dominador y de romper la ley si es expresión de una ética perversa, Roig da vuelta a la afirmación de Hegel, de que la moral subjetiva debe subordinarse a la ética objetiva y oponiéndose a la “Ética del poder” se sitúa del lado de la “moral de la protesta”.

En este apartado lo que se intentó evidenciar es la diferencia que surge en la obra de Roig de una ética al servicio de la institucionalidad y la “moral de la protesta” como respuesta a la crisis del sistema y a los problemas que enfrenta la actualidad en la modernidad.

Así que la “moral de la emergencia” apela a un rescate de la su(b)jetividad entendida como la afirmación de un “nosotros”, que a partir del reconocimiento de las propias necesidades, se auto valora en función de una praxis social de resistencia y transformación de las condiciones de opresión.

Pues dicha autoafirmación es fuente de reformulación de nuevos niveles de eticidad, en cuanto a razón práctica del ejercicio. Deviene fundamento de un quehacer filosófico de los desarrollos de la modernidad/colonialidad.

Para especificar lo que Roig piensa y porque elige trabajar en la “moral de la emergencia” cabe señalar que se dirige a resaltar el principio de la dignidad humana. Pues Roig ha sido el filósofo que dirigió no solo su crítica a una teoría o sistema sino trascender las fronteras de la teoría y llegar a la praxis a partir de la condición humana.

Es importante mencionar que esto sucede partiendo del principio conativo de perseverancia en el ser (*a priori* ontológico) esto es lo que se conoce antes de la condición humana y nos lleva a la subjetividad de dicha condición. El otro principio dependerá del auto- reconocimiento a través del (*a priori* antropológico) Roig emprende un recorrido historiográfico y filosófico con la exigencia de fundar una posición axiológica de nuestra empiricidad, con sentido de

¹²⁸ Arturo Andrés Roig, “Prolegómenos para una moral en tiempos de ira y esperanza”, en *Ética del poder y moralidad de la protesta*, nota 6, p. 20. El ensayo contiene lo esencial de la teoría de Roig sobre una moral de la emergencia.

propiedad con sentido de propiedad y obliga a dar el paso de aquella consciencia originaria que muestre inclusiones –exclusiones, alusiones-elusiones, civilización y barbarie, en una estructura dialéctica en dónde las categorías semánticas se tornan en la voluntad de un discurso propio como actitud consiente de la identidad y la diferencia generada en la historia y en el presente, esto también, lo anterior también explica el principio de naturaleza intrínseca del valor humano (*a priori* ético axiológico).

Sin duda, la “moralidad de la protesta” articula estos principios como ejes que aportan principalmente una postura crítica a la filosofía del autor y a la construcción de una propuesta para los Estudios Latinoamericanos como alternativa de otras formas de vida posibles. Roig concluye su aporte con el duro trabajo de la subjetividad de la emergencia de los oprimidos en dónde opera el (*a priori* ético –político).

La valoración de la “moral emergente” en Roig nos lleva al más grande de los principios que como humanos podríamos tener y este es el de la valoración por la vida a su vez operando el de la dignidad humana.

Se trata de una moral emergente que busca afirmar sus propios principios en un horizonte de universalidad en la cual la dignidad-principio sin el cual los demás bienes son falaces e inseguros – es la necesidad primera...que da sentido e introduce un criterio de evolución del universo de las necesidades.¹²⁹

Si regresamos a la lectura de José Martí y a la ética que surge de su vida y sus escritos, veremos que la “dignidad” no aparece escindida de las necesidades, en cuanto que constituyen dos facetas que integran el *conatus* o impulso que nos mueve a mantenernos en nuestro ser. Así que el término “dignidad humana” en Roig es una necesidad en cuanto que nuestro perseverar en el ser quiere serlo como seres humanos, ahora más que nunca podríamos optar por una mirada a la obra contemporánea del filósofo ya que nuestra sociedad se encuentra hundida en la violencia y completamente despojada de la “dignidad humana” como signo y significado en Roig que regula toda convivencia humana.

¹²⁹ *Ibid.*, pp. 37-38.

Todavía tendríamos que señalar otros aspectos que se encuentran implicados en la palabra-símbolo que expresa nuestra convicción moral, y que tiene que ver con la antropogénesis. Nos referimos al *trabajo*, otra de las necesidades del ser humano que únicamente adquiere su plenitud de sentido desde la *dignidad*. Esto nos permite dibujar una especie de “situación ideal de trabajo”.¹³⁰

En ese sentido, hay una gran labor por repensar la cuestión humana desde las obras recientes del autor las cuales se han dado en un contexto de crisis en el sistema y en la Modernidad que hoy atravesamos, una modernidad del caos, del desorden de aquello que nos vendieron como el progreso para las grandes ciudades, pero en la práctica ha sumido a muchas comunidades en serios problemas de identidad.

Ahora bien, con esto no estoy defendiendo la postura de que la sociedad debería tener una cartilla moral al rescatar el concepto de “moral de la emergencia”; quiero decir que hay sociedades, comunidades, formas de vida otras, que son posibles para enfrentar los problemas que padece nuestra América Latina.

UN EJEMPLO DE LUCHA EN LA PRAXIS SOCIAL DE ARTURO ANDRÉS ROIG

En el interés por explicar parte del aporte que hace Roig a la filosofía y la historia contemporánea a través de lo que el mismo denominó praxis social, es necesario situarnos en un momento o suceso histórico para visibilizar las contribuciones del filósofo desde un carácter social y cultural en nuestra América Latina, considerando una de sus obras más recientes “*Ética del Poder y moralidad de la protesta*”. De esta obra es importante considerar cómo el autor nos describe la cuestión ética en nuestros tiempos de crisis y la moral emergente, no como una moral dogmática y de adoctrinamiento, sino como una moral que surge de las clases menos favorecidas y que se traduce en protesta y movilización social por parte de ciertos sectores que buscan la transformación del entorno a partir de la praxis.

¹³⁰ Arturo Andrés Roig, *Ética del Poder y moralidad de la protesta; respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo*, Mendoza, EDIUNC, 2012, p. 63.

Es posible hablar de una práctica y un pensamiento moral propios de nuestra América, que se han ido conformando y expresando en la sabiduría oral de nuestras gentes, así como en los textos de nuestros escritores sociales. Esto es la existencia de una filosofía latinoamericana que supone la presencia de un sujeto activo, que a partir de una práctica concreta reconoce su importancia y dignifica su vida. Cabe destacar que se hace alusión a un sujeto colectivo que construye una visión crítica y muchas veces transformadora, al calor de procesos sociales vinculados, muchas veces a proyectos transformadores.¹³¹

Por su parte los valores que se erigen como columna vertebral de este pensamiento moral, sirven para comprender la importancia del par conceptual, comienzos y recomienzos, aspecto que puede vincularse con el carácter dinámico que poseen los procesos sociales en los que se conforma dicho pensamiento, y que deben ser ubicados al interior de las luchas, que en nuestro continente llevaron y llevan a cabo los sectores subalternos ante las distintas manifestaciones de los poderes y que persiguen el quiebre de totalidades opresivas que, a su vez, dificultan o impiden, las diversas formas de emergencia.

De esta manera, Roig estaría advirtiendo una nueva forma de producir filosofía a partir de la praxis, como medio para la movilización social y como objetivo la transformación de los problemas que surgen en América Latina, que a partir de la propuesta de una moralidad emergente se concreta el medio para pensar en otras soluciones para nuestra región.

Pues plantear un tema desde las diversas manifestaciones sociales desde nuestro modo de enunciación no es lo mismo al de otros países.

En esta moral emergente se hace presente el binomio “comienzos /recomienzos”: este par de palabras utilizadas en la construcción social y política para sectores dominados que, en una batalla desigual contra sus dominantes, se ven obligados a retomar luchas inconclusas de su historia como pueblo, de allí que Roig mencione la “dialéctica discontinua” en la configuración de esa moral emergente.

¹³¹ Carlos Pérez Zavala, *Arturo A. Roig: la filosofía latinoamericana como compromiso*, p. 47.

Hemos sostenido que no hay un comienzo de la Filosofía latinoamericana propiamente dicha, sino recomienzos. Así mismo hemos aventurado la tesis de una historiografía en la que lo episódico posee una particular presencia, no extraña a aquel recomenzar. Una filosofía Latinoamericana se nos presenta como un enunciado de discursos circunstanciales que han sido para cada época, diagnóstico, denuncia, proyecto, y también por cierto compromiso.¹³²

Ahora bien, la idea de problematizar a partir de ambos conceptos tiene como resultado, el valor que poseen las experiencias de rebeldía popular, deben marcarse también la capacidad que poseen las clases dominantes de imponer su cosmovisión. Esto implicaría pensar en ejemplos concretos que han surgido como respuesta a la oposición de una ética que intenta ser reguladora sin la “moral emergente”, la cual tendrá como objetivo principal reconstruir a partir de sus variadas manifestaciones provenientes de sus diversos sectores sociales oprimidos por esta causa, la “moral de la emergencia” en Roig no requiere tan solo de una hermenéutica, sino que la misma deberá ser planteada como una hermenéutica crítica.

En definitiva, la lectura que genera reflexión desde una historia de tiempo presente, a partir de los conceptos que nos ayudan a entender la labor del filósofo en dimensiones sociales nos resulta provechosa para generar consciencia al momento de referir movimientos sociales y en la praxis comunitaria a partir de la “moral de la emergencia”. El verdadero autorreconocimiento, se cumple cuando todos llegamos a asumir que no somos “medios”, sino “fines”, que no somos valores de uso o valores de cambio, sino valores intrínsecos.

Para esto se rige la moral kantiana: “obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio”.

Es a partir del “duro trabajo” de la subjetividad contra la objetividad de la moral de los oprimidos contra la ética de los opresores. Es el duro trabajo de Calibán que aprende el lenguaje del amo para maldecirlo, es decir, mostrar su indignidad, o es el mucho más “duro trabajo” de Antígona que no teme a la muerte y rechaza mediante ella la voluntad patriarcal. Calibán y Antígona son las figuras máximas que nos muestran de

¹³² Roig, *Ética del Poder y moralidad de la protesta*, pp. 39-40.

qué manera el principio conativo constituido en *a-priori antropológico*, impulsa a lo universal desde la propia historicidad del ser humano.¹³³

Sin duda, el interés del filósofo era develar las ausencias que la filosofía había presentado durante mucho tiempo sin considerar las formas de vida y el marco epistemológico de cada persona el cual se ve reflejado en el aporte de la subjetividad la cual configura una realidad en la praxis cotidiana. Y por eso José Martí, claro exponente de nuestra “moral de la emergencia” enunció aquel imperativo: “con los oprimidos (hay) que hacer causa común para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores” (*Nuestra América*).

La “moral emergente” tiene como idea reguladora la “dignidad” del ser humano. Ahora bien, la fuerza que esta emergencia muestra nos permite ver la relación que hay en ella entre “dignidad” y “necesidades”, la que es propiamente coesencial a tal extremo que podemos decir que la “dignidad” es la necesidad primera.¹³⁴

A partir de la dignidad como valor que regula las necesidades humanas pienso que Roig nos dibuja una especie de situación ideal para la construcción de nuevas formas de transformación social. Pues el autor no solo contribuye en la construcción de un discurso teórico, sino que analizándolo surge una nueva manera de expresar el cambio a partir de lo que él denominó “moral de la emergencia”, la cual apunta a la reconstrucción del mundo de voces que todo discurso nos transmite en cuanto integra un “universo discursivo” del cual es expresión. La contribución final de nuestro autor está dirigida a inspirar las capacidades de cada ser humano en sentido de valoración de la dignidad en la vida.

El sistema de “discursos referidos” que teorizó Valentín Voloshinov, permite poner al descubierto la conflictividad social y mostrar el juego de “alusión- elusión” con los que se organizan los discursos hegemónicos. La “teoría crítica” y, junto con ella, la de las ideologías, constituyen parte ineludible de este instrumental metodológico.

¹³³ *Ibid.*, p. 76.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 77.

José Martí en “Nuestra América” nos había hablado de la importancia de la “lectura crítica”, en la medida en que “la crítica es la salud”.¹³⁵

La intención de evidenciar el aporte de Arturo Andrés Roig en sus últimas obras, es rescatar y destacar la importancia que ha tenido el pensamiento latinoamericano en el discurso de la Modernidad, dicho discurso tomará fuerza al transcurrir el tiempo y el espacio en las sociedades y acompañado con la fuerza e influencia del sistema para restar importancia a las personas y despojarlas de su humanidad.

La humanidad que Roig propone tiene que darse a partir de los términos de una “moral emergente” distinta de otras moralidades pues en ella lleva la importancia de pensar desde nuestra realidad. El autor nos enseña a conocer otras formas de transformar la sociedad a partir de la praxis de esa “moral”, que surge de los sectores que han sido desplazados por una sociedad deshumanizada. La praxis y la “moral de la emergencia” estarán íntimamente relacionadas para contribuir en las manifestaciones de grupos sociales que luchan por una transformación desde la raíz, en defensa de aquellos más oprimidos por el sistema y la Modernidad actuando en conjunto.

Por tal motivo en las siguientes líneas quiero expresar la importancia de los elementos que configuran la praxis social y la “moralidad de la emergencia”, ¿Cómo surgen y se articulan esas moralidades emergentes? ¿Cuáles son los ejemplos que Roig utiliza para responder ante los problemas de la modernidad?

La reflexión se dirige a responder ambos planteamientos: Roig es muy claro cuando aborda entre líneas su perspectiva respecto a la Modernidad. La cual acompañada del sistema y la esquizofrenia social en la que vivimos resulta verdaderamente problemática para la convivencia social.

Se intenta dar explicación a la violenta denuncia del sujeto moderno – que en el fondo es lo que está en juego- en cuanto a que textos como un recurso metodológico encauzado a despejar creencias y posiciones ingenuas y a sentar las bases para posiciones teóricas superadoras. Dos cosas se tienen que tomar en cuenta, la primera

¹³⁵ *Ibid.*, p. 120.

que ya no se puede hablar de “autonomía de sujeto” como se hizo en el pensamiento europeo moderno, sin caer en una posición mítica; la segunda que, no hay “necesidades naturales” o “biológicas”, por lo mismo que toda necesidad, absolutamente se encuentra mediatizada por el mundo cultural.¹³⁶

La cuestión de las necesidades está estrechamente ligada a las necesidades que surgen de pensar en opciones no institucionalizadas, algo más social si se busca una definición dentro de las humanidades. De aquellos grupos que exigirán el respeto a los valores, a la justicia y a la dignidad humana desde abajo, por parte de los movimientos sociales con diversos grados de espontaneidad y en circunstancias diversas de resistencia, desobediencia.

Pues bien, dentro de este ámbito tan amplio de la “justicia desde abajo” hay un conjunto de morales implícitas a las que les hemos caracterizado precisamente *morales de la emergencia*. Se tiene que considerar uno, el régimen de formas discursivas mediante el cual se expresan, el que no es precisamente académico, ni científico, y sus líneas más profundas que le dan existencia.¹³⁷

Para no perder de vista las características de las *morales de la emergencia* mencionaremos como primera, la exigencia de un reconocimiento, de la dignidad humana como bien universal, el otro aspecto de la consideración de las necesidades, no solo como cuestión económica, sino también moral, la dignidad humana, sino como el principio que justifica, ordena y da sentido al universo. El rescate de la subjetividad tiene un papel muy importante cuando nos referimos a las “moralidades emergentes”.

Y es la dignidad humana, la que nos lleva a comprender la verdadera necesidad de adentrarnos a los asuntos más prácticos y menos teóricos, una necesidad de unir voces para ser escuchados desde América Latina. En sentido humano es la fuerza de la unidad de los sujetos que conforman la “moral emergente” conjuntando un solo objetivo: el de suplir las necesidades de las mayorías, propuestas por el filósofo en la construcción de un conocimiento latinoamericano, que avanza con fines de transformación y se afirma en la lucha por el reconocimiento de tales necesidades, dignidad humana y justicia.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 89.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 90.

La discusión de modalidades alternativas de representación ha sido objeto de discusión por largo tiempo en la historia de los intelectuales pero no es solo en el trabajo intelectual académico que se produce un cambio, un saber, pensarse, y un actuar en un contexto en dónde la Modernidad y el sistema parecen ir de la mano sin resolver las principales necesidades de la humanidad al contrario agudizándolas junto con los problemas que surgen de las necesidades abandonadas por parte del Estado y de la misma sociedad.

Para apreciar detenidamente como el aporte de Arturo Andrés Roig ha contribuido de manera crítica a la transformación social y al producir filosofía contemporánea desde América Latina, podemos decir que uno de los ejemplos claves de espacios no normalizados, ni por el filosofar teórico académico ni por largas discusiones en la filosofía y que el autor utiliza en *Ética del poder y moralidad de la protesta* es la creación de formas de vida que se mantienen a distancia del sistema y de lo que este conlleva. El EZLN, por ejemplo ha sido en su historia un ejemplo de lucha, de resistencia, desde cualquier perspectiva que intente abordarse. La propuesta de “moralidades emergentes” trae consigo la posibilidad de pensar en estas formas de vida a la luz de la lectura de Roig, el cual es ejemplo de constancia y dedicación al momento de pensar en la emergencia de grupos que reclamen una vida justa en plena posmodernidad , crisis sistemática, climática y de salud mundial.

Es posible hablar de una práctica y un pensamiento morales propios de nuestra América, que se han ido conformando y expresando en la sabiduría oral de nuestras gentes así como en los textos de nuestros escritores sociales y nuestros literatos.¹³⁸

La cuestión de los movimientos sociales, sirve de referencia el EZLN Ejército Zapatista de Liberación Nacional ya abordado en distintas tesis, conjuntando la posibilidad de abordarlo desde la crítica que produce A. Roig en el seno del surgimiento del movimiento con su obra *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano* de 1994 y en *Ética del Poder y Moralidad de la Protesta* 2002 ambas escritas en un momento en que América Latina experimentaba transformaciones importantes a partir de las movilizaciones sociales que se gestaban en un ambiente de cambio político y económico del país y de muchos otros espacios en Latinoamérica.

¹³⁸ *Ibid.*, pp. 98-101.

En lo fundamental se trata de una invitación a la acción que se aleja del simple reclamo más allá de la pertinencia del mismo. Es decir, no existe aquí un pedido menos o más directo, tales como el reclamo de justicia por parte de “las Madres y Abuelas en Plaza de Mayo” en Argentina, las cuales al grito de justicia y presentación con vida de sus familiares estuvieron esperando por largo tiempo en la historia de Argentina.

El EZLN surge en un contexto histórico inmediato de referencia, fue la llamada *Marcha de la dignidad* o *Marcha del Color de la Tierra* que encabezó la representación del EZLN y con el fin de hacer realizable la iniciativa de la llamada Ley COCOPA elaborada en diciembre de 1996 y que sumaba de una u otra forma los tratados de San Andrés. De modo más evidente la *Marcha de la Dignidad* tiene innegable fuerza significativa por que trata de integrarse dentro de las anchuras de la Ciudad de México y en el seno de lo que simbólicamente es el Zócalo.¹³⁹

Con dicha cita nos queda claro el papel de las movilizaciones que surgen como respuesta ante las injusticias diarias en todas las regiones de nuestra América, tal movimiento se levantó bajo la consigna; ¿escucharon? *Es el sonido de su mundo derrumbándose. Es el del nuestro resurgiendo.*

Al grito de un nuevo mundo resurgiendo, el movimiento EZLN surge como ejemplo claro de la praxis propuesta por A. Roig en la crítica a la Modernidad y en su propuesta de “moralidades emergentes”. La propuesta teórica elaborada por el filósofo en *Ética del poder y moralidad de la protesta*, surge en el seno de diferentes manifestaciones sociales en respuesta a la crisis que atraviesa el sistema y la Modernidad.

El giro que propone el filósofo al combinar teoría con práctica en la realidad social es ineludiblemente en beneficio, comprensión y respuesta a una filosofía más comprensiva entendiendo las necesidades de Nuestra América Latina actual, en plena posmodernidad.

En nuestros tiempos se considera necesaria realizar una lectura crítica y activa de la obra de Arturo Roig no sólo para actualizar la historia de los procesos sociales que han surgido a la luz del pensamiento latinoamericano a favor de la humanidad, sino también para confrontarnos con aquellas necesidades que hemos considerado estrictamente humanas y no lo son, rayan en

¹³⁹ Miguel Ángel Esquivel, *Dos signos de un silencio rodeado de realpolitik*, México, UNAM-Cisnegro, 2016, p. 5.

el interés individual de unos cuantos, lo cual regresa al terreno de viejos conceptos, como lucha de clases, por ejemplo.

Una anotación importante a destacar, es que la *Marcha de la Dignidad* la acosan signos saturados de convención: diversos indigenismos, socialmente pre existentes, ideológicamente eficaces o voluntariamente asumidos.¹⁴⁰

Con la llegada del EZLN al centro de la ciudad de México, con el surgimiento de dicho movimiento, se pone sobre la mesa la discusión en cuanto a la cultura latinoamericana conformada por una diversidad, indígena, y de otros que han sido consecuencia de la Modernidad, además de mencionar la cuestión indígena, también cabe señalar a los grupos no normalizados por la academia, si pensamos en términos de necesidades humanas desde Roig, estarán como principales la justicia y la dignidad, las cuales conforman el fundamento principal y más importante de la convivencia humana, además de pensar en términos de valores en una dimensión estética también se configurarían distintos escenarios de transformación desde la praxis que el filósofo propone para una lectura de Latinoamérica a través de sus movimientos sociales y diversas manifestaciones.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 6.

CONCLUSIONES

Habría que pensar en las propuestas de pensadores latinoamericanos, los cuales son punta de lanza en la práctica social que cada sujeto ejerce en su cotidianidad. El aporte de Roig a los Estudios Latinoamericanos en la filosofía actual es, sin duda, una perspectiva que agregó formas diferentes de proponer un cambio social.

La situación que atravesamos hoy es verdaderamente crítica, el futuro se aprecia desalentador en medio de la crisis y del peligro podemos retomar algunas ideas propuestas por nuestros antecesores latinoamericanos que luchaban desde su trinchera con sus conocimientos y que, a su vez, nos sirven de luz en medio del panorama oscuro en el que se encuentra la humanidad. Roig se enfrentó en su momento al tratar de anunciar un camino en medio del derrumbe.

La crisis se agudiza en todos los sentidos, económico, político, ambiental, y los problemas que en su momento surgieron del sistema actuando en conjunto con la Modernidad/posmodernidad, que en la presente se abordó para dar a conocer a lo que A. Roig se enfrentó en su momento al tratar de anunciar un camino en medio del derrumbe.

El autor lanza un gran reto a la sociedad a conducirnos por caminos poco explorados y al mismo tiempo nos otorga una crítica a la filosofía actual y a los quehaceres de la misma, se convierte en una hazaña poder reconocer que se produce filosofía fuera de los espacios normalizados por ella, como lo es la academia.

En estos últimos años podemos apreciar los movimientos sociales que si los vemos a través de la lectura de Roig por definición formaría parte de esa “moral de la emergencia” el caso más reciente es el de la manifestación social en Mendoza, Argentina por causa del agua y las mineras como ejemplo de uno de los problemas del sistema y la Modernidad; a manera de ejemplo. El agua es un bien escaso en la provincia de Mendoza, decenas de miles de personas se manifestaron en contra del uso del cianuro en la minería.

Sequías excesivas en la última década han reducido aún más la disponibilidad hídrica en esta región del oeste de dicho país. El agua es un elemento indispensable en toda la ciudad de Mendoza, Argentina ya que abastece a toda la ciudad por medio de sus canaletas que están presente en la ciudad.

“En la modificación a la ley 7.722 permite el uso de ácido sulfúrico, cianuro y tóxicos en el desarrollo de la mega minería, lo que generará la contaminación del agua en las provincia” denuncia Greenpeace. La organización considera que el cambio legislativo “representa una clara violación a la Constitución Nacional y a los principios de no regresión ambiental y de progresividad, expresamente establecidos en la ley general del ambiente.

“El desarrollo no puede ser excusa para contaminar nuestro recurso máspreciado”. Denuncian desde *Jóvenes por el clima*. La reforma no hace más que desperdiciar nuestros recursos hídricos en una actividad que no solo demanda subsidios estatales, sino que produce un enorme pasivo ambiental, a la vez que destruye pueblos enteros y a los habitantes que allí residen. Tal ejemplo del agua en la minería resulta lo más reciente en la historia de las manifestaciones sociales y en ello se ve inmerso un ejemplo de lucha y *praxis* a la que Roig denominó “moralidad de la emergencia”.

Las protestas en Mendoza se expanden por Chubut y gran parte de la Patagonia, Argentina. Chubut fue pionera en prohibir la minería a cielo abierto en 2003, pero el gobierno provincial ya ha anticipado que buscará levantarla para poder avanzar con la explotación de oro y plata. La movilización social que se ha levantado a partir de la organización en esta zona, a llevado a 18.000 personas a firmar una petición para exigir que se mantenga la normatividad actual, y se proteja a la provincia de las consecuencias catastróficas de la minería para el medio ambiente, los acuíferos, glaciares y ríos.

Sin duda, el anuncio de eliminación de la Ley ambiental 7. 722 unió al pueblo, que se tomó las calles de la región. No es tarea fácil ir contra corriente principalmente cuando se trata de un tema que beneficia al sistema neoliberal y al gremio de algunos empresarios, al igual que sus intereses y como siempre funciona en esos asuntos. Esto ya lo había visto Arturo Roig como primera necesidad del sujeto en cuanto buscar la libertad para ir tras la “dignidad humana”.

El tema de los movimientos sociales en toda nuestra América Latina no se agota, ni por autores, y porque vivimos en momentos de constantes cambios, los cuales implican, movilización y organización para transformar nuestras realidades sociales.

Como conclusión también quiero compartir un poema que el autor tomó como referencia al inicio de la discusión en su libro “*Ética del poder y moralidad de la protesta*”:

Debajo de las multiplicaciones
hay una gota de sangre de pato...
Debajo de las sumas, un río de sangre tierna;
un río que viene cantando
por los dormitorios de los arrabales...
He venido para ver la turbia sangre,
la sangre que lleva las máquinas a las cataratas
y el espíritu a la lengua de la cobra.
Todos los días se matan en Nueva York
cuatro millones de patos,
cinco millones de cerdos,
dos mil palomas para el gusto de los agonizantes,
un millón de vacas,
un millón de corderos
y dos millones de gallos
que dejan los cielos hechos añicos...
Más vale sollozar afilando la navaja
O asesinar a los perros en las alucinantes cacerías,
Que resistir en la madrugada
los interminables trenes de leche
los interminables trenes de sangre
los trenes de rosas maniatadas
por los comerciantes de perfumes.
Los patos y las palomas,
Los cerdos y los corderos
Ponen sus gotas de sangre
Debajo de las multiplicaciones
Y los terribles alaridos de las vacas estrujadas
llenar de dolor el valle
donde el Hudson se emborracha con aceite.
Yo denuncié a toda la gente
que ignora la otra mitad,
la mitad irredimible...
os escupo a la cara.
La otra mitad me escucha
Devorando, cantando, volando en su pureza... ¹⁴¹

El dolor de Federico García Lorca, constituye una de las experiencias espirituales sobre las que habrá de montarse una nueva racionalidad, y en ese sentido Arturo Roig conecta con el autor de ese poema dedicado en contexto a los cambios que sufrían las grandes ciudades tras concebir la modernidad como proceso transformador.

¹⁴¹ Federico García Lorca, “Vuelta a la ciudad”, en *Poeta en Nueva York*, Buenos Aires, Losada, 1952, pp. 63-65.

Canta el poeta a esa otra “mitad”, la no-humana del planeta, convertida en mercancía y condenada a una muerte “irredimible” y se espanta. Que sentiría, que no solo esa “mitad”, sino que la totalidad de la vida se encuentra debajo de las multiplicaciones, también condenada ciertamente de manera irrescatable. Y que así mismo están condenados estos extraños entes que desde hace siglos vienen tratando de encontrar “morales” apoyándolas sobre principios cuya “universalidad” rara vez fue más allá de sus propias murallas.¹⁴²

Las grandes luchas del siglo XX y XXI entre la libertad y el totalitarismo terminaron con una victoria decisiva hacia la libertad en un solo modelo sostenible, dándole lugar a los derechos humanos en la construcción de espacios en donde el sujeto practique dicha libertad acompañada de derechos. El poema de Federico García Lorca retrata de manera concreta la situación que va dejando atrás la Modernidad y el porvenir decadente recibiendo la posmodernidad de nuestros tiempos.

La situación que hoy vivimos nos lleva a pensar que necesitamos momentos de lucidez y de trabajo constante por parte de los intelectuales, para pensar en otros conceptos para describir los procesos en los que nos encontramos, momentos de cambio, de desorden, que al mismo tiempo quiere aparentar un orden u ordenamiento de las cosas.

En la posmodernidad en la que nos encontramos se hace presente la desilusión, el desencanto, depresión y otras palabras negativas que le han conferido al concepto Modernidad en tiempos de crisis económica, y de salud a nivel mundial.

En conclusión, revisar las obras de A. Roig por capítulos dentro de la investigación es dar una nueva lectura e importancia a pensadores latinoamericanos que con sus ideas aportan respuestas concretas a nuestros tiempos de crisis mundial, humanitaria y recientemente con la crisis sanitaria a causa de la Covid-19.

¹⁴² A. Roig, *Ética del poder y moralidad de la protesta*, pp. 39-40.

El intento por contribuir a la formación del pensamiento latinoamericano, en tanto el reconocimiento del “otro” en sus distintas necesidades; partiendo de la opción que el autor propone una “moral de la emergencia”. Dicha moral tendría que practicarse fuera de los espacios académicos, concebidos como aulas y que se ponga en marcha en nuestro contexto social y familiar que en buena medida es necesario.

También quiero expresar que esta reflexión se tornó un tanto complicada en aspectos personales de mi vida, una cirugía no prevista, además de la reciente pérdida de mi Padre en el mes de junio, pero sin más puedo decir que es un verdadero placer compartir este escrito inspirado en uno de los pensadores latinoamericanos con mayor importancia en la defensa de lo nuestro a partir de lo que Roig, nombró “la moral de la emergencia”.

Como respuesta a la crisis humanitaria y de salud en la que nos encontramos, las ideas de A. Roig se encuentran vigentes en tanto praxis social, pues estamos frente a una de las crisis más grandes que ha enfrentado el mundo, es para estos tiempos en que tenemos que plantear otros mundos posibles con otras formas de vida, sin dejar aun lado la enseñanza de grandes pensadores latinoamericanos.

Bibliografía

Arpini, Adriana (comp.), *Otros discursos. Estudios de historia de las ideas latinoamericanas*, Mendoza, UNCuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2003.

Cerutti Guldberg, Horacio. “*Pensando después de 200 años*”, en: Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Nuevo León , México. 2011.

Cerutti, Guldberg Horacio, *Memoria Comprometida*, Cuadernos Prometeo, núm. 16 Departamento de Filosofía, Universidad Nacional , Heredia, Costa Rica.p.32

Dussel, Enrique. *El mito de la Modernidad*, Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, vol.38 núm. 116.

Dussel, Enrique. 1492 *El encubrimiento del otro*. “Hacia el origen del mito de modernidad”. Abya-Yala, Quito,1994. pp. 89-91.

Echeverría, Bolívar. *¿Qué es la Modernidad?*, UNAM,México,2009.

Echeverría, Bolívar. *Un concepto de modernidad*. “Contrahistorias”, *La Otra Mirada de Chile*,México,2018.

Echeverría, Bolívar. *Modernidad y capitalismo (15 tesis)*. “Ensayos políticos”. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2011. pp. 108-158.

Ellacuría., Ignacio. *Filosofía de la realidad histórica*. Madrid. Trotta,1991.pp.411-412.

Esquivel, Miguel Ángel . *Dos signos de un silencio rodeado de realpoliti*, “EZLN,estética y marxismo”. UNAM-Cisnegro,2016.p.5

Fernández, Estela María. *Historia de las ideas Latinoamericanas y teoría crítica del sujeto en el pensamiento de Arturo Roig*. Mendoza, Uncuyo,2013.

García Lorca, Federico. *Vuelta a la ciudad*, en: “Poeta en Nueva York” , Buenos Aires, Losada,1952, pp.63-65. (obras completas, VII).

Magallón, Mario. “*América Latina y la Modernidad.*” *Archipiélago*, México, 2002,p.46

Maturana, Humberto. *El árbol del conocimiento*. Buenos Aires, Lumen,2003.

Martí, José. *Obras Completas*.28, vol.2 La Habana, Editorial Nacional ,1963, p.p12-18.

Muñoz, Marisa. “ Arturo Andrés Roig”, *Bulletin de l'Institut français d'études andines.*, 2012. pp. 161-167

Pérez Lindo, Augusto. *Historia, negatividad y liberación*, en: Cerutti Guldberg, Horacio y Rodríguez Lapuente, Manuel (comp.) Roig, Arturo Andrés. *Filósofo e historiador, de las ideas*. México, Universidad de Guadalajara Feria internacional de Libro de Guadalajara, 1989,pp.254.

Pérez Zavala, Carlos. *El historicismo empírico de Arturo Andrés Roig*, Rio Cuarto, 1997.

Pérez Zavala, Carlos. *Arturo A. Roig La filosofía latinoamericana como compromiso*, Icala, Argentina,2005.pp.55-57.

Pérez Zavala, Carlos. *La filosofía latinoamericana como compromiso*. ICALA , 2005. Río Cuarto. p..47

Pérez Závala , Carlos. “La filosofía de la liberación” Orígenes y avatares”. in: *Libertad, solidaridad, liberación*. Actas de las VIII Jornadas Internacionales del Icala. Río Cuarto, 5-7 de noviembre.

Rama, Ángel. “La dialéctica de la Modernidad en José Martí “. *Estudios Martianos*, San Juan, Universidad de Puerto Rico , 1974. pp.126-174

Roig, Arturo Andrés. *Teoría y Crítica del Pensamiento latinoamericano*. Mendoza, Argentina.1981. pp.135-142

Roig, Arturo Andrés. *Caminos de la filosofía latinoamericana*. Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia,2001.p.71

Roig, Arturo Andrés. *Notas y origen de la evolución filosófica*: Cuyo, anuario de Historia del Pensamiento Argentino (Mendoza, Instituto de Filosofía)1970,Tomo VI p.129

Roig, Arturo Andrés. *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*. Bogotá: Universidad de Santo Toma.1994

Roig, Arturo Andrés. *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. 1era Edición Centro Editor de América Latina, Buenos Aires. 1994,pp. 57

Roig, Arturo Andrés. *¿Qué hacer con los relatos, la mañana, la sospecha y la historia? Respuestas a los post-modernos*. En : *Rostro y Filosofía en América Latina*. Mendoza, 1993.

Roig, Arturo Andrés. “El discurso utópico y sus formas en la historia intelectual ecuatoriana” “Estudio introductorio “a *La utopía en el Ecuador* (Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano,25) Quito, Banco Central del Ecuador /Corporación Editorial nacional,1987, p. 41.

Roig, Arturo Andrés. “La dignidad humana” y la “moral de la emergencia” en América Latina , en *Ética del discurso e filosofía da libertacao. Modelos complementares*, Sao Leopoldo (Brasil), Editora UNISINOS,1994.pp.171-186, y nuestra ponencia leída en el Congreso de SOLAR, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1993, titulada “La conducta humana y la naturaleza.

Roig, Arturo Andrés, *Prolegómenos para una moral en tiempos de ira y esperanza. En ética del poder y moralidad de la protesta*, véase nota 6, 2002,p. 20

Roig, Arturo Andrés. “Función actual de la filosofía en América Latina”. *Filosofía, universidad y filósofos en América Latina*. México: UNAM, 1981.

Roig, Arturo Andrés. “La filosofía de la historia desde el punto de vista del discurso filosófico político”. *Problemas actuales de la Filosofía en el ámbito latinoamericano*. III Encuentro Ecuatoriano de Filosofía. Quito: Ediciones de la Universidad Católica, 1979. 123-124

Roig, Arturo Andrés. “Bases metodológicas para el tratamiento de las ideologías”. *Arturo Andrés Roig: metodología y filosofía del pensamiento latinoamericano*. Carlos Paladines compilador. Quito: Academia Nacional de Historia. 2013a. 71-103.

Roig, Arturo Andrés. “Propuestas metodológicas para la lectura de un texto”. *Arturo Andrés Roig: metodología y filosofía del pensamiento latinoamericano*. Carlos Paladines compilador. Quito: Academia Nacional de Historia. 2013b. 123-129.

Roig, Arturo Andrés. “De la ‘exétasis’ platónica a la teoría crítica de las ideologías. Para una evaluación de la filosofía argentina de los años crueles”. *Rostro y filosofía en Nuestra América*. Buenos Aires: Una Ventana, 2011. 103-112.

Roig, Arturo Andrés. *Prolegómenos para una moral en tiempos de ira y esperanza*. En: *Ética del Poder y moralidad de la protesta*, véase nota 6, p.20. Ese ensayo contiene lo esencial de la teoría de Roig de una “moral de la emergencia”.

Roig, Arturo Andrés. “Algunas consideraciones sobre Filosofía Práctica e Historia. En: *Estudios. Filosofía Práctica e Historia de las ideas*, Mendoza, 2000. pp.11-12.

Roig, Arturo Andrés. “¿Qué hacer con los relatos, la mañana, la sospecha y la historia? Respuestas a los post-modernos”. En: *Rostro y filosofía de América Latina*. Mendoza, 1993, pp.105-129.

Roig, Arturo Andrés. “La historia de las ideas cinco lustros después, *Revista de Historia de las ideas* núm. 1 y 2. Reedición facsimilar, Quito. XXXIII- XXXIV.

Roig, Arturo Andrés. “La inversión de la filosofía de la historia en el pensamiento latinoamericano”, *Revista de la Filosofía y Teoría política. Actas del V Congreso Nacional de Filosofía*. Universidad de la Plata.

Roig, Arturo Andrés. “Necesidad de una segunda independencia” *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 7, núm.19 Universidad del Zulia, Maracaibo, p.15.

Roig, Arturo Andrés. *El pensamiento latinoamericano del siglo XIX*. “Compilación de Arturo Andrés Roig, México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia”. 1986. pp.12.

Roig, Arturo Andrés. *La universidad hacia la democracia. Bases doctrinarias e históricas para la constitución de una pedagogía participativa*, Mendoza: Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo (EDIUNC), 2001.

Roig, Arturo Andrés. *Breve historia intelectual de Mendoza. Los colonialistas. La ilustración, El neoclasicismo. El romanticismo, Los modernos, El positivismo, El espiritualismo filosófico. El regionalismo literario*. Prólogo de Bernardo Canal Feijoo, Mendoza: Ed. del Terruño, 1996, pp.114

Fuentes electrónicas:

Fernández Nadal, Estela. (2018) “La filosofía latinoamericana en la propuesta de Arturo Andrés Roig. Su contenido fundamental: el “nosotros” y lo “nuestro”, su forma predilecta: el ensayo.” <https://revistas.utp.edu.co/index.php/miradas/article/viewFile/18921/11691>.

Muñoz, Marisa. “ Arturo Andrés Roig”, *Bulletin de l'Institut français d'études andines.*, 2012. pp. 161-167.